

2008

El Plan Colombia : análisis de una estrategia neoliberal

Germán Rodas Chaves

Follow this and additional works at: https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala

Recommended Citation

Rodas Chaves, Germán. "El Plan Colombia : análisis de una estrategia neoliberal." (2008). https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/400

This Book is brought to you for free and open access by the Research Collections and Data at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Centro Cultural Abya Yala del Ecuador by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact disc@unm.edu.

EL PLAN COLOMBIA

Análisis de una estrategia
neoliberal

EL PLAN COLOMBIA

Análisis de una estrategia
neoliberal

EL PLAN COLOMBIA

Análisis de una estrategia
neoliberal

Germán Rodas Chaves

EL PLAN COLOMBIA
Análisis de una estrategia
neoliberal

3da. Edición

Ediciones
Abya-Yala
2008

Germán Rodas Chaves

EL PLAN COLOMBIA
Análisis de una estrategia
neoliberal

3da. Edición

Ediciones
Abya-Yala
2008

Germán Rodas Chaves

EL PLAN COLOMBIA
Análisis de una estrategia
neoliberal

3da. Edición

Ediciones
Abya-Yala
2008

EL PLAN COLOMBIA

Análisis de una estrategia neoliberal

Germán Rodas Chaves

1era. edición: 2002

2da. edición: 2004

3da. edición: Ediciones Abya-Yala.
2008 Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abayayala.org
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala

Diseño de Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-22-226-X

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, Marzo de 2004

EL PLAN COLOMBIA

Análisis de una estrategia neoliberal

Germán Rodas Chaves

1era. edición: 2002

2da. edición: 2004

3da. edición: Ediciones Abya-Yala.
2008 Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abayayala.org
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala

Diseño de Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-22-226-X

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, Marzo de 2004

EL PLAN COLOMBIA

Análisis de una estrategia neoliberal

Germán Rodas Chaves

1era. edición: 2002

2da. edición: 2004

3da. edición: Ediciones Abya-Yala.
2008 Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abayayala.org
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala

Diseño de Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-22-226-X

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, Marzo de 2004

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. Hacia una interpretación de los orígenes de la violencia colombiana	10
3. Una generalización llamada “narco-guerrilla” que esconde la guerra entre los “carteles” del narcotráfico	22
4. El Plan Colombia: un instrumento, en la región Andina, para borrar las “distorsiones” que han afectado a los paradigmas en que se “sustenta” la globalización neoliberal.....	31
5. El Plan Colombia: una breve historia.....	54
6. Ecuador y Colombia: vasos comunicantes de una política militarista	66
7. Otro objetivo central del Plan Colombia	76
8. ¿Qué hacer?	79

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. Hacia una interpretación de los orígenes de la violencia colombiana	10
3. Una generalización llamada “narco-guerrilla” que esconde la guerra entre los “carteles” del narcotráfico	22
4. El Plan Colombia: un instrumento, en la región Andina, para borrar las “distorsiones” que han afectado a los paradigmas en que se “sustenta” la globalización neoliberal.....	31
5. El Plan Colombia: una breve historia.....	54
6. Ecuador y Colombia: vasos comunicantes de una política militarista	66
7. Otro objetivo central del Plan Colombia	76
8. ¿Qué hacer?	79

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. Hacia una interpretación de los orígenes de la violencia colombiana	10
3. Una generalización llamada “narco-guerrilla” que esconde la guerra entre los “carteles” del narcotráfico	22
4. El Plan Colombia: un instrumento, en la región Andina, para borrar las “distorsiones” que han afectado a los paradigmas en que se “sustenta” la globalización neoliberal.....	31
5. El Plan Colombia: una breve historia.....	54
6. Ecuador y Colombia: vasos comunicantes de una política militarista	66
7. Otro objetivo central del Plan Colombia	76
8. ¿Qué hacer?	79

1. Introducción

Quizá una de las áreas más críticas en Latinoamérica es la correspondiente a la región Andina, pues sobre ella se ejerce una serie de acciones y de “presiones” con la finalidad de eliminar cualquier distorsión que afecte los intereses de la globalización neoliberal. Por ello, frente a la crisis que en todos los órdenes se presenta en la referida región, se ha optado, desde el “stablishment”, por una perversa conducta que formula interpretaciones “reduccionistas” y falsas de la situación prevaleciente con la finalidad de confundir a la población andina sobre los acontecimientos reales que en ella se viven. Los medios de comunicación y sus llamados analistas así como determinados sectores de intelectuales -fabricados como tales por estos mismos medios de comunicación-, han tomado el atajo de promover explicaciones y conductas que sirvan a los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo y de sus aliados.

En efecto, y en el entorno de lo expresado, los sucesos que envuelven al Plan Colombia, -materia sobre la cual pretendo desarrollar una aproximación a su realidad-, han tenido una dislocación ideológica, informativa y analítica repudiables. Se ha rei-

1. Introducción

Quizá una de las áreas más críticas en Latinoamérica es la correspondiente a la región Andina, pues sobre ella se ejerce una serie de acciones y de “presiones” con la finalidad de eliminar cualquier distorsión que afecte los intereses de la globalización neoliberal. Por ello, frente a la crisis que en todos los órdenes se presenta en la referida región, se ha optado, desde el “stablishment”, por una perversa conducta que formula interpretaciones “reduccionistas” y falsas de la situación prevaleciente con la finalidad de confundir a la población andina sobre los acontecimientos reales que en ella se viven. Los medios de comunicación y sus llamados analistas así como determinados sectores de intelectuales -fabricados como tales por estos mismos medios de comunicación-, han tomado el atajo de promover explicaciones y conductas que sirvan a los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo y de sus aliados.

En efecto, y en el entorno de lo expresado, los sucesos que envuelven al Plan Colombia, -materia sobre la cual pretendo desarrollar una aproximación a su realidad-, han tenido una dislocación ideológica, informativa y analítica repudiables. Se ha rei-

1. Introducción

Quizá una de las áreas más críticas en Latinoamérica es la correspondiente a la región Andina, pues sobre ella se ejerce una serie de acciones y de “presiones” con la finalidad de eliminar cualquier distorsión que afecte los intereses de la globalización neoliberal. Por ello, frente a la crisis que en todos los órdenes se presenta en la referida región, se ha optado, desde el “stablishment”, por una perversa conducta que formula interpretaciones “reduccionistas” y falsas de la situación prevaleciente con la finalidad de confundir a la población andina sobre los acontecimientos reales que en ella se viven. Los medios de comunicación y sus llamados analistas así como determinados sectores de intelectuales -fabricados como tales por estos mismos medios de comunicación-, han tomado el atajo de promover explicaciones y conductas que sirvan a los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo y de sus aliados.

En efecto, y en el entorno de lo expresado, los sucesos que envuelven al Plan Colombia, -materia sobre la cual pretendo desarrollar una aproximación a su realidad-, han tenido una dislocación ideológica, informativa y analítica repudiables. Se ha rei-

terado que dicha operación, por ejemplo en el caso ecuatoriano, tiene finalidades tan simples como combatir al narcotráfico e impedir que los guerrilleros incursionen en territorios ecuatorianos ubicados en la frontera con Colombia o que su influencia, la de la “narco-guerrilla”, amenace la vida nacional. Se ha tejido, así, una interpretación del fenómeno socio-político colombiano con el objetivo de restringir su cabal comprensión. Bien podría afirmar inclusive que cada país andino tiene una versión conforme los requerimientos ideológicos, políticos, militares, económicos y sociales de las élites vinculadas a los propulsores del referido y nefasto Plan.

En Colombia, en este orden de explicaciones oficiales, se insiste, por ejemplo, en la necesidad de combatir a los “forajidos traficantes levantados en armas y causantes de tanto dolor al pueblo que, so pretexto de luchar por ideales en favor de la población, roban y asesinan para su estricto beneficio”.

En medio de esta vocinglería explicativa, que insisto es diversa o que utiliza variados matices para su “discurso”, existe un factor de solución que se esgrime como denominador común en la región andina y que habla de la necesidad impostergable de

terado que dicha operación, por ejemplo en el caso ecuatoriano, tiene finalidades tan simples como combatir al narcotráfico e impedir que los guerrilleros incursionen en territorios ecuatorianos ubicados en la frontera con Colombia o que su influencia, la de la “narco-guerrilla”, amenace la vida nacional. Se ha tejido, así, una interpretación del fenómeno socio-político colombiano con el objetivo de restringir su cabal comprensión. Bien podría afirmar inclusive que cada país andino tiene una versión conforme los requerimientos ideológicos, políticos, militares, económicos y sociales de las élites vinculadas a los propulsores del referido y nefasto Plan.

En Colombia, en este orden de explicaciones oficiales, se insiste, por ejemplo, en la necesidad de combatir a los “forajidos traficantes levantados en armas y causantes de tanto dolor al pueblo que, so pretexto de luchar por ideales en favor de la población, roban y asesinan para su estricto beneficio”.

En medio de esta vocinglería explicativa, que insisto es diversa o que utiliza variados matices para su “discurso”, existe un factor de solución que se esgrime como denominador común en la región andina y que habla de la necesidad impostergable de

terado que dicha operación, por ejemplo en el caso ecuatoriano, tiene finalidades tan simples como combatir al narcotráfico e impedir que los guerrilleros incursionen en territorios ecuatorianos ubicados en la frontera con Colombia o que su influencia, la de la “narco-guerrilla”, amenace la vida nacional. Se ha tejido, así, una interpretación del fenómeno socio-político colombiano con el objetivo de restringir su cabal comprensión. Bien podría afirmar inclusive que cada país andino tiene una versión conforme los requerimientos ideológicos, políticos, militares, económicos y sociales de las élites vinculadas a los propulsores del referido y nefasto Plan.

En Colombia, en este orden de explicaciones oficiales, se insiste, por ejemplo, en la necesidad de combatir a los “forajidos traficantes levantados en armas y causantes de tanto dolor al pueblo que, so pretexto de luchar por ideales en favor de la población, roban y asesinan para su estricto beneficio”.

En medio de esta vocinglería explicativa, que insisto es diversa o que utiliza variados matices para su “discurso”, existe un factor de solución que se esgrime como denominador común en la región andina y que habla de la necesidad impostergable de

enfrentar la narco-guerrilla desde una determinación militar, sin concesiones, y todo ello en el marco de acciones concertadas con el apoyo de fuerzas militares de la región. Más aún, como dicen los parlantes que repiten los señalamientos referentes a la situación colombiana, que habiendo sido el Estado Colombiano el que diseñó una estrategia para superar su situación de crisis, es menester respaldarlo, como lo hace el gobierno norteamericano que, en esta línea de apoyo, ha puesto a disposición de Colombia y de la región una importante asistencia “técnica y militar”.

Con el uso de esta vacua argumentación se viene trabajando sobre la conciencia de las masas, las mismas que a partir de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre del 2.001, son más vulnerables a la manipulación ideológica más aún cuando los gendarmes del mundo han señalado que también es terrorismo el comportamiento de aquellos que se oponen al Plan Colombia, a la Iniciativa Andina y a la puesta en marcha del TLC y el ALCA, pues a criterio de ellos, los sucesos de la lucha armada en Colombia no son sino el resultado de una confrontación generada por terroristas levantados en armas a quienes hay que liquidarlos sin mucha contemplación.

enfrentar la narco-guerrilla desde una determinación militar, sin concesiones, y todo ello en el marco de acciones concertadas con el apoyo de fuerzas militares de la región. Más aún, como dicen los parlantes que repiten los señalamientos referentes a la situación colombiana, que habiendo sido el Estado Colombiano el que diseñó una estrategia para superar su situación de crisis, es menester respaldarlo, como lo hace el gobierno norteamericano que, en esta línea de apoyo, ha puesto a disposición de Colombia y de la región una importante asistencia “técnica y militar”.

Con el uso de esta vacua argumentación se viene trabajando sobre la conciencia de las masas, las mismas que a partir de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre del 2.001, son más vulnerables a la manipulación ideológica más aún cuando los gendarmes del mundo han señalado que también es terrorismo el comportamiento de aquellos que se oponen al Plan Colombia, a la Iniciativa Andina y a la puesta en marcha del TLC y el ALCA, pues a criterio de ellos, los sucesos de la lucha armada en Colombia no son sino el resultado de una confrontación generada por terroristas levantados en armas a quienes hay que liquidarlos sin mucha contemplación.

enfrentar la narco-guerrilla desde una determinación militar, sin concesiones, y todo ello en el marco de acciones concertadas con el apoyo de fuerzas militares de la región. Más aún, como dicen los parlantes que repiten los señalamientos referentes a la situación colombiana, que habiendo sido el Estado Colombiano el que diseñó una estrategia para superar su situación de crisis, es menester respaldarlo, como lo hace el gobierno norteamericano que, en esta línea de apoyo, ha puesto a disposición de Colombia y de la región una importante asistencia “técnica y militar”.

Con el uso de esta vacua argumentación se viene trabajando sobre la conciencia de las masas, las mismas que a partir de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre del 2.001, son más vulnerables a la manipulación ideológica más aún cuando los gendarmes del mundo han señalado que también es terrorismo el comportamiento de aquellos que se oponen al Plan Colombia, a la Iniciativa Andina y a la puesta en marcha del TLC y el ALCA, pues a criterio de ellos, los sucesos de la lucha armada en Colombia no son sino el resultado de una confrontación generada por terroristas levantados en armas a quienes hay que liquidarlos sin mucha contemplación.

Frente a un reduccionismo tan insólito de la realidad andina pretendo en las siguientes líneas desbrozar algunos asuntos que se esconden detrás una estrategia a la cual, genéricamente, se la ha denominado plan Colombia. Previamente a ello, en todo caso, intentaré algunas explicaciones necesarias

2. Hacia una interpretación de los orígenes de la violencia Colombiana

Sin adentrarnos, aunque sea de manera breve, en la realidad de la construcción de la república colombiana del siglo 20, ninguna explicación de la situación actual puede ser coherente. Por ello es menester recuperar algunos hechos históricos, tanto más cuando se insiste, en una línea de justificación del Plan Colombia, que las raíces de la violencia colombiana se debe a factores de última data, a la diabólica conducta de grupos radicales y extremistas (terroristas) que, supuestamente, han surgido al calor de procesos históricos recientes, -por ejemplo después del triunfo de la revolución cubana-, y que al ser eliminados, entonces, se abrirá el horizonte pleno de paz por el cual todos quisiéramos que transite Colombia. Como los orígenes de la violencia colombiana son otros, quiero aproximarme a ellos en los párrafos siguientes:

Frente a un reduccionismo tan insólito de la realidad andina pretendo en las siguientes líneas desbrozar algunos asuntos que se esconden detrás una estrategia a la cual, genéricamente, se la ha denominado plan Colombia. Previamente a ello, en todo caso, intentaré algunas explicaciones necesarias

2. Hacia una interpretación de los orígenes de la violencia Colombiana

Sin adentrarnos, aunque sea de manera breve, en la realidad de la construcción de la república colombiana del siglo 20, ninguna explicación de la situación actual puede ser coherente. Por ello es menester recuperar algunos hechos históricos, tanto más cuando se insiste, en una línea de justificación del Plan Colombia, que las raíces de la violencia colombiana se debe a factores de última data, a la diabólica conducta de grupos radicales y extremistas (terroristas) que, supuestamente, han surgido al calor de procesos históricos recientes, -por ejemplo después del triunfo de la revolución cubana-, y que al ser eliminados, entonces, se abrirá el horizonte pleno de paz por el cual todos quisiéramos que transite Colombia. Como los orígenes de la violencia colombiana son otros, quiero aproximarme a ellos en los párrafos siguientes:

Frente a un reduccionismo tan insólito de la realidad andina pretendo en las siguientes líneas desbrozar algunos asuntos que se esconden detrás una estrategia a la cual, genéricamente, se la ha denominado plan Colombia. Previamente a ello, en todo caso, intentaré algunas explicaciones necesarias

2. Hacia una interpretación de los orígenes de la violencia Colombiana

Sin adentrarnos, aunque sea de manera breve, en la realidad de la construcción de la república colombiana del siglo 20, ninguna explicación de la situación actual puede ser coherente. Por ello es menester recuperar algunos hechos históricos, tanto más cuando se insiste, en una línea de justificación del Plan Colombia, que las raíces de la violencia colombiana se debe a factores de última data, a la diabólica conducta de grupos radicales y extremistas (terroristas) que, supuestamente, han surgido al calor de procesos históricos recientes, -por ejemplo después del triunfo de la revolución cubana-, y que al ser eliminados, entonces, se abrirá el horizonte pleno de paz por el cual todos quisiéramos que transite Colombia. Como los orígenes de la violencia colombiana son otros, quiero aproximarme a ellos en los párrafos siguientes:

La crisis económica que afectó a los E.U., y por ende a Latinoamérica, en 1929, generó un profundo descontento en la población colombiana asunto que fue canalizado por el partido liberal lo cual se evidenció en su plataforma propagandística en donde aparecieron consignas como el proteccionismo aduanero, -tema que buscó atraer a la burguesía nacional-, a más de la propuesta de cambios sociales a favor de sectores medios de la economía y de los obreros. Dichas propuestas lograron que en 1930 triunfaran electoralmente, y por primera ocasión, los liberales. El primer presidente liberal propició, entonces, una legislación de avanzada que significó el que se instituyeran algunas conquistas, como por ejemplo, la jornada de ocho horas laborales, el descanso dominical y la existencia de un salario mínimo.

Gracias a los antecedentes referidos, en 1934 la candidatura liberal de la burguesía nacional expresada en Pedro Alfonso López Pumarejo tuvo una amplia aceptación, más aún cuando a su programa de gobierno incorporó sentidas aspiraciones de diversos sectores de la sociedad colombiana, asunto que, además, permitió que el ala de izquierda del liberalismo, encabezada por el carismático dirigente Jorge Eliecer

La crisis económica que afectó a los E.U., y por ende a Latinoamérica, en 1929, generó un profundo descontento en la población colombiana asunto que fue canalizado por el partido liberal lo cual se evidenció en su plataforma propagandística en donde aparecieron consignas como el proteccionismo aduanero, -tema que buscó atraer a la burguesía nacional-, a más de la propuesta de cambios sociales a favor de sectores medios de la economía y de los obreros. Dichas propuestas lograron que en 1930 triunfaran electoralmente, y por primera ocasión, los liberales. El primer presidente liberal propició, entonces, una legislación de avanzada que significó el que se instituyeran algunas conquistas, como por ejemplo, la jornada de ocho horas laborales, el descanso dominical y la existencia de un salario mínimo.

Gracias a los antecedentes referidos, en 1934 la candidatura liberal de la burguesía nacional expresada en Pedro Alfonso López Pumarejo tuvo una amplia aceptación, más aún cuando a su programa de gobierno incorporó sentidas aspiraciones de diversos sectores de la sociedad colombiana, asunto que, además, permitió que el ala de izquierda del liberalismo, encabezada por el carismático dirigente Jorge Eliecer

La crisis económica que afectó a los E.U., y por ende a Latinoamérica, en 1929, generó un profundo descontento en la población colombiana asunto que fue canalizado por el partido liberal lo cual se evidenció en su plataforma propagandística en donde aparecieron consignas como el proteccionismo aduanero, -tema que buscó atraer a la burguesía nacional-, a más de la propuesta de cambios sociales a favor de sectores medios de la economía y de los obreros. Dichas propuestas lograron que en 1930 triunfaran electoralmente, y por primera ocasión, los liberales. El primer presidente liberal propició, entonces, una legislación de avanzada que significó el que se instituyeran algunas conquistas, como por ejemplo, la jornada de ocho horas laborales, el descanso dominical y la existencia de un salario mínimo.

Gracias a los antecedentes referidos, en 1934 la candidatura liberal de la burguesía nacional expresada en Pedro Alfonso López Pumarejo tuvo una amplia aceptación, más aún cuando a su programa de gobierno incorporó sentidas aspiraciones de diversos sectores de la sociedad colombiana, asunto que, además, permitió que el ala de izquierda del liberalismo, encabezada por el carismático dirigente Jorge Eliecer

Gaitán, también le diera su entusiasta respaldo electoral.

De esta manera triunfó López Pumarejo quien obtuvo, luego, en el ejercicio de su gobierno el apoyo del partido comunista de Colombia, partido que para esas mismas elecciones terció con candidatura propia pero que una vez realizada la segunda conferencia latinoamericana de partidos comunistas en octubre de 1934, -y conforme las decisiones de dicho cónclave-, optó por respaldar “a las burguesías nacionales”, situación que se evidenció, como queda dicho, en el caso colombiano con su apoyo al entonces Presidente López.

López Pumarejo se planteó para el ejercicio de su gobierno una serie de medidas que él las había llamado en su campaña electoral “La revolución en marcha” y que comprendían tres reformas básicas: fiscal, educacional y agraria.

A poco tiempo de su mandato el presidente liberal, en el esquema de su proyecto de gobierno, estableció gravámenes proporcionales a la riqueza de los contribuyentes lo que le permitió dotarse de un mejor presupuesto nacional que, a su vez, le facilitó la creación de colegios para la formación

Gaitán, también le diera su entusiasta respaldo electoral.

De esta manera triunfó López Pumarejo quien obtuvo, luego, en el ejercicio de su gobierno el apoyo del partido comunista de Colombia, partido que para esas mismas elecciones terció con candidatura propia pero que una vez realizada la segunda conferencia latinoamericana de partidos comunistas en octubre de 1934, -y conforme las decisiones de dicho cónclave-, optó por respaldar “a las burguesías nacionales”, situación que se evidenció, como queda dicho, en el caso colombiano con su apoyo al entonces Presidente López.

López Pumarejo se planteó para el ejercicio de su gobierno una serie de medidas que él las había llamado en su campaña electoral “La revolución en marcha” y que comprendían tres reformas básicas: fiscal, educacional y agraria.

A poco tiempo de su mandato el presidente liberal, en el esquema de su proyecto de gobierno, estableció gravámenes proporcionales a la riqueza de los contribuyentes lo que le permitió dotarse de un mejor presupuesto nacional que, a su vez, le facilitó la creación de colegios para la formación

Gaitán, también le diera su entusiasta respaldo electoral.

De esta manera triunfó López Pumarejo quien obtuvo, luego, en el ejercicio de su gobierno el apoyo del partido comunista de Colombia, partido que para esas mismas elecciones terció con candidatura propia pero que una vez realizada la segunda conferencia latinoamericana de partidos comunistas en octubre de 1934, -y conforme las decisiones de dicho cónclave-, optó por respaldar “a las burguesías nacionales”, situación que se evidenció, como queda dicho, en el caso colombiano con su apoyo al entonces Presidente López.

López Pumarejo se planteó para el ejercicio de su gobierno una serie de medidas que él las había llamado en su campaña electoral “La revolución en marcha” y que comprendían tres reformas básicas: fiscal, educacional y agraria.

A poco tiempo de su mandato el presidente liberal, en el esquema de su proyecto de gobierno, estableció gravámenes proporcionales a la riqueza de los contribuyentes lo que le permitió dotarse de un mejor presupuesto nacional que, a su vez, le facilitó la creación de colegios para la formación

de normalistas, la construcción de escuelas y la apertura de los primeros centros de segunda enseñanza gratuitos y laicos. A la vez el estado asumió las funciones de único “refrendador” de títulos de bachiller y creó la Universidad Nacional como organismo descentralizado y con autonomía.

El tratamiento del asunto agrario fue fundamental en la Colombia de aquel entonces, pues la población en un sesenta por ciento vivía en el campo, y, en contraposición, la propiedad de éste se repartía en casi exclusivo beneficio de grandes plantadores y terratenientes, quienes, a su vez, constituían un grupo minoritario que, por una parte, lucraban del “arrendamiento” de sus tierras entre el noventa por ciento de los campesinos que no poseían propiedades y que, de otro lado, en más de una oportunidad fueron propietarios de “tierras ociosas”.

Frente a esta realidad el gobierno presentó un proyecto que planteaba el principio de sólo aceptar la posesión de la tierra a partir de haber constatado su vinculación al sistema productivo colombiano. En efecto, decía el proyecto de ley, los predios y tierras no cultivadas en los últimos diez años pasarían a propiedad de Estado para ser redistribuidos entre aquellos que no poseían tierras.

de normalistas, la construcción de escuelas y la apertura de los primeros centros de segunda enseñanza gratuitos y laicos. A la vez el estado asumió las funciones de único “refrendador” de títulos de bachiller y creó la Universidad Nacional como organismo descentralizado y con autonomía.

El tratamiento del asunto agrario fue fundamental en la Colombia de aquel entonces, pues la población en un sesenta por ciento vivía en el campo, y, en contraposición, la propiedad de éste se repartía en casi exclusivo beneficio de grandes plantadores y terratenientes, quienes, a su vez, constituían un grupo minoritario que, por una parte, lucraban del “arrendamiento” de sus tierras entre el noventa por ciento de los campesinos que no poseían propiedades y que, de otro lado, en más de una oportunidad fueron propietarios de “tierras ociosas”.

Frente a esta realidad el gobierno presentó un proyecto que planteaba el principio de sólo aceptar la posesión de la tierra a partir de haber constatado su vinculación al sistema productivo colombiano. En efecto, decía el proyecto de ley, los predios y tierras no cultivadas en los últimos diez años pasarían a propiedad de Estado para ser redistribuidos entre aquellos que no poseían tierras.

de normalistas, la construcción de escuelas y la apertura de los primeros centros de segunda enseñanza gratuitos y laicos. A la vez el estado asumió las funciones de único “refrendador” de títulos de bachiller y creó la Universidad Nacional como organismo descentralizado y con autonomía.

El tratamiento del asunto agrario fue fundamental en la Colombia de aquel entonces, pues la población en un sesenta por ciento vivía en el campo, y, en contraposición, la propiedad de éste se repartía en casi exclusivo beneficio de grandes plantadores y terratenientes, quienes, a su vez, constituían un grupo minoritario que, por una parte, lucraban del “arrendamiento” de sus tierras entre el noventa por ciento de los campesinos que no poseían propiedades y que, de otro lado, en más de una oportunidad fueron propietarios de “tierras ociosas”.

Frente a esta realidad el gobierno presentó un proyecto que planteaba el principio de sólo aceptar la posesión de la tierra a partir de haber constatado su vinculación al sistema productivo colombiano. En efecto, decía el proyecto de ley, los predios y tierras no cultivadas en los últimos diez años pasarían a propiedad de Estado para ser redistribuidos entre aquellos que no poseían tierras.

Esta iniciativa de ley tuvo la frontal oposición en el congreso de los conservadores, -profundamente vinculados con el latifundio-, y de grupos de liberales de “derecha”, quienes, al final del mandato de López Pumarejo, optaron por un candidato que no afectara la tenencia de la tierra y que olvidara las veleidades reformistas, dando paso, a contrapelo, al auge manufacturero mediante la sustitución de importaciones, tendencia que fue posible empujarla debido al estallido de la segunda guerra mundial y a las consecuencias de este fenómeno en el manejo de la economía de países como Colombia.

La relativa prosperidad del periodo que advino fue aprovechada por el sector liberal gobernante para propiciar una política divisionista al interior del movimiento obrero y escindir la unitaria Confederación Sindical de colombiana.

Las circunstancias señaladas disgustaron a la “izquierda liberal” que, dirigida por Gaitán, apoyó los anhelos de López Pumarejo de volver al Gobierno para dar continuidad a su proyecto, lo cual ocurrió en 1942 tras una campaña nacionalista llena de promesas sobre inmediatos cambios sociales lo cual le permitió triunfar electoral-

Esta iniciativa de ley tuvo la frontal oposición en el congreso de los conservadores, -profundamente vinculados con el latifundio-, y de grupos de liberales de “derecha”, quienes, al final del mandato de López Pumarejo, optaron por un candidato que no afectara la tenencia de la tierra y que olvidara las veleidades reformistas, dando paso, a contrapelo, al auge manufacturero mediante la sustitución de importaciones, tendencia que fue posible empujarla debido al estallido de la segunda guerra mundial y a las consecuencias de este fenómeno en el manejo de la economía de países como Colombia.

La relativa prosperidad del periodo que advino fue aprovechada por el sector liberal gobernante para propiciar una política divisionista al interior del movimiento obrero y escindir la unitaria Confederación Sindical de colombiana.

Las circunstancias señaladas disgustaron a la “izquierda liberal” que, dirigida por Gaitán, apoyó los anhelos de López Pumarejo de volver al Gobierno para dar continuidad a su proyecto, lo cual ocurrió en 1942 tras una campaña nacionalista llena de promesas sobre inmediatos cambios sociales lo cual le permitió triunfar electoral-

Esta iniciativa de ley tuvo la frontal oposición en el congreso de los conservadores, -profundamente vinculados con el latifundio-, y de grupos de liberales de “derecha”, quienes, al final del mandato de López Pumarejo, optaron por un candidato que no afectara la tenencia de la tierra y que olvidara las veleidades reformistas, dando paso, a contrapelo, al auge manufacturero mediante la sustitución de importaciones, tendencia que fue posible empujarla debido al estallido de la segunda guerra mundial y a las consecuencias de este fenómeno en el manejo de la economía de países como Colombia.

La relativa prosperidad del periodo que advino fue aprovechada por el sector liberal gobernante para propiciar una política divisionista al interior del movimiento obrero y escindir la unitaria Confederación Sindical de colombiana.

Las circunstancias señaladas disgustaron a la “izquierda liberal” que, dirigida por Gaitán, apoyó los anhelos de López Pumarejo de volver al Gobierno para dar continuidad a su proyecto, lo cual ocurrió en 1942 tras una campaña nacionalista llena de promesas sobre inmediatos cambios sociales lo cual le permitió triunfar electoral-

mente en el proceso electoral de aquel año. Pero la “derecha liberal” aliada a los conservadores propició un golpe militar en julio de 1944. La movilización popular impidió la asonada, pero el régimen quedó fracturado y sin condiciones reales de poner en marcha su mandato lo que provocó que el Presidente dimitiera en 1945.

En las elecciones celebradas al año siguiente, en 1946, Gaitán se presentó como candidato Presidencial esgrimiendo un programa reformista de mucho contenido social en el cual el tema de la reforma agraria fué uno de sus ejes centrales. La derecha liberal, entonces, impuso otra candidatura y facilitó, por el mecanismo de la división liberal, el triunfo de los conservadores quienes llevaron al Gobierno al gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, quien en sus dos primeros años de gobierno provocó el asesinato de no menos de quince mil personas, en el marco de una política oligárquica y represiva sin precedentes que habría de provocar, en abril de 1948, el asesinato del propio Gaitán.

“El Bogotazo”, como se conoce al intento de levantamiento popular suscitado inmediatamente al asesinato de Gaitán y

mente en el proceso electoral de aquel año. Pero la “derecha liberal” aliada a los conservadores propició un golpe militar en julio de 1944. La movilización popular impidió la asonada, pero el régimen quedó fracturado y sin condiciones reales de poner en marcha su mandato lo que provocó que el Presidente dimitiera en 1945.

En las elecciones celebradas al año siguiente, en 1946, Gaitán se presentó como candidato Presidencial esgrimiendo un programa reformista de mucho contenido social en el cual el tema de la reforma agraria fué uno de sus ejes centrales. La derecha liberal, entonces, impuso otra candidatura y facilitó, por el mecanismo de la división liberal, el triunfo de los conservadores quienes llevaron al Gobierno al gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, quien en sus dos primeros años de gobierno provocó el asesinato de no menos de quince mil personas, en el marco de una política oligárquica y represiva sin precedentes que habría de provocar, en abril de 1948, el asesinato del propio Gaitán.

“El Bogotazo”, como se conoce al intento de levantamiento popular suscitado inmediatamente al asesinato de Gaitán y

mente en el proceso electoral de aquel año. Pero la “derecha liberal” aliada a los conservadores propició un golpe militar en julio de 1944. La movilización popular impidió la asonada, pero el régimen quedó fracturado y sin condiciones reales de poner en marcha su mandato lo que provocó que el Presidente dimitiera en 1945.

En las elecciones celebradas al año siguiente, en 1946, Gaitán se presentó como candidato Presidencial esgrimiendo un programa reformista de mucho contenido social en el cual el tema de la reforma agraria fué uno de sus ejes centrales. La derecha liberal, entonces, impuso otra candidatura y facilitó, por el mecanismo de la división liberal, el triunfo de los conservadores quienes llevaron al Gobierno al gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, quien en sus dos primeros años de gobierno provocó el asesinato de no menos de quince mil personas, en el marco de una política oligárquica y represiva sin precedentes que habría de provocar, en abril de 1948, el asesinato del propio Gaitán.

“El Bogotazo”, como se conoce al intento de levantamiento popular suscitado inmediatamente al asesinato de Gaitán y

que inicialmente puso en peligro la gobernabilidad de los conservadores, sucumbió por falta de una vanguardia capaz de dirigir sensatamente dicho proceso y provocó en las esferas del poder la furia que nació de su convencimiento que había llegado el momento para sepultar a sus contradictores. Debido a estas circunstancias la represión y la violencia, provenientes desde el Estado, se institucionalizaron en amplios territorios colombianos.

Ante tan brutal conducta surgieron los grupos de autodefensa campesina que no fueron sino grupos que se articularon con campesinos y que estuvieron dirigidos por algún caudillo local de orientación liberal. De esta manera la confrontación se fue expandiendo en el país y en más de una oportunidad sectores campesinos se alzaron con los liberales debido a que aquella fue la única forma de sobrevivir frente a la violencia gubernamental y al terrorismo de estado que se constituyeron en los mecanismos para acallar la voz de los sectores populares colombianos.

A partir de 1950 el gobierno conservador acentuó la política de “sangre y fuego en la tierra arrasada” para cuyo efecto los grandes propietarios de hatos ganaderos fi-

que inicialmente puso en peligro la gobernabilidad de los conservadores, sucumbió por falta de una vanguardia capaz de dirigir sensatamente dicho proceso y provocó en las esferas del poder la furia que nació de su convencimiento que había llegado el momento para sepultar a sus contradictores. Debido a estas circunstancias la represión y la violencia, provenientes desde el Estado, se institucionalizaron en amplios territorios colombianos.

Ante tan brutal conducta surgieron los grupos de autodefensa campesina que no fueron sino grupos que se articularon con campesinos y que estuvieron dirigidos por algún caudillo local de orientación liberal. De esta manera la confrontación se fue expandiendo en el país y en más de una oportunidad sectores campesinos se alzaron con los liberales debido a que aquella fue la única forma de sobrevivir frente a la violencia gubernamental y al terrorismo de estado que se constituyeron en los mecanismos para acallar la voz de los sectores populares colombianos.

A partir de 1950 el gobierno conservador acentuó la política de “sangre y fuego en la tierra arrasada” para cuyo efecto los grandes propietarios de hatos ganaderos fi-

que inicialmente puso en peligro la gobernabilidad de los conservadores, sucumbió por falta de una vanguardia capaz de dirigir sensatamente dicho proceso y provocó en las esferas del poder la furia que nació de su convencimiento que había llegado el momento para sepultar a sus contradictores. Debido a estas circunstancias la represión y la violencia, provenientes desde el Estado, se institucionalizaron en amplios territorios colombianos.

Ante tan brutal conducta surgieron los grupos de autodefensa campesina que no fueron sino grupos que se articularon con campesinos y que estuvieron dirigidos por algún caudillo local de orientación liberal. De esta manera la confrontación se fue expandiendo en el país y en más de una oportunidad sectores campesinos se alzaron con los liberales debido a que aquella fue la única forma de sobrevivir frente a la violencia gubernamental y al terrorismo de estado que se constituyeron en los mecanismos para acallar la voz de los sectores populares colombianos.

A partir de 1950 el gobierno conservador acentuó la política de “sangre y fuego en la tierra arrasada” para cuyo efecto los grandes propietarios de hatos ganaderos fi-

nanciaron la creación de “fuerzas contra-guerrilleras”. De esta manera las confrontaciones se generalizaron en medio de una auténtica barbarie que devastó zonas comprendidas en la parte andina, pues junto a las autodefensas, en más de una ocasión, aparecieron las llamadas “cuadrillas” integradas por víctimas de la violencia que se dedicaban al robo y al saqueo.

En el entorno de esta realidad, y como caso único en Latinoamérica, el partido comunista colombiano se vio en la necesidad de optar por la lucha armada en medio de una política a la que denominó “autodefensa de las masas” en cuyo contexto se esforzó por lograr que “las guerrillas” abandonasen la visión localista y sectaria de la lucha. En esta perspectiva, además, organizó un amplio frente de masas contra la represión y el bandolerismo y coadyuvó en la realización de la “Conferencia Nacional de Guerrilleros” que se efectuó en Boyacá en septiembre de 1952, a la que asistieron representantes de los trece principales comandos, quienes emitieron una plataforma destinada a vincular la lucha armada con la reforma agraria y con la formación de gobiernos populares en las zonas controladas por las guerrillas. Los núcleos alzados más

nanciaron la creación de “fuerzas contra-guerrilleras”. De esta manera las confrontaciones se generalizaron en medio de una auténtica barbarie que devastó zonas comprendidas en la parte andina, pues junto a las autodefensas, en más de una ocasión, aparecieron las llamadas “cuadrillas” integradas por víctimas de la violencia que se dedicaban al robo y al saqueo.

En el entorno de esta realidad, y como caso único en Latinoamérica, el partido comunista colombiano se vio en la necesidad de optar por la lucha armada en medio de una política a la que denominó “autodefensa de las masas” en cuyo contexto se esforzó por lograr que “las guerrillas” abandonasen la visión localista y sectaria de la lucha. En esta perspectiva, además, organizó un amplio frente de masas contra la represión y el bandolerismo y coadyuvó en la realización de la “Conferencia Nacional de Guerrilleros” que se efectuó en Boyacá en septiembre de 1952, a la que asistieron representantes de los trece principales comandos, quienes emitieron una plataforma destinada a vincular la lucha armada con la reforma agraria y con la formación de gobiernos populares en las zonas controladas por las guerrillas. Los núcleos alzados más

nanciaron la creación de “fuerzas contra-guerrilleras”. De esta manera las confrontaciones se generalizaron en medio de una auténtica barbarie que devastó zonas comprendidas en la parte andina, pues junto a las autodefensas, en más de una ocasión, aparecieron las llamadas “cuadrillas” integradas por víctimas de la violencia que se dedicaban al robo y al saqueo.

En el entorno de esta realidad, y como caso único en Latinoamérica, el partido comunista colombiano se vio en la necesidad de optar por la lucha armada en medio de una política a la que denominó “autodefensa de las masas” en cuyo contexto se esforzó por lograr que “las guerrillas” abandonasen la visión localista y sectaria de la lucha. En esta perspectiva, además, organizó un amplio frente de masas contra la represión y el bandolerismo y coadyuvó en la realización de la “Conferencia Nacional de Guerrilleros” que se efectuó en Boyacá en septiembre de 1952, a la que asistieron representantes de los trece principales comandos, quienes emitieron una plataforma destinada a vincular la lucha armada con la reforma agraria y con la formación de gobiernos populares en las zonas controladas por las guerrillas. Los núcleos alzados más

progresistas cumplieron los acuerdos. Los demás mantuvieron su visión local de la confrontación.

Posteriormente los grupos progresistas de la guerrilla se reunieron en un segundo congreso en junio de 1953 y nombraron a José Guadalupe Salcedo como Comandante Supremo de las Fuerzas Guerrilleras del Llano; emitieron una reglamentación jurídica que abarcaba aspectos militares, administrativos y organizativos frente a la feroz represión con la cual había continuado el gobierno conservador, asunto que intentó ser frenado, desde la institucionalidad, mediante un “golpe” de Estado con el carácter de militar que, el 13 de junio de 1953, llevó al gobierno al General Gustavo Rojas Pinilla y quien intentó apaciguar el conflicto de contradicciones mediante slogans como “paz, justicia y libertad para todos”.

Rojas Pinilla procuró demostrar que su tarea estaba al margen de cualquier partidismo, -sea liberal o conservador-, y gracias a esta imagen convocó a la desmovilización de los “alzados” asunto que ocurrió con alrededor de cuatro mil hombres que habían peleado, hasta entonces, en las guerrillas de la autodefensa en los Llanos. El

progresistas cumplieron los acuerdos. Los demás mantuvieron su visión local de la confrontación.

Posteriormente los grupos progresistas de la guerrilla se reunieron en un segundo congreso en junio de 1953 y nombraron a José Guadalupe Salcedo como Comandante Supremo de las Fuerzas Guerrilleras del Llano; emitieron una reglamentación jurídica que abarcaba aspectos militares, administrativos y organizativos frente a la feroz represión con la cual había continuado el gobierno conservador, asunto que intentó ser frenado, desde la institucionalidad, mediante un “golpe” de Estado con el carácter de militar que, el 13 de junio de 1953, llevó al gobierno al General Gustavo Rojas Pinilla y quien intentó apaciguar el conflicto de contradicciones mediante slogans como “paz, justicia y libertad para todos”.

Rojas Pinilla procuró demostrar que su tarea estaba al margen de cualquier partidismo, -sea liberal o conservador-, y gracias a esta imagen convocó a la desmovilización de los “alzados” asunto que ocurrió con alrededor de cuatro mil hombres que habían peleado, hasta entonces, en las guerrillas de la autodefensa en los Llanos. El

progresistas cumplieron los acuerdos. Los demás mantuvieron su visión local de la confrontación.

Posteriormente los grupos progresistas de la guerrilla se reunieron en un segundo congreso en junio de 1953 y nombraron a José Guadalupe Salcedo como Comandante Supremo de las Fuerzas Guerrilleras del Llano; emitieron una reglamentación jurídica que abarcaba aspectos militares, administrativos y organizativos frente a la feroz represión con la cual había continuado el gobierno conservador, asunto que intentó ser frenado, desde la institucionalidad, mediante un “golpe” de Estado con el carácter de militar que, el 13 de junio de 1953, llevó al gobierno al General Gustavo Rojas Pinilla y quien intentó apaciguar el conflicto de contradicciones mediante slogans como “paz, justicia y libertad para todos”.

Rojas Pinilla procuró demostrar que su tarea estaba al margen de cualquier partidismo, -sea liberal o conservador-, y gracias a esta imagen convocó a la desmovilización de los “alzados” asunto que ocurrió con alrededor de cuatro mil hombres que habían peleado, hasta entonces, en las guerrillas de la autodefensa en los Llanos. El

propio Guadalupe Salcedo depuso las armas, pero poco tiempo después, él, como cientos de combatientes que habían creído el discurso pacifista del General Rojas, fueron cobardemente asesinados.

Exclusivamente el grupo guerrillero animado por los comunistas en el Tolima se mantuvo en armas. En esta zona la lucha se volvió intensa cuando algunos de los grupos liberales, -que antes habían peleado junto a las autodefensas-, se aliaron a las fuerzas militares para enfrentar a los guerrilleros. La lucha fue, entonces, asumiendo otros matices.

En este contexto, también, se fue produciendo el deterioro del poder de Rojas, como producto de la situación internacional y, además, debido a su expreso intento, -impertinente intento en contra del “orden”-, de constituir una agrupación política que rompiera con el modelo bipartidista que las cúpulas liberales y conservadores venían configurado para saquear la economía colombiana en su beneficio.

Esta realidad política, además, se produjo la caída de los precios del café, lo cual paralizó la economía nacional y provocó la lucha reivindicativa de los trabajadores de la ciudad, quienes comenzaron a tender

propio Guadalupe Salcedo depuso las armas, pero poco tiempo después, él, como cientos de combatientes que habían creído el discurso pacifista del General Rojas, fueron cobardemente asesinados.

Exclusivamente el grupo guerrillero animado por los comunistas en el Tolima se mantuvo en armas. En esta zona la lucha se volvió intensa cuando algunos de los grupos liberales, -que antes habían peleado junto a las autodefensas-, se aliaron a las fuerzas militares para enfrentar a los guerrilleros. La lucha fue, entonces, asumiendo otros matices.

En este contexto, también, se fue produciendo el deterioro del poder de Rojas, como producto de la situación internacional y, además, debido a su expreso intento, -impertinente intento en contra del “orden”-, de constituir una agrupación política que rompiera con el modelo bipartidista que las cúpulas liberales y conservadores venían configurado para saquear la economía colombiana en su beneficio.

Esta realidad política, además, se produjo la caída de los precios del café, lo cual paralizó la economía nacional y provocó la lucha reivindicativa de los trabajadores de la ciudad, quienes comenzaron a tender

propio Guadalupe Salcedo depuso las armas, pero poco tiempo después, él, como cientos de combatientes que habían creído el discurso pacifista del General Rojas, fueron cobardemente asesinados.

Exclusivamente el grupo guerrillero animado por los comunistas en el Tolima se mantuvo en armas. En esta zona la lucha se volvió intensa cuando algunos de los grupos liberales, -que antes habían peleado junto a las autodefensas-, se aliaron a las fuerzas militares para enfrentar a los guerrilleros. La lucha fue, entonces, asumiendo otros matices.

En este contexto, también, se fue produciendo el deterioro del poder de Rojas, como producto de la situación internacional y, además, debido a su expreso intento, -impertinente intento en contra del “orden”-, de constituir una agrupación política que rompiera con el modelo bipartidista que las cúpulas liberales y conservadores venían configurado para saquear la economía colombiana en su beneficio.

Esta realidad política, además, se produjo la caída de los precios del café, lo cual paralizó la economía nacional y provocó la lucha reivindicativa de los trabajadores de la ciudad, quienes comenzaron a tender

“puentes” con los grupos rurales que se mantenían en lucha.

Ante la posibilidad de un acuerdo entre los obreros organizados y los sectores campesinos en armas, liberales y conservadores concertaron en 1956 la salida de Rojas Pinilla, asunto que ocurrió en 1957 en medio de una huelga que dio al traste con el Gobierno del General, quien fue sustituido por una Junta Militar en tanto se preparaba la estructuración del Frente Nacional, que habría de gobernar, mediante un acuerdo de gobernabilidad pactado mucho tiempo atrás, -a espaldas de sus bases (especialmente de las liberales) y desde luego sin beneficio de inventario para el auténtico pueblo, esto es de los que no tenían ni pan, ni techo, ni tierras-, entre liberales y conservadores, quienes, conforme dicho acuerdo, fueron alternándose en el Gobierno en medio de una política de Estado que acudió a la represión de los campesinos y de los trabajadores y, sobre todo, que mantuvo la situación estructural de Colombia, esto es de pobreza, marginalidad e injusticia crecientes para la inmensa mayoría de su población, en tanto los del “pacto de trastienda” se beneficiaron extrayendo la riqueza colombiana en su beneficio.

“puentes” con los grupos rurales que se mantenían en lucha.

Ante la posibilidad de un acuerdo entre los obreros organizados y los sectores campesinos en armas, liberales y conservadores concertaron en 1956 la salida de Rojas Pinilla, asunto que ocurrió en 1957 en medio de una huelga que dio al traste con el Gobierno del General, quien fue sustituido por una Junta Militar en tanto se preparaba la estructuración del Frente Nacional, que habría de gobernar, mediante un acuerdo de gobernabilidad pactado mucho tiempo atrás, -a espaldas de sus bases (especialmente de las liberales) y desde luego sin beneficio de inventario para el auténtico pueblo, esto es de los que no tenían ni pan, ni techo, ni tierras-, entre liberales y conservadores, quienes, conforme dicho acuerdo, fueron alternándose en el Gobierno en medio de una política de Estado que acudió a la represión de los campesinos y de los trabajadores y, sobre todo, que mantuvo la situación estructural de Colombia, esto es de pobreza, marginalidad e injusticia crecientes para la inmensa mayoría de su población, en tanto los del “pacto de trastienda” se beneficiaron extrayendo la riqueza colombiana en su beneficio.

“puentes” con los grupos rurales que se mantenían en lucha.

Ante la posibilidad de un acuerdo entre los obreros organizados y los sectores campesinos en armas, liberales y conservadores concertaron en 1956 la salida de Rojas Pinilla, asunto que ocurrió en 1957 en medio de una huelga que dio al traste con el Gobierno del General, quien fue sustituido por una Junta Militar en tanto se preparaba la estructuración del Frente Nacional, que habría de gobernar, mediante un acuerdo de gobernabilidad pactado mucho tiempo atrás, -a espaldas de sus bases (especialmente de las liberales) y desde luego sin beneficio de inventario para el auténtico pueblo, esto es de los que no tenían ni pan, ni techo, ni tierras-, entre liberales y conservadores, quienes, conforme dicho acuerdo, fueron alternándose en el Gobierno en medio de una política de Estado que acudió a la represión de los campesinos y de los trabajadores y, sobre todo, que mantuvo la situación estructural de Colombia, esto es de pobreza, marginalidad e injusticia crecientes para la inmensa mayoría de su población, en tanto los del “pacto de trastienda” se beneficiaron extrayendo la riqueza colombiana en su beneficio.

Dicha situación estructural, acentuada mediante un proceso de “distancias” con los verdaderos problemas de las masas, debe ser comprendida como la única responsable de la violencia que se desató desde hace algunos años atrás en Colombia y que, posteriormente, se ha mantenido como tal, debido a una compleja yuxtaposición de factores, entre los cuales es menester insistir en lo que se conoce como el bipartidismo que excluye a la inmensa población colombiana de cualquier esquema de concertación, -aún en el plano de lo electoral-, y que, por el contrario, exacerba las contradicciones sociales y económicas a niveles insospechados, asuntos que, debido a la intervención represiva de una casta militar asociada a los intereses oligárquicos, han sido “controlados” con la misma rigidez y violencia que se usó en décadas anteriores, sin que por ello se hayan solucionado los conflictos de fondo de la sociedad colombiana, en cuyo interior, hoy en día, veinte de los cuarenta millones de habitantes viven en pobreza extrema.

Más allá de otros factores históricos que, también, en el último período han contribuido al clima de violencia colombiana, he querido destacar sus orígenes confrontacionales, cuyas variantes, -muy próxi-

Dicha situación estructural, acentuada mediante un proceso de “distancias” con los verdaderos problemas de las masas, debe ser comprendida como la única responsable de la violencia que se desató desde hace algunos años atrás en Colombia y que, posteriormente, se ha mantenido como tal, debido a una compleja yuxtaposición de factores, entre los cuales es menester insistir en lo que se conoce como el bipartidismo que excluye a la inmensa población colombiana de cualquier esquema de concertación, -aún en el plano de lo electoral-, y que, por el contrario, exacerba las contradicciones sociales y económicas a niveles insospechados, asuntos que, debido a la intervención represiva de una casta militar asociada a los intereses oligárquicos, han sido “controlados” con la misma rigidez y violencia que se usó en décadas anteriores, sin que por ello se hayan solucionado los conflictos de fondo de la sociedad colombiana, en cuyo interior, hoy en día, veinte de los cuarenta millones de habitantes viven en pobreza extrema.

Más allá de otros factores históricos que, también, en el último período han contribuido al clima de violencia colombiana, he querido destacar sus orígenes confrontacionales, cuyas variantes, -muy próxi-

Dicha situación estructural, acentuada mediante un proceso de “distancias” con los verdaderos problemas de las masas, debe ser comprendida como la única responsable de la violencia que se desató desde hace algunos años atrás en Colombia y que, posteriormente, se ha mantenido como tal, debido a una compleja yuxtaposición de factores, entre los cuales es menester insistir en lo que se conoce como el bipartidismo que excluye a la inmensa población colombiana de cualquier esquema de concertación, -aún en el plano de lo electoral-, y que, por el contrario, exacerba las contradicciones sociales y económicas a niveles insospechados, asuntos que, debido a la intervención represiva de una casta militar asociada a los intereses oligárquicos, han sido “controlados” con la misma rigidez y violencia que se usó en décadas anteriores, sin que por ello se hayan solucionado los conflictos de fondo de la sociedad colombiana, en cuyo interior, hoy en día, veinte de los cuarenta millones de habitantes viven en pobreza extrema.

Más allá de otros factores históricos que, también, en el último período han contribuido al clima de violencia colombiana, he querido destacar sus orígenes confrontacionales, cuyas variantes, -muy próxi-

mos a nuestros días-, están cargados del anhelo de superar el estado de postración y miseria a la que han sido conducidos, desde hace décadas, la inmensa mayoría de colombianos.

3. Una generalización llamada “narco-guerrilla” que esconde la guerra entre los “carteles” del narcotráfico

Con la finalidad de facilitar las acciones de los ejércitos nacionales, -que en la actualidad poseen el más diverso apoyo norteamericano-, y sobretodo para justificar la presencia de las bases militares yankees en territorios de la región andina y las operaciones aéreas de fumigación, con glifosato, sobre los sembríos de marihuana, amapola y coca existentes en Colombia, (fumigaciones que afectan a su paso a la biodiversidad amazónica), se ha elaborado una categoría mediante la cual se encasilla como un mismo “todo” la lucha insurgente y contestataria de determinados grupos guerrilleros junto con la acción de aquellos sectores económicos y sociales vinculados a la producción de plantas de las cuales se extraen los principios activos que permiten la elaboración de determinados estupefacientes.

mos a nuestros días-, están cargados del anhelo de superar el estado de postración y miseria a la que han sido conducidos, desde hace décadas, la inmensa mayoría de colombianos.

3. Una generalización llamada “narco-guerrilla” que esconde la guerra entre los “carteles” del narcotráfico

Con la finalidad de facilitar las acciones de los ejércitos nacionales, -que en la actualidad poseen el más diverso apoyo norteamericano-, y sobretodo para justificar la presencia de las bases militares yankees en territorios de la región andina y las operaciones aéreas de fumigación, con glifosato, sobre los sembríos de marihuana, amapola y coca existentes en Colombia, (fumigaciones que afectan a su paso a la biodiversidad amazónica), se ha elaborado una categoría mediante la cual se encasilla como un mismo “todo” la lucha insurgente y contestataria de determinados grupos guerrilleros junto con la acción de aquellos sectores económicos y sociales vinculados a la producción de plantas de las cuales se extraen los principios activos que permiten la elaboración de determinados estupefacientes.

mos a nuestros días-, están cargados del anhelo de superar el estado de postración y miseria a la que han sido conducidos, desde hace décadas, la inmensa mayoría de colombianos.

3. Una generalización llamada “narco-guerrilla” que esconde la guerra entre los “carteles” del narcotráfico

Con la finalidad de facilitar las acciones de los ejércitos nacionales, -que en la actualidad poseen el más diverso apoyo norteamericano-, y sobretodo para justificar la presencia de las bases militares yankees en territorios de la región andina y las operaciones aéreas de fumigación, con glifosato, sobre los sembríos de marihuana, amapola y coca existentes en Colombia, (fumigaciones que afectan a su paso a la biodiversidad amazónica), se ha elaborado una categoría mediante la cual se encasilla como un mismo “todo” la lucha insurgente y contestataria de determinados grupos guerrilleros junto con la acción de aquellos sectores económicos y sociales vinculados a la producción de plantas de las cuales se extraen los principios activos que permiten la elaboración de determinados estupefacientes.

Sobre este asunto es menester efectuar varias consideraciones:

De una parte es imperativo recordar que la cultura de la coca es consustancial a la existencia misma del hombre en las regiones alto-andinas, pues desde tiempos inmemoriales, hasta hoy, los grupos indígenas, especialmente, han dedicado esfuerzos al cultivo de dicha planta, cuyo uso medicinal y alimentario ha sido ponderado aún por la medicina occidental, no se diga por los grupos indígenas en cuya cosmovisión se integra el uso de determinadas plantas como parte sustantiva de su cultura y de sus prácticas y rituales médicos.

De otro lado, la elaboración de los productos nocivos provenientes de la coca, como la cocaína, requiere de precursores químicos los mismos que se producen en Europa y E.U. (consumidor del 70% de drogas heoicas), de tal suerte que detrás de la fabricación de la droga existe todo un complejo industrial y económico multinacional que se beneficia en millones de dólares y que, en el contexto de la competencia global de capitales, puede desplazar, -o al menos provocar inadecuada pugna-, a otros negocios e inversiones como los provenientes de la industria bélica a cuyos intereses

Sobre este asunto es menester efectuar varias consideraciones:

De una parte es imperativo recordar que la cultura de la coca es consustancial a la existencia misma del hombre en las regiones alto-andinas, pues desde tiempos inmemoriales, hasta hoy, los grupos indígenas, especialmente, han dedicado esfuerzos al cultivo de dicha planta, cuyo uso medicinal y alimentario ha sido ponderado aún por la medicina occidental, no se diga por los grupos indígenas en cuya cosmovisión se integra el uso de determinadas plantas como parte sustantiva de su cultura y de sus prácticas y rituales médicos.

De otro lado, la elaboración de los productos nocivos provenientes de la coca, como la cocaína, requiere de precursores químicos los mismos que se producen en Europa y E.U. (consumidor del 70% de drogas heoicas), de tal suerte que detrás de la fabricación de la droga existe todo un complejo industrial y económico multinacional que se beneficia en millones de dólares y que, en el contexto de la competencia global de capitales, puede desplazar, -o al menos provocar inadecuada pugna-, a otros negocios e inversiones como los provenientes de la industria bélica a cuyos intereses

Sobre este asunto es menester efectuar varias consideraciones:

De una parte es imperativo recordar que la cultura de la coca es consustancial a la existencia misma del hombre en las regiones alto-andinas, pues desde tiempos inmemoriales, hasta hoy, los grupos indígenas, especialmente, han dedicado esfuerzos al cultivo de dicha planta, cuyo uso medicinal y alimentario ha sido ponderado aún por la medicina occidental, no se diga por los grupos indígenas en cuya cosmovisión se integra el uso de determinadas plantas como parte sustantiva de su cultura y de sus prácticas y rituales médicos.

De otro lado, la elaboración de los productos nocivos provenientes de la coca, como la cocaína, requiere de precursores químicos los mismos que se producen en Europa y E.U. (consumidor del 70% de drogas heoicas), de tal suerte que detrás de la fabricación de la droga existe todo un complejo industrial y económico multinacional que se beneficia en millones de dólares y que, en el contexto de la competencia global de capitales, puede desplazar, -o al menos provocar inadecuada pugna-, a otros negocios e inversiones como los provenientes de la industria bélica a cuyos intereses

económicos responde el actual Presidente norteamericano, asunto que de otra parte puede explicar la conducta de “en pie de guerra” que caracteriza hoy a la administración Bush.

Lo anterior me permite afirmar que lo que en primer lugar se halla en juego, no es una lucha antidrogas de profunda base ética y moral, sino, también, un ajuste de cuentas entre grupos económicos del mundo desarrollado, pues de la comercialización de la cocaína hay sectores que han levantado un verdadero imperio y que, en medio de las reglas del sistema capitalista, han resuelto que la materia prima sea adquirida en el mundo subdesarrollado altoandino, donde por razones culturales se produce sin mayor problema, más aún cuando no existen políticas oficiales de cultivos alternativos que pudieran beneficiar a los conglomerados campesinos dedicados, hoy por hoy y como una forma de supervivencia, a la producción de la coca.

Algunos de estos grupos económicos, no siempre los más poderosos, y que han emergido en medio del negocio de la droga, operan al interior de Colombia formando parte del “poder real” colombiano e influyen en los países vecinos en donde “lavan”

económicos responde el actual Presidente norteamericano, asunto que de otra parte puede explicar la conducta de “en pie de guerra” que caracteriza hoy a la administración Bush.

Lo anterior me permite afirmar que lo que en primer lugar se halla en juego, no es una lucha antidrogas de profunda base ética y moral, sino, también, un ajuste de cuentas entre grupos económicos del mundo desarrollado, pues de la comercialización de la cocaína hay sectores que han levantado un verdadero imperio y que, en medio de las reglas del sistema capitalista, han resuelto que la materia prima sea adquirida en el mundo subdesarrollado altoandino, donde por razones culturales se produce sin mayor problema, más aún cuando no existen políticas oficiales de cultivos alternativos que pudieran beneficiar a los conglomerados campesinos dedicados, hoy por hoy y como una forma de supervivencia, a la producción de la coca.

Algunos de estos grupos económicos, no siempre los más poderosos, y que han emergido en medio del negocio de la droga, operan al interior de Colombia formando parte del “poder real” colombiano e influyen en los países vecinos en donde “lavan”

económicos responde el actual Presidente norteamericano, asunto que de otra parte puede explicar la conducta de “en pie de guerra” que caracteriza hoy a la administración Bush.

Lo anterior me permite afirmar que lo que en primer lugar se halla en juego, no es una lucha antidrogas de profunda base ética y moral, sino, también, un ajuste de cuentas entre grupos económicos del mundo desarrollado, pues de la comercialización de la cocaína hay sectores que han levantado un verdadero imperio y que, en medio de las reglas del sistema capitalista, han resuelto que la materia prima sea adquirida en el mundo subdesarrollado altoandino, donde por razones culturales se produce sin mayor problema, más aún cuando no existen políticas oficiales de cultivos alternativos que pudieran beneficiar a los conglomerados campesinos dedicados, hoy por hoy y como una forma de supervivencia, a la producción de la coca.

Algunos de estos grupos económicos, no siempre los más poderosos, y que han emergido en medio del negocio de la droga, operan al interior de Colombia formando parte del “poder real” colombiano e influyen en los países vecinos en donde “lavan”

el dinero, -con mayor facilidad si la economía está dolarizada-, promoviendo negocios que, en más de una oportunidad, no han coincidido con las reglas y objetivos de la “nueva economía mundial” de tal suerte que someterlos es, además, una de las estrategias implícitas del Plan Colombia.

Lo señalado nos lleva a una verdad adicional: los grandes empresarios del narcotráfico no son los productores criollos de la materia prima. Son grupos económicos importantes vinculados al capital financiero mundial, a los entornos de su estructura ideológica y de poder, (con cuya “racionalidad” suelen tener discrepancias) debido a todo lo cual el criterio que lo que se halla en juego, vía el Plan Colombia, es, también, una guerra entre “carteles capitalistas” tiene cada vez más asidero, asunto que de otra parte da cobertura para la confrontación a los grupos como las FARC y el ELN que, paulatinamente, han ganado espacios militares y zonas de influencia, frente a cuya realidad se intenta destruir dos factores que dislocan los intereses de los países poderosos y su proyecto neoliberal, para cuyo propósito generalizaron aquello de la narco-guerrilla como si fuese un todo y una misma realidad indisoluble.

el dinero, -con mayor facilidad si la economía está dolarizada-, promoviendo negocios que, en más de una oportunidad, no han coincidido con las reglas y objetivos de la “nueva economía mundial” de tal suerte que someterlos es, además, una de las estrategias implícitas del Plan Colombia.

Lo señalado nos lleva a una verdad adicional: los grandes empresarios del narcotráfico no son los productores criollos de la materia prima. Son grupos económicos importantes vinculados al capital financiero mundial, a los entornos de su estructura ideológica y de poder, (con cuya “racionalidad” suelen tener discrepancias) debido a todo lo cual el criterio que lo que se halla en juego, vía el Plan Colombia, es, también, una guerra entre “carteles capitalistas” tiene cada vez más asidero, asunto que de otra parte da cobertura para la confrontación a los grupos como las FARC y el ELN que, paulatinamente, han ganado espacios militares y zonas de influencia, frente a cuya realidad se intenta destruir dos factores que dislocan los intereses de los países poderosos y su proyecto neoliberal, para cuyo propósito generalizaron aquello de la narco-guerrilla como si fuese un todo y una misma realidad indisoluble.

el dinero, -con mayor facilidad si la economía está dolarizada-, promoviendo negocios que, en más de una oportunidad, no han coincidido con las reglas y objetivos de la “nueva economía mundial” de tal suerte que someterlos es, además, una de las estrategias implícitas del Plan Colombia.

Lo señalado nos lleva a una verdad adicional: los grandes empresarios del narcotráfico no son los productores criollos de la materia prima. Son grupos económicos importantes vinculados al capital financiero mundial, a los entornos de su estructura ideológica y de poder, (con cuya “racionalidad” suelen tener discrepancias) debido a todo lo cual el criterio que lo que se halla en juego, vía el Plan Colombia, es, también, una guerra entre “carteles capitalistas” tiene cada vez más asidero, asunto que de otra parte da cobertura para la confrontación a los grupos como las FARC y el ELN que, paulatinamente, han ganado espacios militares y zonas de influencia, frente a cuya realidad se intenta destruir dos factores que dislocan los intereses de los países poderosos y su proyecto neoliberal, para cuyo propósito generalizaron aquello de la narco-guerrilla como si fuese un todo y una misma realidad indisoluble.

Por ello, cuando ciertos grupos insurgentes colombianos interfieren e intervienen, en uno u otro sentido, -y debido a las más variadas argumentaciones-, en la producción y venta de la coca, lo que ocurre hacia el final es una afectación a los grupos económicos financieros vinculados a esta actividad económica, variable que necesariamente debe ser incorporada para la real comprensión del problema existente ya no solo en Colombia, sino en la región.

En Colombia, -para hablar sobre un asunto puntual-, los más de cincuenta millones de dólares que han ingresado en las dos últimas décadas alrededor del negocio del narcotráfico, permitió la conformación de un grupo económico, con fuertes tentáculos políticos, capaz de asimilar, sin mayor problema, las políticas de ajuste neoliberal ocurridos en su territorio y provocadas en el entorno de los requerimientos que la globalización neoliberal demanda. ¿Ha llegado entonces la hora de desnacionalizar el poder en Colombia para dar paso a las perspectivas estratégicas de los que se consideran dueños del planeta?

Por último ¿desde cuando las drogas se han vuelto enemigas de los E.U.?

Por ello, cuando ciertos grupos insurgentes colombianos interfieren e intervienen, en uno u otro sentido, -y debido a las más variadas argumentaciones-, en la producción y venta de la coca, lo que ocurre hacia el final es una afectación a los grupos económicos financieros vinculados a esta actividad económica, variable que necesariamente debe ser incorporada para la real comprensión del problema existente ya no solo en Colombia, sino en la región.

En Colombia, -para hablar sobre un asunto puntual-, los más de cincuenta millones de dólares que han ingresado en las dos últimas décadas alrededor del negocio del narcotráfico, permitió la conformación de un grupo económico, con fuertes tentáculos políticos, capaz de asimilar, sin mayor problema, las políticas de ajuste neoliberal ocurridos en su territorio y provocadas en el entorno de los requerimientos que la globalización neoliberal demanda. ¿Ha llegado entonces la hora de desnacionalizar el poder en Colombia para dar paso a las perspectivas estratégicas de los que se consideran dueños del planeta?

Por último ¿desde cuando las drogas se han vuelto enemigas de los E.U.?

Por ello, cuando ciertos grupos insurgentes colombianos interfieren e intervienen, en uno u otro sentido, -y debido a las más variadas argumentaciones-, en la producción y venta de la coca, lo que ocurre hacia el final es una afectación a los grupos económicos financieros vinculados a esta actividad económica, variable que necesariamente debe ser incorporada para la real comprensión del problema existente ya no solo en Colombia, sino en la región.

En Colombia, -para hablar sobre un asunto puntual-, los más de cincuenta millones de dólares que han ingresado en las dos últimas décadas alrededor del negocio del narcotráfico, permitió la conformación de un grupo económico, con fuertes tentáculos políticos, capaz de asimilar, sin mayor problema, las políticas de ajuste neoliberal ocurridos en su territorio y provocadas en el entorno de los requerimientos que la globalización neoliberal demanda. ¿Ha llegado entonces la hora de desnacionalizar el poder en Colombia para dar paso a las perspectivas estratégicas de los que se consideran dueños del planeta?

Por último ¿desde cuando las drogas se han vuelto enemigas de los E.U.?

Esta pregunta me ha rondado la cabeza, -habida cuenta que considero menester desplegar todas las acciones que impidan el desarrollo de este deleznable negocio en cualquier parte del mundo-, después de revisar la historia inmediata norteamericana frente a los problemas mundiales de consumo de drogas y a sus intereses geopolíticos.

En efecto, y por el contrario a la imagen que pretenden vender con el Plan Colombia, los capos de la droga han sido, por ejemplo, aliados fundamentales de la derecha política y económica latinoamericana a fin de financiar actividades contrarrevolucionarias para “enfrentar al comunismo”, como así ocurrió cuando se armó a “la contra” en Nicaragua para desestabilizar al régimen Sandinista. En aquel entonces esa variedad de “narco-guerrilleros” fueron consideradas “almas buenas y altruistas” y, por ello, merecieron el entusiasta apoyo de los E.U. en sus tareas. Más aún, la propia DEA participó activamente, -conforme en su momento lo denunció el periódico francés “Le Monde Diplomatique”-, en la elaboración de drogas en Huancacha (Bolivia), cuyo negocio fue directamente a las arcas de los contras nicaragüenses. (A propósito de todas estas circunstancias un detalle adicional sobre este asunto: el congresista bolivia-

Esta pregunta me ha rondado la cabeza, -habida cuenta que considero menester desplegar todas las acciones que impidan el desarrollo de este deleznable negocio en cualquier parte del mundo-, después de revisar la historia inmediata norteamericana frente a los problemas mundiales de consumo de drogas y a sus intereses geopolíticos.

En efecto, y por el contrario a la imagen que pretenden vender con el Plan Colombia, los capos de la droga han sido, por ejemplo, aliados fundamentales de la derecha política y económica latinoamericana a fin de financiar actividades contrarrevolucionarias para “enfrentar al comunismo”, como así ocurrió cuando se armó a “la contra” en Nicaragua para desestabilizar al régimen Sandinista. En aquel entonces esa variedad de “narco-guerrilleros” fueron consideradas “almas buenas y altruistas” y, por ello, merecieron el entusiasta apoyo de los E.U. en sus tareas. Más aún, la propia DEA participó activamente, -conforme en su momento lo denunció el periódico francés “Le Monde Diplomatique”-, en la elaboración de drogas en Huancacha (Bolivia), cuyo negocio fue directamente a las arcas de los contras nicaragüenses. (A propósito de todas estas circunstancias un detalle adicional sobre este asunto: el congresista bolivia-

Esta pregunta me ha rondado la cabeza, -habida cuenta que considero menester desplegar todas las acciones que impidan el desarrollo de este deleznable negocio en cualquier parte del mundo-, después de revisar la historia inmediata norteamericana frente a los problemas mundiales de consumo de drogas y a sus intereses geopolíticos.

En efecto, y por el contrario a la imagen que pretenden vender con el Plan Colombia, los capos de la droga han sido, por ejemplo, aliados fundamentales de la derecha política y económica latinoamericana a fin de financiar actividades contrarrevolucionarias para “enfrentar al comunismo”, como así ocurrió cuando se armó a “la contra” en Nicaragua para desestabilizar al régimen Sandinista. En aquel entonces esa variedad de “narco-guerrilleros” fueron consideradas “almas buenas y altruistas” y, por ello, merecieron el entusiasta apoyo de los E.U. en sus tareas. Más aún, la propia DEA participó activamente, -conforme en su momento lo denunció el periódico francés “Le Monde Diplomatique”-, en la elaboración de drogas en Huancacha (Bolivia), cuyo negocio fue directamente a las arcas de los contras nicaragüenses. (A propósito de todas estas circunstancias un detalle adicional sobre este asunto: el congresista bolivia-

no que en su oportunidad denunció y pidió investigación sobre este tema y los niveles de participación de la CIA en esta operación fue asesinado...)

En Afganistán ocurrió lo propio, pues el ejército Mujahedín, apoyado por los E.U. en su lucha contra la ex URSS, estuvo financiado significativamente por el tráfico de opiáceos, tráfico que reportó fabulosos ingresos, -y que curiosamente fue “ignorado” por aquellos que hoy dicen combatir tan aborrecible ocupación-, y de cuya actividad, -en la cual se insertaron hombres de Usama Ben Laden-, se obtuvieron grandes sumas de dinero para mantener la guerra y las actividades que se propiciaban en contra de las tropas soviéticas, conforme los requerimientos norteamericanos y en cuyo entorno el referido Ben Laden fue un privilegiado amigo estratégico de los aparatos de inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica. No olvidemos, además, que todos los reportes de los organismos especializados determinaron que en la década de los años ochenta el mayor productor de opio fue Afganistán.

En el sureste asiático también se produjeron casos parecidos a los referidos en líneas precedentes. Cuando la CIA llegó a

no que en su oportunidad denunció y pidió investigación sobre este tema y los niveles de participación de la CIA en esta operación fue asesinado...)

En Afganistán ocurrió lo propio, pues el ejército Mujahedín, apoyado por los E.U. en su lucha contra la ex URSS, estuvo financiado significativamente por el tráfico de opiáceos, tráfico que reportó fabulosos ingresos, -y que curiosamente fue “ignorado” por aquellos que hoy dicen combatir tan aborrecible ocupación-, y de cuya actividad, -en la cual se insertaron hombres de Usama Ben Laden-, se obtuvieron grandes sumas de dinero para mantener la guerra y las actividades que se propiciaban en contra de las tropas soviéticas, conforme los requerimientos norteamericanos y en cuyo entorno el referido Ben Laden fue un privilegiado amigo estratégico de los aparatos de inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica. No olvidemos, además, que todos los reportes de los organismos especializados determinaron que en la década de los años ochenta el mayor productor de opio fue Afganistán.

En el sureste asiático también se produjeron casos parecidos a los referidos en líneas precedentes. Cuando la CIA llegó a

no que en su oportunidad denunció y pidió investigación sobre este tema y los niveles de participación de la CIA en esta operación fue asesinado...)

En Afganistán ocurrió lo propio, pues el ejército Mujahedín, apoyado por los E.U. en su lucha contra la ex URSS, estuvo financiado significativamente por el tráfico de opiáceos, tráfico que reportó fabulosos ingresos, -y que curiosamente fue “ignorado” por aquellos que hoy dicen combatir tan aborrecible ocupación-, y de cuya actividad, -en la cual se insertaron hombres de Usama Ben Laden-, se obtuvieron grandes sumas de dinero para mantener la guerra y las actividades que se propiciaban en contra de las tropas soviéticas, conforme los requerimientos norteamericanos y en cuyo entorno el referido Ben Laden fue un privilegiado amigo estratégico de los aparatos de inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica. No olvidemos, además, que todos los reportes de los organismos especializados determinaron que en la década de los años ochenta el mayor productor de opio fue Afganistán.

En el sureste asiático también se produjeron casos parecidos a los referidos en líneas precedentes. Cuando la CIA llegó a

Tailandia buscando aliados a la causa de Washington en Vietnam, Tailandia multiplicó por diez su producción de opio. Más aún, “el ejército secreto” de la CIA en Laos estuvo liderado por el barón de la droga General Vang Pao, quien fue financiado, en sus acciones de guerra, gracias a las ganancias provenientes de la venta de opiáceos, cuyas distribuciones hacia los países occidentales fue facilitada por “la inteligencia norteamericana” a través de sus conexiones con la mafia corcegana y siciliana en Palermo y Marsella.

En el caso colombiano han sido los grupos paramilitares de extrema derecha quienes han tenido el vínculo histórico más cercano al negocio de la droga. Estos grupos, creados en la década de los años sesenta con la complicidad del ejército y de poderosos sectores económicos del país para enfrentar a los grupos insurgentes, incrementaron su actividad paralelamente al crecimiento del negocio del narcotráfico.

Uno de esos grupos paramilitares, el Mas (muerte a secuestradores) fue creado en 1981 por la cúpula de lo que pronto sería el “cartel de Medellín”. 200 narcotraficantes de Medellín fundaron el Mas. Luego fueron apareciendo otros grupos similares con los

Tailandia buscando aliados a la causa de Washington en Vietnam, Tailandia multiplicó por diez su producción de opio. Más aún, “el ejército secreto” de la CIA en Laos estuvo liderado por el barón de la droga General Vang Pao, quien fue financiado, en sus acciones de guerra, gracias a las ganancias provenientes de la venta de opiáceos, cuyas distribuciones hacia los países occidentales fue facilitada por “la inteligencia norteamericana” a través de sus conexiones con la mafia corcegana y siciliana en Palermo y Marsella.

En el caso colombiano han sido los grupos paramilitares de extrema derecha quienes han tenido el vínculo histórico más cercano al negocio de la droga. Estos grupos, creados en la década de los años sesenta con la complicidad del ejército y de poderosos sectores económicos del país para enfrentar a los grupos insurgentes, incrementaron su actividad paralelamente al crecimiento del negocio del narcotráfico.

Uno de esos grupos paramilitares, el Mas (muerte a secuestradores) fue creado en 1981 por la cúpula de lo que pronto sería el “cartel de Medellín”. 200 narcotraficantes de Medellín fundaron el Mas. Luego fueron apareciendo otros grupos similares con los

Tailandia buscando aliados a la causa de Washington en Vietnam, Tailandia multiplicó por diez su producción de opio. Más aún, “el ejército secreto” de la CIA en Laos estuvo liderado por el barón de la droga General Vang Pao, quien fue financiado, en sus acciones de guerra, gracias a las ganancias provenientes de la venta de opiáceos, cuyas distribuciones hacia los países occidentales fue facilitada por “la inteligencia norteamericana” a través de sus conexiones con la mafia corcegana y siciliana en Palermo y Marsella.

En el caso colombiano han sido los grupos paramilitares de extrema derecha quienes han tenido el vínculo histórico más cercano al negocio de la droga. Estos grupos, creados en la década de los años sesenta con la complicidad del ejército y de poderosos sectores económicos del país para enfrentar a los grupos insurgentes, incrementaron su actividad paralelamente al crecimiento del negocio del narcotráfico.

Uno de esos grupos paramilitares, el Mas (muerte a secuestradores) fue creado en 1981 por la cúpula de lo que pronto sería el “cartel de Medellín”. 200 narcotraficantes de Medellín fundaron el Mas. Luego fueron apareciendo otros grupos similares con los

siguientes propósitos: dar protección y seguridad a los laboratorios clandestinos de producción de drogas y a los capos de los carteles; amedrentar y asesinar a los sectores involucrados en la lucha antidrogas y depurar las bases de apoyo de la guerrilla.

Con los antecedentes señalados es indudable que la lucha antinarcótica, en Colombia y otros países de la región andina, emprendida por los últimos regímenes norteamericanos, no es sino la expresión de una voluntad política para en base de dicho pretexto enfrentar a quienes se oponen al modelo económico y social que se anhela implantar en la referida región y, a partir de ello, abrir el camino que deje sin obstáculos a los intereses económicos y estratégicos que tienen E.U. y las transnacionales del capital financiero mundial, respecto del área andina y de su amazonía.

En medio de esta tónica, también, se juega la prevalencia, en la zona, de los negocios de los distintos grupos económicos en disputa entre sí, a partir de las nuevas hegemonías del capital multinacional. Cualquier retórica de estos sectores a favor de la humanidad con su supuesta lucha en contra de la narco-guerrilla no pasa de ser una estratagema y un discurso que encubre

siguientes propósitos: dar protección y seguridad a los laboratorios clandestinos de producción de drogas y a los capos de los carteles; amedrentar y asesinar a los sectores involucrados en la lucha antidrogas y depurar las bases de apoyo de la guerrilla.

Con los antecedentes señalados es indudable que la lucha antinarcótica, en Colombia y otros países de la región andina, emprendida por los últimos regímenes norteamericanos, no es sino la expresión de una voluntad política para en base de dicho pretexto enfrentar a quienes se oponen al modelo económico y social que se anhela implantar en la referida región y, a partir de ello, abrir el camino que deje sin obstáculos a los intereses económicos y estratégicos que tienen E.U. y las transnacionales del capital financiero mundial, respecto del área andina y de su amazonía.

En medio de esta tónica, también, se juega la prevalencia, en la zona, de los negocios de los distintos grupos económicos en disputa entre sí, a partir de las nuevas hegemonías del capital multinacional. Cualquier retórica de estos sectores a favor de la humanidad con su supuesta lucha en contra de la narco-guerrilla no pasa de ser una estratagema y un discurso que encubre

siguientes propósitos: dar protección y seguridad a los laboratorios clandestinos de producción de drogas y a los capos de los carteles; amedrentar y asesinar a los sectores involucrados en la lucha antidrogas y depurar las bases de apoyo de la guerrilla.

Con los antecedentes señalados es indudable que la lucha antinarcótica, en Colombia y otros países de la región andina, emprendida por los últimos regímenes norteamericanos, no es sino la expresión de una voluntad política para en base de dicho pretexto enfrentar a quienes se oponen al modelo económico y social que se anhela implantar en la referida región y, a partir de ello, abrir el camino que deje sin obstáculos a los intereses económicos y estratégicos que tienen E.U. y las transnacionales del capital financiero mundial, respecto del área andina y de su amazonía.

En medio de esta tónica, también, se juega la prevalencia, en la zona, de los negocios de los distintos grupos económicos en disputa entre sí, a partir de las nuevas hegemonías del capital multinacional. Cualquier retórica de estos sectores a favor de la humanidad con su supuesta lucha en contra de la narco-guerrilla no pasa de ser una estratagema y un discurso que encubre

sus reales propósitos como lo veremos en el numeral siguiente.

4. El Plan Colombia: un instrumento, en la región Andina, para borrar las “distorsiones” que han afectado a los paradigmas en que se “sustenta” la globalización neoliberal

He querido a lo largo de la exposición anterior demostrar algunas falacias con las cuales se ha fabricado el andamiaje del denominado Plan Colombia. Dichas falacias, no obstante, me retrotraen a una digresión histórica: el 15 de febrero de 1898 una explosión, -cuya causa siempre dejó dudas-, hundió al acorazado norteamericano “Maine” fondeado en la bahía de La Habana. El hundimiento del Maine sirvió a los Estados Unidos como pretexto para dar inicio a la que se conoció como la guerra hispano-cubana-norteamericana, guerra que se produjo en momentos del ocaso del imperio español y cuando Cuba estaba al borde de proclamar su independencia. La referida guerra permitió a los norteamericanos apoderarse de las últimas colonias españolas, esto es de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las Islas Guam. La explosión del “Maine”, que supuestamente se hallaba realizando “una visita amistosa en Cuba”, condujo a lo que

sus reales propósitos como lo veremos en el numeral siguiente.

4. El Plan Colombia: un instrumento, en la región Andina, para borrar las “distorsiones” que han afectado a los paradigmas en que se “sustenta” la globalización neoliberal

He querido a lo largo de la exposición anterior demostrar algunas falacias con las cuales se ha fabricado el andamiaje del denominado Plan Colombia. Dichas falacias, no obstante, me retrotraen a una digresión histórica: el 15 de febrero de 1898 una explosión, -cuya causa siempre dejó dudas-, hundió al acorazado norteamericano “Maine” fondeado en la bahía de La Habana. El hundimiento del Maine sirvió a los Estados Unidos como pretexto para dar inicio a la que se conoció como la guerra hispano-cubana-norteamericana, guerra que se produjo en momentos del ocaso del imperio español y cuando Cuba estaba al borde de proclamar su independencia. La referida guerra permitió a los norteamericanos apoderarse de las últimas colonias españolas, esto es de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las Islas Guam. La explosión del “Maine”, que supuestamente se hallaba realizando “una visita amistosa en Cuba”, condujo a lo que

sus reales propósitos como lo veremos en el numeral siguiente.

4. El Plan Colombia: un instrumento, en la región Andina, para borrar las “distorsiones” que han afectado a los paradigmas en que se “sustenta” la globalización neoliberal

He querido a lo largo de la exposición anterior demostrar algunas falacias con las cuales se ha fabricado el andamiaje del denominado Plan Colombia. Dichas falacias, no obstante, me retrotraen a una digresión histórica: el 15 de febrero de 1898 una explosión, -cuya causa siempre dejó dudas-, hundió al acorazado norteamericano “Maine” fondeado en la bahía de La Habana. El hundimiento del Maine sirvió a los Estados Unidos como pretexto para dar inicio a la que se conoció como la guerra hispano-cubana-norteamericana, guerra que se produjo en momentos del ocaso del imperio español y cuando Cuba estaba al borde de proclamar su independencia. La referida guerra permitió a los norteamericanos apoderarse de las últimas colonias españolas, esto es de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las Islas Guam. La explosión del “Maine”, que supuestamente se hallaba realizando “una visita amistosa en Cuba”, condujo a lo que

Lenín llamó “la primera guerra imperialista”, pero ante todo provocó que Estados Unidos se adueñara, en su geopolítica económica y militar de expansión, de territorios que le eran de interés desde hace muchas décadas atrás a los acontecimientos del hundimiento del “Maine”.

En las siguientes páginas es de mi interés demostrar como el Plan Colombia no hace sino responder, como en su momento respondió el pretexto del hundimiento del “Maine”, a una estrategia de los países ricos en el marco de su proyecto económico neoliberal que ha sido mundializado mediante una serie de estrategias económicas, políticas, culturales, ideológicas y militares, las mismas que al encontrar distorsiones, -como de alguna manera ocurren especialmente en Venezuela y Colombia-, asumen rasgos de violenta intimidación, en unos casos, y de manipulación, en otros, en el afán de consolidar, a cualquier costo, la presencia de su proyecto en la región andina. Es decir, pretendo, además, incursionar en un nuevo pasaje de “el fin justifica los medios”

Con estos antecedentes creo que es menester recordar las “distorsiones”, -en contra de la globalización neoliberal-, que

Lenín llamó “la primera guerra imperialista”, pero ante todo provocó que Estados Unidos se adueñara, en su geopolítica económica y militar de expansión, de territorios que le eran de interés desde hace muchas décadas atrás a los acontecimientos del hundimiento del “Maine”.

En las siguientes páginas es de mi interés demostrar como el Plan Colombia no hace sino responder, como en su momento respondió el pretexto del hundimiento del “Maine”, a una estrategia de los países ricos en el marco de su proyecto económico neoliberal que ha sido mundializado mediante una serie de estrategias económicas, políticas, culturales, ideológicas y militares, las mismas que al encontrar distorsiones, -como de alguna manera ocurren especialmente en Venezuela y Colombia-, asumen rasgos de violenta intimidación, en unos casos, y de manipulación, en otros, en el afán de consolidar, a cualquier costo, la presencia de su proyecto en la región andina. Es decir, pretendo, además, incursionar en un nuevo pasaje de “el fin justifica los medios”

Con estos antecedentes creo que es menester recordar las “distorsiones”, -en contra de la globalización neoliberal-, que

Lenín llamó “la primera guerra imperialista”, pero ante todo provocó que Estados Unidos se adueñara, en su geopolítica económica y militar de expansión, de territorios que le eran de interés desde hace muchas décadas atrás a los acontecimientos del hundimiento del “Maine”.

En las siguientes páginas es de mi interés demostrar como el Plan Colombia no hace sino responder, como en su momento respondió el pretexto del hundimiento del “Maine”, a una estrategia de los países ricos en el marco de su proyecto económico neoliberal que ha sido mundializado mediante una serie de estrategias económicas, políticas, culturales, ideológicas y militares, las mismas que al encontrar distorsiones, -como de alguna manera ocurren especialmente en Venezuela y Colombia-, asumen rasgos de violenta intimidación, en unos casos, y de manipulación, en otros, en el afán de consolidar, a cualquier costo, la presencia de su proyecto en la región andina. Es decir, pretendo, además, incursionar en un nuevo pasaje de “el fin justifica los medios”

Con estos antecedentes creo que es menester recordar las “distorsiones”, -en contra de la globalización neoliberal-, que

se han provocado en la región andina y que han conducido a que se precipite, con las modificaciones del caso, la puesta en marcha del Plan Colombia que estuvo siendo fabricado y perfeccionado desde hace mucho tiempo, una vez que desapareció el mundo bipolar.

Dichas distorsiones se han expresado, hasta ahora, en el triunfo del General Chávez en Venezuela y la ejecución de un proyecto de reformas nacionalistas y anticoloniales; en la presencia ascendente de la guerrilla Colombiana y la consolidación, en dicho país, de una burguesía criolla vinculada al poder, y con importantes nexos con el narcotráfico, lo que la ha hecho disfuncional al neoliberalismo debido a sus propósitos particulares; en el aparecimiento de un movimiento social, popular y político que en el Ecuador ha impedido que a “rajatabla” se le impusiera, no obstante la dolarización de su economía, el modelo neoliberal; en los niveles de corrupción en todas las esferas del poder peruano que han contribuido a que se limiten, allí, las expansiones del capital financiero mundial y se restrinjan los negocios de las privatizaciones y en las dificultades que ha acarreado el llamado modelo descentralizador boliviano que no obstante haberse constituido en un proceso

se han provocado en la región andina y que han conducido a que se precipite, con las modificaciones del caso, la puesta en marcha del Plan Colombia que estuvo siendo fabricado y perfeccionado desde hace mucho tiempo, una vez que desapareció el mundo bipolar.

Dichas distorsiones se han expresado, hasta ahora, en el triunfo del General Chávez en Venezuela y la ejecución de un proyecto de reformas nacionalistas y anticoloniales; en la presencia ascendente de la guerrilla Colombiana y la consolidación, en dicho país, de una burguesía criolla vinculada al poder, y con importantes nexos con el narcotráfico, lo que la ha hecho disfuncional al neoliberalismo debido a sus propósitos particulares; en el aparecimiento de un movimiento social, popular y político que en el Ecuador ha impedido que a “rajatabla” se le impusiera, no obstante la dolarización de su economía, el modelo neoliberal; en los niveles de corrupción en todas las esferas del poder peruano que han contribuido a que se limiten, allí, las expansiones del capital financiero mundial y se restrinjan los negocios de las privatizaciones y en las dificultades que ha acarreado el llamado modelo descentralizador boliviano que no obstante haberse constituido en un proceso

se han provocado en la región andina y que han conducido a que se precipite, con las modificaciones del caso, la puesta en marcha del Plan Colombia que estuvo siendo fabricado y perfeccionado desde hace mucho tiempo, una vez que desapareció el mundo bipolar.

Dichas distorsiones se han expresado, hasta ahora, en el triunfo del General Chávez en Venezuela y la ejecución de un proyecto de reformas nacionalistas y anticoloniales; en la presencia ascendente de la guerrilla Colombiana y la consolidación, en dicho país, de una burguesía criolla vinculada al poder, y con importantes nexos con el narcotráfico, lo que la ha hecho disfuncional al neoliberalismo debido a sus propósitos particulares; en el aparecimiento de un movimiento social, popular y político que en el Ecuador ha impedido que a “rajatabla” se le impusiera, no obstante la dolarización de su economía, el modelo neoliberal; en los niveles de corrupción en todas las esferas del poder peruano que han contribuido a que se limiten, allí, las expansiones del capital financiero mundial y se restrinjan los negocios de las privatizaciones y en las dificultades que ha acarreado el llamado modelo descentralizador boliviano que no obstante haberse constituido en un proceso

de desarticulación política del Estado Nacional, conforme interesa ideológicamente a los estrategas de la globalización del neoliberalismo, ha promovido, concomitantemente, la centralización de las esferas económicas, lo cual ha desubicado, por decir lo menos, a los intereses económicos criollos e internacionales. Además de lo dicho, en Bolivia la movilización social y popular ha sido creciente en contra de los regímenes antidemocráticos de los últimos años, propiciando así un espacio inadecuado para las políticas neoliberales.

Junto con los factores políticos referidos debe agregarse la circunstancia de la pérdida de la base militar norteamericana en Panamá, asunto que tiene una enorme importancia en el contexto de lo que yo llamo “distorsiones” al modelo prevaleciente.

Frente a esta compleja realidad, los “paradigmas de la globalización” neoliberal, -entendidos los paradigmas como conjunto virtual de elementos que aparecen en un mismo contexto-, en la región andina corren el riesgo de ser fracturados o modificados, asunto que los sustentadores del sistema no pueden permitir que ocurra; cuando más pueden tolerar que se les presenten algunas dificultades, pero mediante una lógi-

de desarticulación política del Estado Nacional, conforme interesa ideológicamente a los estrategas de la globalización del neoliberalismo, ha promovido, concomitantemente, la centralización de las esferas económicas, lo cual ha desubicado, por decir lo menos, a los intereses económicos criollos e internacionales. Además de lo dicho, en Bolivia la movilización social y popular ha sido creciente en contra de los regímenes antidemocráticos de los últimos años, propiciando así un espacio inadecuado para las políticas neoliberales.

Junto con los factores políticos referidos debe agregarse la circunstancia de la pérdida de la base militar norteamericana en Panamá, asunto que tiene una enorme importancia en el contexto de lo que yo llamo “distorsiones” al modelo prevaleciente.

Frente a esta compleja realidad, los “paradigmas de la globalización” neoliberal, -entendidos los paradigmas como conjunto virtual de elementos que aparecen en un mismo contexto-, en la región andina corren el riesgo de ser fracturados o modificados, asunto que los sustentadores del sistema no pueden permitir que ocurra; cuando más pueden tolerar que se les presenten algunas dificultades, pero mediante una lógi-

de desarticulación política del Estado Nacional, conforme interesa ideológicamente a los estrategas de la globalización del neoliberalismo, ha promovido, concomitantemente, la centralización de las esferas económicas, lo cual ha desubicado, por decir lo menos, a los intereses económicos criollos e internacionales. Además de lo dicho, en Bolivia la movilización social y popular ha sido creciente en contra de los regímenes antidemocráticos de los últimos años, propiciando así un espacio inadecuado para las políticas neoliberales.

Junto con los factores políticos referidos debe agregarse la circunstancia de la pérdida de la base militar norteamericana en Panamá, asunto que tiene una enorme importancia en el contexto de lo que yo llamo “distorsiones” al modelo prevaleciente.

Frente a esta compleja realidad, los “paradigmas de la globalización” neoliberal, -entendidos los paradigmas como conjunto virtual de elementos que aparecen en un mismo contexto-, en la región andina corren el riesgo de ser fracturados o modificados, asunto que los sustentadores del sistema no pueden permitir que ocurra; cuando más pueden tolerar que se les presenten algunas dificultades, pero mediante una lógi-

ca de supervivencia se han obligado a actuar con energía. Para comprender el asunto, revisemos dichos “paradigmas”, -en el entorno de las dificultades que enfrentan-, y, a partir de ello, precisemos los objetivos reales del “Plan Colombia”, cuyo fin es, insisto, el impedir que “los paradigmas o instrumentos de la globalización neoliberal”, que subyacen, también, en la región andina, puedan ser alterados y, FUNDAMENTALMENTE, por ende, sean modificadas las estrategias financieras y comerciales de los grandes sectores industriales, especialmente norteamericanos:

Paradigma uno: la polaridad y la asimetría “custodiadas”.

El capitalismo, a lo largo de su historia, ha mantenido un rasgo inseparable a su desarrollo, esto es la existencia de una polaridad generada por la existencia de un centro de países que han concentrado la riqueza y el poder mundial, y una periferie de países subdesarrollados, -entre los cuales están los de la región andina-, que, poseyendo la mayor población mundial, han tenido por característica común la pobreza. De esta manera la polaridad y la asimetría de las relaciones entre el centro y la periferia de países ha sido consustancial a la exis-

ca de supervivencia se han obligado a actuar con energía. Para comprender el asunto, revisemos dichos “paradigmas”, -en el entorno de las dificultades que enfrentan-, y, a partir de ello, precisemos los objetivos reales del “Plan Colombia”, cuyo fin es, insisto, el impedir que “los paradigmas o instrumentos de la globalización neoliberal”, que subyacen, también, en la región andina, puedan ser alterados y, FUNDAMENTALMENTE, por ende, sean modificadas las estrategias financieras y comerciales de los grandes sectores industriales, especialmente norteamericanos:

Paradigma uno: la polaridad y la asimetría “custodiadas”.

El capitalismo, a lo largo de su historia, ha mantenido un rasgo inseparable a su desarrollo, esto es la existencia de una polaridad generada por la existencia de un centro de países que han concentrado la riqueza y el poder mundial, y una periferie de países subdesarrollados, -entre los cuales están los de la región andina-, que, poseyendo la mayor población mundial, han tenido por característica común la pobreza. De esta manera la polaridad y la asimetría de las relaciones entre el centro y la periferia de países ha sido consustancial a la exis-

ca de supervivencia se han obligado a actuar con energía. Para comprender el asunto, revisemos dichos “paradigmas”, -en el entorno de las dificultades que enfrentan-, y, a partir de ello, precisemos los objetivos reales del “Plan Colombia”, cuyo fin es, insisto, el impedir que “los paradigmas o instrumentos de la globalización neoliberal”, que subyacen, también, en la región andina, puedan ser alterados y, FUNDAMENTALMENTE, por ende, sean modificadas las estrategias financieras y comerciales de los grandes sectores industriales, especialmente norteamericanos:

Paradigma uno: la polaridad y la asimetría “custodiadas”.

El capitalismo, a lo largo de su historia, ha mantenido un rasgo inseparable a su desarrollo, esto es la existencia de una polaridad generada por la existencia de un centro de países que han concentrado la riqueza y el poder mundial, y una periferie de países subdesarrollados, -entre los cuales están los de la región andina-, que, poseyendo la mayor población mundial, han tenido por característica común la pobreza. De esta manera la polaridad y la asimetría de las relaciones entre el centro y la periferia de países ha sido consustancial a la exis-

tencia misma del sistema capitalista, sistema que se ha acostumbrado a edificar su “armazón” a partir de esta realidad, y sobre todo, mediante el control adecuado, -y por todos los medios-, de los conflictos que las circunstancias reseñadas pudieran provocar.

Ahora bien, en el entorno de la polarización del sistema mundial ocurrida en medio de lo que se conoce como la globalización, -y que no es más que la mundialización del capital en el contexto de un fenómeno que supone la transición del capitalismo monopolista de Estado en capitalismo monopolista transnacional-, lo que se ha visto es un incremento de la asimetría entre el centro y la periferia de países lo cual ha ocurrido debido a que la mentada globalización ha significado, también, inversión del centro en la periferia y extracción, -con abundante explotación-, desde ella hacia el centro. Cuando esta extracción se dificulta, como ocurre en la región andina por diversas realidades, el entorno de los países globalizadores, y aquellos que buscan la hegemonía, están obligados a actuar con rapidez para impedir cualquier desequilibrio a su proyecto.

Por todo lo señalado bien se puede concluir que hay, al momento, dos formas

tencia misma del sistema capitalista, sistema que se ha acostumbrado a edificar su “armazón” a partir de esta realidad, y sobre todo, mediante el control adecuado, -y por todos los medios-, de los conflictos que las circunstancias reseñadas pudieran provocar.

Ahora bien, en el entorno de la polarización del sistema mundial ocurrida en medio de lo que se conoce como la globalización, -y que no es más que la mundialización del capital en el contexto de un fenómeno que supone la transición del capitalismo monopolista de Estado en capitalismo monopolista transnacional-, lo que se ha visto es un incremento de la asimetría entre el centro y la periferia de países lo cual ha ocurrido debido a que la mentada globalización ha significado, también, inversión del centro en la periferia y extracción, -con abundante explotación-, desde ella hacia el centro. Cuando esta extracción se dificulta, como ocurre en la región andina por diversas realidades, el entorno de los países globalizadores, y aquellos que buscan la hegemonía, están obligados a actuar con rapidez para impedir cualquier desequilibrio a su proyecto.

Por todo lo señalado bien se puede concluir que hay, al momento, dos formas

tencia misma del sistema capitalista, sistema que se ha acostumbrado a edificar su “armazón” a partir de esta realidad, y sobre todo, mediante el control adecuado, -y por todos los medios-, de los conflictos que las circunstancias reseñadas pudieran provocar.

Ahora bien, en el entorno de la polarización del sistema mundial ocurrida en medio de lo que se conoce como la globalización, -y que no es más que la mundialización del capital en el contexto de un fenómeno que supone la transición del capitalismo monopolista de Estado en capitalismo monopolista transnacional-, lo que se ha visto es un incremento de la asimetría entre el centro y la periferia de países lo cual ha ocurrido debido a que la mentada globalización ha significado, también, inversión del centro en la periferia y extracción, -con abundante explotación-, desde ella hacia el centro. Cuando esta extracción se dificulta, como ocurre en la región andina por diversas realidades, el entorno de los países globalizadores, y aquellos que buscan la hegemonía, están obligados a actuar con rapidez para impedir cualquier desequilibrio a su proyecto.

Por todo lo señalado bien se puede concluir que hay, al momento, dos formas

de globalización: una para los países del centro y otra para los de la periferia. Los países del centro han globalizado el desarrollo, la interdependencia, la integración económica, la acumulación de riqueza, el lucro, en tanto los países de la periferia han globalizado el subdesarrollo, la dependencia, la poca integración económica. Dicho de otra manera, la mayoría de los países han globalizado la pobreza, la injusticia, la miseria, el hambre y la desesperanza, a contrapelo del bienestar de unos pocos, quienes en la perspectiva de “vivir bien” se han acostumbrado a lograr sus objetivos sin importarles la desesperanza de los demás, sin interesarles sus protestas y, por el contrario, frenando cualquier conducta de respuesta disociadora con el modelo prevaleciente.

Todas estas circunstancias han sido posibles debido a que la globalización ha sido conducida por estrategias neoliberales que se han expresado en un modelo de acumulación basado en el mercado mundial, en la apertura irrestricta al capital transnacional, en la desregulación del capital y del trabajo, en las privatizaciones (incluso de la información), en la limitación de la soberanía estatal y de los derechos humanos, económicos y políticos; en el individualismo, en el desconocimiento o intento de anula-

de globalización: una para los países del centro y otra para los de la periferia. Los países del centro han globalizado el desarrollo, la interdependencia, la integración económica, la acumulación de riqueza, el lucro, en tanto los países de la periferia han globalizado el subdesarrollo, la dependencia, la poca integración económica. Dicho de otra manera, la mayoría de los países han globalizado la pobreza, la injusticia, la miseria, el hambre y la desesperanza, a contrapelo del bienestar de unos pocos, quienes en la perspectiva de “vivir bien” se han acostumbrado a lograr sus objetivos sin importarles la desesperanza de los demás, sin interesarles sus protestas y, por el contrario, frenando cualquier conducta de respuesta disociadora con el modelo prevaleciente.

Todas estas circunstancias han sido posibles debido a que la globalización ha sido conducida por estrategias neoliberales que se han expresado en un modelo de acumulación basado en el mercado mundial, en la apertura irrestricta al capital transnacional, en la desregulación del capital y del trabajo, en las privatizaciones (incluso de la información), en la limitación de la soberanía estatal y de los derechos humanos, económicos y políticos; en el individualismo, en el desconocimiento o intento de anula-

de globalización: una para los países del centro y otra para los de la periferia. Los países del centro han globalizado el desarrollo, la interdependencia, la integración económica, la acumulación de riqueza, el lucro, en tanto los países de la periferia han globalizado el subdesarrollo, la dependencia, la poca integración económica. Dicho de otra manera, la mayoría de los países han globalizado la pobreza, la injusticia, la miseria, el hambre y la desesperanza, a contrapelo del bienestar de unos pocos, quienes en la perspectiva de “vivir bien” se han acostumbrado a lograr sus objetivos sin importarles la desesperanza de los demás, sin interesarles sus protestas y, por el contrario, frenando cualquier conducta de respuesta disociadora con el modelo prevaleciente.

Todas estas circunstancias han sido posibles debido a que la globalización ha sido conducida por estrategias neoliberales que se han expresado en un modelo de acumulación basado en el mercado mundial, en la apertura irrestricta al capital transnacional, en la desregulación del capital y del trabajo, en las privatizaciones (incluso de la información), en la limitación de la soberanía estatal y de los derechos humanos, económicos y políticos; en el individualismo, en el desconocimiento o intento de anula-

ción del mundo inter-religioso y pluricultural, entre otras cosas.

La versión neoliberal de la globalización, entonces, ha propiciado el incremento de la dominación y la explotación, a escala planetaria. En los países del centro se ha configurado, -con mayor nitidez a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2.001-, la unipolaridad estratégico-militar que ha dado lugar a una geopolítica en la que los nuevos sistemas de concertación regionales, la reconstitución de bloques y pactos expresan, por un lado, la búsqueda de hegemonía, en el centro, especialmente de los EU, -eje del proceso de transnacionalización y desnacionalización-, y, de otra parte denotan la existencia de contradicciones al interior del bloque de poder, -más aún cuando existen indicios ciertos de que el modelo no funciona adecuadamente conforme todas las expectativas de los globalizadores del neoliberalismo y debido al apareamiento de acuerdos paralelos a los que ha impulsado los E.U., precisamente como efecto de las contradicciones y como respuesta a los desajustes del prototipo económico en ciernes-, frente a cuya específica realidad están en marcha una serie de “correctivos” expresados, por ejemplo, en la llamada “lucha antiterrorista”, -en cuyo

ción del mundo inter-religioso y pluricultural, entre otras cosas.

La versión neoliberal de la globalización, entonces, ha propiciado el incremento de la dominación y la explotación, a escala planetaria. En los países del centro se ha configurado, -con mayor nitidez a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2.001-, la unipolaridad estratégico-militar que ha dado lugar a una geopolítica en la que los nuevos sistemas de concertación regionales, la reconstitución de bloques y pactos expresan, por un lado, la búsqueda de hegemonía, en el centro, especialmente de los EU, -eje del proceso de transnacionalización y desnacionalización-, y, de otra parte denotan la existencia de contradicciones al interior del bloque de poder, -más aún cuando existen indicios ciertos de que el modelo no funciona adecuadamente conforme todas las expectativas de los globalizadores del neoliberalismo y debido al apareamiento de acuerdos paralelos a los que ha impulsado los E.U., precisamente como efecto de las contradicciones y como respuesta a los desajustes del prototipo económico en ciernes-, frente a cuya específica realidad están en marcha una serie de “correctivos” expresados, por ejemplo, en la llamada “lucha antiterrorista”, -en cuyo

ción del mundo inter-religioso y pluricultural, entre otras cosas.

La versión neoliberal de la globalización, entonces, ha propiciado el incremento de la dominación y la explotación, a escala planetaria. En los países del centro se ha configurado, -con mayor nitidez a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2.001-, la unipolaridad estratégico-militar que ha dado lugar a una geopolítica en la que los nuevos sistemas de concertación regionales, la reconstitución de bloques y pactos expresan, por un lado, la búsqueda de hegemonía, en el centro, especialmente de los EU, -eje del proceso de transnacionalización y desnacionalización-, y, de otra parte denotan la existencia de contradicciones al interior del bloque de poder, -más aún cuando existen indicios ciertos de que el modelo no funciona adecuadamente conforme todas las expectativas de los globalizadores del neoliberalismo y debido al apareamiento de acuerdos paralelos a los que ha impulsado los E.U., precisamente como efecto de las contradicciones y como respuesta a los desajustes del prototipo económico en ciernes-, frente a cuya específica realidad están en marcha una serie de “correctivos” expresados, por ejemplo, en la llamada “lucha antiterrorista”, -en cuyo

trasfondo se ha insertado el Plan Colombia-, mecanismo ante todo ideológico con el cual se pretende arrastrar a la humanidad detrás de *los requerimientos económicos norteamericanos* en momentos que dicha potencia afronta la competitividad de la comunidad económica europea, situación que le puede desplazar, en lo referente a su preminencia económica, de la hegemonía con respecto de los demás países centrales.

Paradigma dos: la supranacionalidad y la destrucción de la soberanía y del Estado.

Más allá de las dificultades que el proceso de la globalización neoliberal pudiera propiciar entre los países del centro, estos, en la línea de consolidar su proyecto económico, han desarrollado el “principio de la supranacionalidad” que debe ser entendido como un conjunto de acciones con la finalidad de obtener una alta concentración del poder económico, comercial, financiero, científico-técnico y militar en reducido número de potencias centrales.

Esta perspectiva lleva implícitamente de la mano la exclusión de muchísimos países respecto de decisiones fundamentales sobre problemas globales, lo cual no hace sino favorecer el debilitamiento de los esta-

trasfondo se ha insertado el Plan Colombia-, mecanismo ante todo ideológico con el cual se pretende arrastrar a la humanidad detrás de *los requerimientos económicos norteamericanos* en momentos que dicha potencia afronta la competitividad de la comunidad económica europea, situación que le puede desplazar, en lo referente a su preminencia económica, de la hegemonía con respecto de los demás países centrales.

Paradigma dos: la supranacionalidad y la destrucción de la soberanía y del Estado.

Más allá de las dificultades que el proceso de la globalización neoliberal pudiera propiciar entre los países del centro, estos, en la línea de consolidar su proyecto económico, han desarrollado el “principio de la supranacionalidad” que debe ser entendido como un conjunto de acciones con la finalidad de obtener una alta concentración del poder económico, comercial, financiero, científico-técnico y militar en reducido número de potencias centrales.

Esta perspectiva lleva implícitamente de la mano la exclusión de muchísimos países respecto de decisiones fundamentales sobre problemas globales, lo cual no hace sino favorecer el debilitamiento de los esta-

trasfondo se ha insertado el Plan Colombia-, mecanismo ante todo ideológico con el cual se pretende arrastrar a la humanidad detrás de *los requerimientos económicos norteamericanos* en momentos que dicha potencia afronta la competitividad de la comunidad económica europea, situación que le puede desplazar, en lo referente a su preminencia económica, de la hegemonía con respecto de los demás países centrales.

Paradigma dos: la supranacionalidad y la destrucción de la soberanía y del Estado.

Más allá de las dificultades que el proceso de la globalización neoliberal pudiera propiciar entre los países del centro, estos, en la línea de consolidar su proyecto económico, han desarrollado el “principio de la supranacionalidad” que debe ser entendido como un conjunto de acciones con la finalidad de obtener una alta concentración del poder económico, comercial, financiero, científico-técnico y militar en reducido número de potencias centrales.

Esta perspectiva lleva implícitamente de la mano la exclusión de muchísimos países respecto de decisiones fundamentales sobre problemas globales, lo cual no hace sino favorecer el debilitamiento de los esta-

dos nacionales, -en medio de cuya realidad se favorecen los intereses de expropiaciones que alienta el neoliberalismo-, y la promoción de mecanismos supranacionales para la regulación de las relaciones internacionales, con lo cual los países afectados por la concepción de la supranacionalidad en la práctica ceden parte de su soberanía nacional y se abocan a vivir con una soberanía en constante castración que legitima, cada vez más, los niveles de injerencia del “centro”, al extremo de intentar convertir a los países subordinados en “corresponsables” frente a los problemas mundiales, como viene sucediendo en la guerra “fantasmagórica” contra el terrorismo, para cuyo objeto los ejércitos nacionales pretenden ser utilizados en los objetivos militares que interesan a esa “visión antiterrorista” o “antiguerrillera” que para el cometido de sus planes demanda, entre otras cosas, el montaje de bases militares extranjeras para el cumplimiento de sus fines, como en efecto ocurre con el Plan Colombia en la región.

Este complejo proceso no es más, y dicho en otras palabras, que la *imposición del modelo económico neoliberal* al interior de los países de la periferia. Pero este objetivo no es posible lograrse debido tan solo a los imperativos económicos que demanda

dos nacionales, -en medio de cuya realidad se favorecen los intereses de expropiaciones que alienta el neoliberalismo-, y la promoción de mecanismos supranacionales para la regulación de las relaciones internacionales, con lo cual los países afectados por la concepción de la supranacionalidad en la práctica ceden parte de su soberanía nacional y se abocan a vivir con una soberanía en constante castración que legitima, cada vez más, los niveles de injerencia del “centro”, al extremo de intentar convertir a los países subordinados en “corresponsables” frente a los problemas mundiales, como viene sucediendo en la guerra “fantasmagórica” contra el terrorismo, para cuyo objeto los ejércitos nacionales pretenden ser utilizados en los objetivos militares que interesan a esa “visión antiterrorista” o “antiguerrillera” que para el cometido de sus planes demanda, entre otras cosas, el montaje de bases militares extranjeras para el cumplimiento de sus fines, como en efecto ocurre con el Plan Colombia en la región.

Este complejo proceso no es más, y dicho en otras palabras, que la *imposición del modelo económico neoliberal* al interior de los países de la periferia. Pero este objetivo no es posible lograrse debido tan solo a los imperativos económicos que demanda

dos nacionales, -en medio de cuya realidad se favorecen los intereses de expropiaciones que alienta el neoliberalismo-, y la promoción de mecanismos supranacionales para la regulación de las relaciones internacionales, con lo cual los países afectados por la concepción de la supranacionalidad en la práctica ceden parte de su soberanía nacional y se abocan a vivir con una soberanía en constante castración que legitima, cada vez más, los niveles de injerencia del “centro”, al extremo de intentar convertir a los países subordinados en “corresponsables” frente a los problemas mundiales, como viene sucediendo en la guerra “fantasmagórica” contra el terrorismo, para cuyo objeto los ejércitos nacionales pretenden ser utilizados en los objetivos militares que interesan a esa “visión antiterrorista” o “antiguerrillera” que para el cometido de sus planes demanda, entre otras cosas, el montaje de bases militares extranjeras para el cumplimiento de sus fines, como en efecto ocurre con el Plan Colombia en la región.

Este complejo proceso no es más, y dicho en otras palabras, que la *imposición del modelo económico neoliberal* al interior de los países de la periferia. Pero este objetivo no es posible lograrse debido tan solo a los imperativos económicos que demanda

la globalización. Su “legitimación” exige, en un primer momento, de la mediación política para aplastar cualquier resistencia, con lo cual vale destacar el hecho de que en estas circunstancias el capital financiero internacional necesita implantar en los países de la periferia un modelo que garantice la gobernabilidad indispensable para hacer viable sus objetivos en dichos países.

Todo lo argumentado ¿se cumple a la perfección en el área andina? Si miramos en blanco y negro los acontecimientos podemos afirmar que, al menos, en Venezuela el proceso de desnacionalización del Estado no ha sido totalmente viable por la actitud nacionalista de los gobernantes de dicha República Bolivariana, como tampoco ha sido posible la mediación política en Colombia debido a la multiplicidad de contradicciones que las cúpulas del poder tienen y, desde luego, debido a la presencia de fuerzas contestatarias al sistema que se mantienen en armas, con lo cual se corrobora la tesis de que este segundo paradigma que da vida al neoliberalismo tiene serios inconvenientes de aplicación en el mundo andino.

la globalización. Su “legitimación” exige, en un primer momento, de la mediación política para aplastar cualquier resistencia, con lo cual vale destacar el hecho de que en estas circunstancias el capital financiero internacional necesita implantar en los países de la periferia un modelo que garantice la gobernabilidad indispensable para hacer viable sus objetivos en dichos países.

Todo lo argumentado ¿se cumple a la perfección en el área andina? Si miramos en blanco y negro los acontecimientos podemos afirmar que, al menos, en Venezuela el proceso de desnacionalización del Estado no ha sido totalmente viable por la actitud nacionalista de los gobernantes de dicha República Bolivariana, como tampoco ha sido posible la mediación política en Colombia debido a la multiplicidad de contradicciones que las cúpulas del poder tienen y, desde luego, debido a la presencia de fuerzas contestatarias al sistema que se mantienen en armas, con lo cual se corrobora la tesis de que este segundo paradigma que da vida al neoliberalismo tiene serios inconvenientes de aplicación en el mundo andino.

la globalización. Su “legitimación” exige, en un primer momento, de la mediación política para aplastar cualquier resistencia, con lo cual vale destacar el hecho de que en estas circunstancias el capital financiero internacional necesita implantar en los países de la periferia un modelo que garantice la gobernabilidad indispensable para hacer viable sus objetivos en dichos países.

Todo lo argumentado ¿se cumple a la perfección en el área andina? Si miramos en blanco y negro los acontecimientos podemos afirmar que, al menos, en Venezuela el proceso de desnacionalización del Estado no ha sido totalmente viable por la actitud nacionalista de los gobernantes de dicha República Bolivariana, como tampoco ha sido posible la mediación política en Colombia debido a la multiplicidad de contradicciones que las cúpulas del poder tienen y, desde luego, debido a la presencia de fuerzas contestatarias al sistema que se mantienen en armas, con lo cual se corrobora la tesis de que este segundo paradigma que da vida al neoliberalismo tiene serios inconvenientes de aplicación en el mundo andino.

Paradigma tres: la gobernabilidad o el mantenimiento del “stablishment”.

La concepción de gobernabilidad ha estado equiparada a una concepción de “orden” o a un manejo de acontecimientos sociales “regulados” que deben ser acatados y que pueden ser, además, predecibles. Incluso, en más de una ocasión, se ha previsto que para que la “gobernabilidad” sea una realidad no debe descartarse la existencia de regímenes autoritarios, con lo cual la esencia misma de la democracia ha sido sustituida, cuando más, al ejercicio de ritos electorales cada cierto tiempo, o bien simplificada en aquello que se denomina, para los países occidentales, “gobernabilidad ejecutiva, legislativa y social”.

En la esfera de la gobernabilidad ejecutiva se ha determinado que sus actores sean el Presidente, su gabinete (con todo el aparato ministerial correspondiente) y las fuerzas armadas. Las relaciones entre estos actores son las que determinan la capacidad del Estado para la formulación de políticas coherentes y oportunas para enfrentar los problemas, especialmente los económicos y para responder, cuando sea del caso, a los requerimientos regionales que en materia de contrainsurgencia son indispensables

Paradigma tres: la gobernabilidad o el mantenimiento del “stablishment”.

La concepción de gobernabilidad ha estado equiparada a una concepción de “orden” o a un manejo de acontecimientos sociales “regulados” que deben ser acatados y que pueden ser, además, predecibles. Incluso, en más de una ocasión, se ha previsto que para que la “gobernabilidad” sea una realidad no debe descartarse la existencia de regímenes autoritarios, con lo cual la esencia misma de la democracia ha sido sustituida, cuando más, al ejercicio de ritos electorales cada cierto tiempo, o bien simplificada en aquello que se denomina, para los países occidentales, “gobernabilidad ejecutiva, legislativa y social”.

En la esfera de la gobernabilidad ejecutiva se ha determinado que sus actores sean el Presidente, su gabinete (con todo el aparato ministerial correspondiente) y las fuerzas armadas. Las relaciones entre estos actores son las que determinan la capacidad del Estado para la formulación de políticas coherentes y oportunas para enfrentar los problemas, especialmente los económicos y para responder, cuando sea del caso, a los requerimientos regionales que en materia de contrainsurgencia son indispensables

Paradigma tres: la gobernabilidad o el mantenimiento del “stablishment”.

La concepción de gobernabilidad ha estado equiparada a una concepción de “orden” o a un manejo de acontecimientos sociales “regulados” que deben ser acatados y que pueden ser, además, predecibles. Incluso, en más de una ocasión, se ha previsto que para que la “gobernabilidad” sea una realidad no debe descartarse la existencia de regímenes autoritarios, con lo cual la esencia misma de la democracia ha sido sustituida, cuando más, al ejercicio de ritos electorales cada cierto tiempo, o bien simplificada en aquello que se denomina, para los países occidentales, “gobernabilidad ejecutiva, legislativa y social”.

En la esfera de la gobernabilidad ejecutiva se ha determinado que sus actores sean el Presidente, su gabinete (con todo el aparato ministerial correspondiente) y las fuerzas armadas. Las relaciones entre estos actores son las que determinan la capacidad del Estado para la formulación de políticas coherentes y oportunas para enfrentar los problemas, especialmente los económicos y para responder, cuando sea del caso, a los requerimientos regionales que en materia de contrainsurgencia son indispensables

para sustentar el modelo económico, lejos de cualquier perturbación que afecte a los países que tienen interés en nuestros lares.

Debido a este “razonamiento” en la región andina se ha “institucionalizado” el esquema de las “democracias”, más allá de que los ejércitos inciden directamente en el comportamiento de dichas “democracias restringidas” al extremo que son ellos, -seguramente previa las consultas a los centros hegemónicos del poder-, los que, en última instancia, definen los niveles de la “constitucionalidad” y los beneficiarios del poder en los momentos en que se producen determinados “recambios” de gobierno, -como efecto de la presión popular o debido a las contradicciones que han emergido en las propias fuerzas armadas-, así como en cumplimiento de las determinaciones “del poder real” transnacional.

La gobernabilidad legislativa, en cambio, es considerada como la relación adecuada entre “el Gobierno” y los partidos políticos representados en los congresos o parlamentos nacionales. Cuando esta relación tiende a conflictuarse, el deterioro orquestado en contra de los congresos es evidente, pues “el orden” lo que busca es una relación horizontal en la forma, no obstante que en la práctica las relaciones más bien

para sustentar el modelo económico, lejos de cualquier perturbación que afecte a los países que tienen interés en nuestros lares.

Debido a este “razonamiento” en la región andina se ha “institucionalizado” el esquema de las “democracias”, más allá de que los ejércitos inciden directamente en el comportamiento de dichas “democracias restringidas” al extremo que son ellos, -seguramente previa las consultas a los centros hegemónicos del poder-, los que, en última instancia, definen los niveles de la “constitucionalidad” y los beneficiarios del poder en los momentos en que se producen determinados “recambios” de gobierno, -como efecto de la presión popular o debido a las contradicciones que han emergido en las propias fuerzas armadas-, así como en cumplimiento de las determinaciones “del poder real” transnacional.

La gobernabilidad legislativa, en cambio, es considerada como la relación adecuada entre “el Gobierno” y los partidos políticos representados en los congresos o parlamentos nacionales. Cuando esta relación tiende a conflictuarse, el deterioro orquestado en contra de los congresos es evidente, pues “el orden” lo que busca es una relación horizontal en la forma, no obstante que en la práctica las relaciones más bien

para sustentar el modelo económico, lejos de cualquier perturbación que afecte a los países que tienen interés en nuestros lares.

Debido a este “razonamiento” en la región andina se ha “institucionalizado” el esquema de las “democracias”, más allá de que los ejércitos inciden directamente en el comportamiento de dichas “democracias restringidas” al extremo que son ellos, -seguramente previa las consultas a los centros hegemónicos del poder-, los que, en última instancia, definen los niveles de la “constitucionalidad” y los beneficiarios del poder en los momentos en que se producen determinados “recambios” de gobierno, -como efecto de la presión popular o debido a las contradicciones que han emergido en las propias fuerzas armadas-, así como en cumplimiento de las determinaciones “del poder real” transnacional.

La gobernabilidad legislativa, en cambio, es considerada como la relación adecuada entre “el Gobierno” y los partidos políticos representados en los congresos o parlamentos nacionales. Cuando esta relación tiende a conflictuarse, el deterioro orquestado en contra de los congresos es evidente, pues “el orden” lo que busca es una relación horizontal en la forma, no obstante que en la práctica las relaciones más bien

son verticales, toda vez que se ha optado por las formas “presidencialistas” para acelerar el ejercicio del poder en beneficio de quienes controlan, en la realidad, el poder político del Estado, es decir los centros del poder económico mundial.

Por último la gobernabilidad social consiste en que los numerosos actores de la sociedad, -a quienes previamente se los califica o certifica como tales-, (sindicatos, empresarios, medios de comunicación, organizaciones y movimientos sociales, la iglesia, grupos “contestatarios” al sistema, etc.) deben buscar un vínculo de relación entre sí para, en el fondo, no dislocar las estructuras del Estado, pues uno de los elementos sustanciales de estas relaciones pasa por el respeto de la ley o del “stablishment”. De allí que lo que se busca es la obligada concertación, las propuestas y los consensos, para superar “unidos” otros conflictos (como la guerrilla) que demandan previamente la unidad interna de los países.

En suma, las esferas de la gobernabilidad deben sujetarse a un “vademecum” de comportamientos y compromisos que superan los intereses de los conglomerados nacionales involucrados en estas perspectivas y que, por el contrario, aprehenden, co-

son verticales, toda vez que se ha optado por las formas “presidencialistas” para acelerar el ejercicio del poder en beneficio de quienes controlan, en la realidad, el poder político del Estado, es decir los centros del poder económico mundial.

Por último la gobernabilidad social consiste en que los numerosos actores de la sociedad, -a quienes previamente se los califica o certifica como tales-, (sindicatos, empresarios, medios de comunicación, organizaciones y movimientos sociales, la iglesia, grupos “contestatarios” al sistema, etc.) deben buscar un vínculo de relación entre sí para, en el fondo, no dislocar las estructuras del Estado, pues uno de los elementos sustanciales de estas relaciones pasa por el respeto de la ley o del “stablishment”. De allí que lo que se busca es la obligada concertación, las propuestas y los consensos, para superar “unidos” otros conflictos (como la guerrilla) que demandan previamente la unidad interna de los países.

En suma, las esferas de la gobernabilidad deben sujetarse a un “vademecum” de comportamientos y compromisos que superan los intereses de los conglomerados nacionales involucrados en estas perspectivas y que, por el contrario, aprehenden, co-

son verticales, toda vez que se ha optado por las formas “presidencialistas” para acelerar el ejercicio del poder en beneficio de quienes controlan, en la realidad, el poder político del Estado, es decir los centros del poder económico mundial.

Por último la gobernabilidad social consiste en que los numerosos actores de la sociedad, -a quienes previamente se los califica o certifica como tales-, (sindicatos, empresarios, medios de comunicación, organizaciones y movimientos sociales, la iglesia, grupos “contestatarios” al sistema, etc.) deben buscar un vínculo de relación entre sí para, en el fondo, no dislocar las estructuras del Estado, pues uno de los elementos sustanciales de estas relaciones pasa por el respeto de la ley o del “stablishment”. De allí que lo que se busca es la obligada concertación, las propuestas y los consensos, para superar “unidos” otros conflictos (como la guerrilla) que demandan previamente la unidad interna de los países.

En suma, las esferas de la gobernabilidad deben sujetarse a un “vademecum” de comportamientos y compromisos que superan los intereses de los conglomerados nacionales involucrados en estas perspectivas y que, por el contrario, aprehenden, co-

mo suyos, los requerimientos de los “sujetos” internacionales que, de una u otra manera, están presentes en las conductas internas de un país gracias a sus inversiones, debido a lo cual ciertas normas de gobernabilidad, -en lo político y económico-, terminan subordinando las relaciones del poder nacional a las esferas de poder internacional, en una clara distinción entre lo que constituye el “poder formal” y el “poder real”.

De esta forma la gobernabilidad concluye siendo el ejercicio del poder para impedir los disturbios que afecten a los grupos que ejercen dicho poder, casi siempre estos al servicio, -¿al sometimiento?-, de intereses supranacionales.

Ahora bien, para que funcionen estos conceptos de gobernabilidad, -así como otros factores ideológicos en los que se sustenta la globalización neoliberal-, y para que el apareamiento del consenso se produzca, se utiliza el papel determinante de la llamada “sociedad global de la información”, que no es más que el control monopolístico de la comunicación puesto al servicio del discurso del poder, con la finalidad de moldear determinadas formas de conciencia social o “representaciones” del

mo suyos, los requerimientos de los “sujetos” internacionales que, de una u otra manera, están presentes en las conductas internas de un país gracias a sus inversiones, debido a lo cual ciertas normas de gobernabilidad, -en lo político y económico-, terminan subordinando las relaciones del poder nacional a las esferas de poder internacional, en una clara distinción entre lo que constituye el “poder formal” y el “poder real”.

De esta forma la gobernabilidad concluye siendo el ejercicio del poder para impedir los disturbios que afecten a los grupos que ejercen dicho poder, casi siempre estos al servicio, -¿al sometimiento?-, de intereses supranacionales.

Ahora bien, para que funcionen estos conceptos de gobernabilidad, -así como otros factores ideológicos en los que se sustenta la globalización neoliberal-, y para que el apareamiento del consenso se produzca, se utiliza el papel determinante de la llamada “sociedad global de la información”, que no es más que el control monopolístico de la comunicación puesto al servicio del discurso del poder, con la finalidad de moldear determinadas formas de conciencia social o “representaciones” del

mo suyos, los requerimientos de los “sujetos” internacionales que, de una u otra manera, están presentes en las conductas internas de un país gracias a sus inversiones, debido a lo cual ciertas normas de gobernabilidad, -en lo político y económico-, terminan subordinando las relaciones del poder nacional a las esferas de poder internacional, en una clara distinción entre lo que constituye el “poder formal” y el “poder real”.

De esta forma la gobernabilidad concluye siendo el ejercicio del poder para impedir los disturbios que afecten a los grupos que ejercen dicho poder, casi siempre estos al servicio, -¿al sometimiento?-, de intereses supranacionales.

Ahora bien, para que funcionen estos conceptos de gobernabilidad, -así como otros factores ideológicos en los que se sustenta la globalización neoliberal-, y para que el apareamiento del consenso se produzca, se utiliza el papel determinante de la llamada “sociedad global de la información”, que no es más que el control monopolístico de la comunicación puesto al servicio del discurso del poder, con la finalidad de moldear determinadas formas de conciencia social o “representaciones” del

mundo. De esta manera se silencian u ocultan las realidades y los conflictos estructurales que persisten o se agravan. No se dice nada sobre el problema de la deuda externa, el balance comercial no favorable, el intercambio desigual, las causas reales que han generado la lucha popular y social, los factores estructurales de la violencia en el área andina, los negocios e inversiones del narcotráfico, etc. etc.

A pesar de todo lo señalado, en todo caso, afirmo que los mencionados conjuntos virtuales de elementos que operan en una mismo entorno, y a los que he denominado “paradigmas”, todavía están represados en la región andina, debido a lo cual los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo no son viables, en este momento, en toda su potencialidad a menos que, conforme ellos lo han señalado implícitamente, el Plan Colombia ponga “orden” frente a los acontecimientos que se viven en la región.

Para confirmar lo enfatizado quiero reiterar en algunos asuntos ya referidos en este trabajo, (a los que he denominado distorsiones que afectan a los globalizadores del neoliberalismo en la región) pero que debido a su importancia es indispensable que vuelva a insistir en ellos:

mundo. De esta manera se silencian u ocultan las realidades y los conflictos estructurales que persisten o se agravan. No se dice nada sobre el problema de la deuda externa, el balance comercial no favorable, el intercambio desigual, las causas reales que han generado la lucha popular y social, los factores estructurales de la violencia en el área andina, los negocios e inversiones del narcotráfico, etc. etc.

A pesar de todo lo señalado, en todo caso, afirmo que los mencionados conjuntos virtuales de elementos que operan en una mismo entorno, y a los que he denominado “paradigmas”, todavía están represados en la región andina, debido a lo cual los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo no son viables, en este momento, en toda su potencialidad a menos que, conforme ellos lo han señalado implícitamente, el Plan Colombia ponga “orden” frente a los acontecimientos que se viven en la región.

Para confirmar lo enfatizado quiero reiterar en algunos asuntos ya referidos en este trabajo, (a los que he denominado distorsiones que afectan a los globalizadores del neoliberalismo en la región) pero que debido a su importancia es indispensable que vuelva a insistir en ellos:

mundo. De esta manera se silencian u ocultan las realidades y los conflictos estructurales que persisten o se agravan. No se dice nada sobre el problema de la deuda externa, el balance comercial no favorable, el intercambio desigual, las causas reales que han generado la lucha popular y social, los factores estructurales de la violencia en el área andina, los negocios e inversiones del narcotráfico, etc. etc.

A pesar de todo lo señalado, en todo caso, afirmo que los mencionados conjuntos virtuales de elementos que operan en una mismo entorno, y a los que he denominado “paradigmas”, todavía están represados en la región andina, debido a lo cual los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo no son viables, en este momento, en toda su potencialidad a menos que, conforme ellos lo han señalado implícitamente, el Plan Colombia ponga “orden” frente a los acontecimientos que se viven en la región.

Para confirmar lo enfatizado quiero reiterar en algunos asuntos ya referidos en este trabajo, (a los que he denominado distorsiones que afectan a los globalizadores del neoliberalismo en la región) pero que debido a su importancia es indispensable que vuelva a insistir en ellos:

a) El triunfo del Coronel Hugo Chávez en Venezuela, en 1998, significó que mediante políticas nacionalistas se impidiera la desarticulación del Estado Nacional, –una de las apetencias de la globalización neoliberal-, y que se continuara en la línea de saqueo, desde los países centrales, de uno de los recursos naturales más importantes para aquellos, como es el petróleo. Más aún, el régimen venezolano impidió el que se continuara con aquella práctica gubernamental de privatizaciones, sistema mediante el cual no sólo se desnacionaliza al Estado, sino que se permite, mediante negocios de alta corruptela, la transferencia de patrimonios en beneficio del capital transnacional.

Es debido a esta realidad el que se produjera el intento del “golpe de estado” en contra del Presidente venezolano Hugo Chávez, despropósito perpetrado por poderosos sectores empresariales y por los propietarios de algunos medios de comunicación, así como por parte de pseudo-dirigentes sindicales patronales, quienes junto a un sector retrógado de las fuerzas armadas intentaron, el 12 de abril del 2.002, interrumpir el cauce institucional venezolano como recurso único para poner fin a un régimen que ha contribuido a fijar reglas justas en

a) El triunfo del Coronel Hugo Chávez en Venezuela, en 1998, significó que mediante políticas nacionalistas se impidiera la desarticulación del Estado Nacional, –una de las apetencias de la globalización neoliberal-, y que se continuara en la línea de saqueo, desde los países centrales, de uno de los recursos naturales más importantes para aquellos, como es el petróleo. Más aún, el régimen venezolano impidió el que se continuara con aquella práctica gubernamental de privatizaciones, sistema mediante el cual no sólo se desnacionaliza al Estado, sino que se permite, mediante negocios de alta corruptela, la transferencia de patrimonios en beneficio del capital transnacional.

Es debido a esta realidad el que se produjera el intento del “golpe de estado” en contra del Presidente venezolano Hugo Chávez, despropósito perpetrado por poderosos sectores empresariales y por los propietarios de algunos medios de comunicación, así como por parte de pseudo-dirigentes sindicales patronales, quienes junto a un sector retrógado de las fuerzas armadas intentaron, el 12 de abril del 2.002, interrumpir el cauce institucional venezolano como recurso único para poner fin a un régimen que ha contribuido a fijar reglas justas en

a) El triunfo del Coronel Hugo Chávez en Venezuela, en 1998, significó que mediante políticas nacionalistas se impidiera la desarticulación del Estado Nacional, –una de las apetencias de la globalización neoliberal-, y que se continuara en la línea de saqueo, desde los países centrales, de uno de los recursos naturales más importantes para aquellos, como es el petróleo. Más aún, el régimen venezolano impidió el que se continuara con aquella práctica gubernamental de privatizaciones, sistema mediante el cual no sólo se desnacionaliza al Estado, sino que se permite, mediante negocios de alta corruptela, la transferencia de patrimonios en beneficio del capital transnacional.

Es debido a esta realidad el que se produjera el intento del “golpe de estado” en contra del Presidente venezolano Hugo Chávez, despropósito perpetrado por poderosos sectores empresariales y por los propietarios de algunos medios de comunicación, así como por parte de pseudo-dirigentes sindicales patronales, quienes junto a un sector retrógado de las fuerzas armadas intentaron, el 12 de abril del 2.002, interrumpir el cauce institucional venezolano como recurso único para poner fin a un régimen que ha contribuido a fijar reglas justas en

beneficio de los países productores de petróleo; que no se ha amilanado frente a las presiones de los grupos oligárquicos criollos; que ha cuestionado el modelo de la globalización neoliberal, –así como ha desenmascarado los intereses de cierta cúpula industrial norteamericana en este contexto–, y sus efectos devastadores frente a la humanidad; que ha señalado con justeza la política guerrerista, -contraria a cualquier derecho humano-, del gobierno norteamericano respecto, por ejemplo, del pueblo palestino; que ha sido solidario con el pueblo cubano y que, entre otras cosas, también ha desenmascarado los objetivos reales del Plan Colombia y del TLC y del ALCA.

Por ello, el pueblo venezolano, -con sectores importantes del ejército-, no permitió el burdo proceso de derrocamiento de Chávez y lo restituyó, 24 horas después de la sedición, en el Gobierno, asunto que debe ser comprendido como un triunfo de los sectores democráticos de Venezuela frente a los vasallos del colonialismo, lo cual, empero, demanda la más amplia unidad de los pueblos de la región andina, pues, a corto plazo se verán acciones de mayor magnitud para poner en marcha, con todo el peso posible, los objetivos encubiertos del Plan Colombia y, a diferencia de esta

beneficio de los países productores de petróleo; que no se ha amilanado frente a las presiones de los grupos oligárquicos criollos; que ha cuestionado el modelo de la globalización neoliberal, –así como ha desenmascarado los intereses de cierta cúpula industrial norteamericana en este contexto–, y sus efectos devastadores frente a la humanidad; que ha señalado con justeza la política guerrerista, -contraria a cualquier derecho humano-, del gobierno norteamericano respecto, por ejemplo, del pueblo palestino; que ha sido solidario con el pueblo cubano y que, entre otras cosas, también ha desenmascarado los objetivos reales del Plan Colombia y del TLC y del ALCA.

Por ello, el pueblo venezolano, -con sectores importantes del ejército-, no permitió el burdo proceso de derrocamiento de Chávez y lo restituyó, 24 horas después de la sedición, en el Gobierno, asunto que debe ser comprendido como un triunfo de los sectores democráticos de Venezuela frente a los vasallos del colonialismo, lo cual, empero, demanda la más amplia unidad de los pueblos de la región andina, pues, a corto plazo se verán acciones de mayor magnitud para poner en marcha, con todo el peso posible, los objetivos encubiertos del Plan Colombia y, a diferencia de esta

beneficio de los países productores de petróleo; que no se ha amilanado frente a las presiones de los grupos oligárquicos criollos; que ha cuestionado el modelo de la globalización neoliberal, –así como ha desenmascarado los intereses de cierta cúpula industrial norteamericana en este contexto–, y sus efectos devastadores frente a la humanidad; que ha señalado con justeza la política guerrerista, -contraria a cualquier derecho humano-, del gobierno norteamericano respecto, por ejemplo, del pueblo palestino; que ha sido solidario con el pueblo cubano y que, entre otras cosas, también ha desenmascarado los objetivos reales del Plan Colombia y del TLC y del ALCA.

Por ello, el pueblo venezolano, -con sectores importantes del ejército-, no permitió el burdo proceso de derrocamiento de Chávez y lo restituyó, 24 horas después de la sedición, en el Gobierno, asunto que debe ser comprendido como un triunfo de los sectores democráticos de Venezuela frente a los vasallos del colonialismo, lo cual, empero, demanda la más amplia unidad de los pueblos de la región andina, pues, a corto plazo se verán acciones de mayor magnitud para poner en marcha, con todo el peso posible, los objetivos encubiertos del Plan Colombia y, a diferencia de esta

ocasión, los gestores de estas acciones pretenderán no ser derrotados en sus propósitos.

b) Circunstancia semejante, hasta hoy, para que no se imponga en todas sus facetas el modelo neoliberal ha ocurrido en Colombia, gracias a una economía más o menos estable de los grupos vinculados al poder colombiano que, además, tienen nexos con las actividades del narcotráfico y que, de otra parte, en lo referente a los intereses económicos, son contradictorios con los actuales que tienen el poder real en E.U. y que se hallan identificados con los sectores guerreristas debido a su vinculación financiera con la industria armamentista.

c) En el Ecuador, de otra parte, la importante lucha del movimiento indígena, (que representa aproximadamente el 17% de la población), -a pesar de algunas desviaciones etnocéntricas y racistas-, ha significado que se ejemplifique que el mundo pluricultural no puede ser ignorado de un plumazo y que la biodiversidad que defienden no puede ser tomada con la facilidad que se habían imaginado. Además, en el caso ecuatoriano, los negocios de las privatizaciones no fueron tan fáciles debido a que las Fuerzas Armadas no estuvieron dispues-

ocasión, los gestores de estas acciones pretenderán no ser derrotados en sus propósitos.

b) Circunstancia semejante, hasta hoy, para que no se imponga en todas sus facetas el modelo neoliberal ha ocurrido en Colombia, gracias a una economía más o menos estable de los grupos vinculados al poder colombiano que, además, tienen nexos con las actividades del narcotráfico y que, de otra parte, en lo referente a los intereses económicos, son contradictorios con los actuales que tienen el poder real en E.U. y que se hallan identificados con los sectores guerreristas debido a su vinculación financiera con la industria armamentista.

c) En el Ecuador, de otra parte, la importante lucha del movimiento indígena, (que representa aproximadamente el 17% de la población), -a pesar de algunas desviaciones etnocéntricas y racistas-, ha significado que se ejemplifique que el mundo pluricultural no puede ser ignorado de un plumazo y que la biodiversidad que defienden no puede ser tomada con la facilidad que se habían imaginado. Además, en el caso ecuatoriano, los negocios de las privatizaciones no fueron tan fáciles debido a que las Fuerzas Armadas no estuvieron dispues-

ocasión, los gestores de estas acciones pretenderán no ser derrotados en sus propósitos.

b) Circunstancia semejante, hasta hoy, para que no se imponga en todas sus facetas el modelo neoliberal ha ocurrido en Colombia, gracias a una economía más o menos estable de los grupos vinculados al poder colombiano que, además, tienen nexos con las actividades del narcotráfico y que, de otra parte, en lo referente a los intereses económicos, son contradictorios con los actuales que tienen el poder real en E.U. y que se hallan identificados con los sectores guerreristas debido a su vinculación financiera con la industria armamentista.

c) En el Ecuador, de otra parte, la importante lucha del movimiento indígena, (que representa aproximadamente el 17% de la población), -a pesar de algunas desviaciones etnocéntricas y racistas-, ha significado que se ejemplifique que el mundo pluricultural no puede ser ignorado de un plumazo y que la biodiversidad que defienden no puede ser tomada con la facilidad que se habían imaginado. Además, en el caso ecuatoriano, los negocios de las privatizaciones no fueron tan fáciles debido a que las Fuerzas Armadas no estuvieron dispues-

tas a que muchas de sus actividades comerciales o empresariales, -rentables todas ellas-, fuesen vendidas sin mayor razón, o pulverizadas en su totalidad dentro de la misma ola de corrupción que provocaron los banqueros nacionales en contra de la inmensa mayoría de ecuatorianos, incluidos los miembros de las susodichas Fuerzas Armadas y los sectores productivos del país, todo esto a pesar de la dolarización, mecanismo con el cual se ha pretendido desarticular la economía ecuatoriana de su mundo natural e hipotecarla a los intereses, especialmente, norteamericanos.

d) Por otro lado, la llamada descentralización boliviana, vía los municipios, dejó entrever los afanes de aniquilamiento del Estado, pero ante todo demostró las deficiencias de la llamada descentralización cuando la economía, ligada a los intereses del capital mundial, centralizó, contradictoriamente, sus operaciones en aquello que le era de su estricto interés, todo esto en medio de la cada vez más angustiada situación del pueblo que descubrió que los “cantos de sirena” de las llamadas descentralizaciones no le beneficiaban, sino eran tan solo un pretexto para liquidar la intervención y control del Estado sobre la economía nacional, Asuntos todos estos que provocaron

tas a que muchas de sus actividades comerciales o empresariales, -rentables todas ellas-, fuesen vendidas sin mayor razón, o pulverizadas en su totalidad dentro de la misma ola de corrupción que provocaron los banqueros nacionales en contra de la inmensa mayoría de ecuatorianos, incluidos los miembros de las susodichas Fuerzas Armadas y los sectores productivos del país, todo esto a pesar de la dolarización, mecanismo con el cual se ha pretendido desarticular la economía ecuatoriana de su mundo natural e hipotecarla a los intereses, especialmente, norteamericanos.

d) Por otro lado, la llamada descentralización boliviana, vía los municipios, dejó entrever los afanes de aniquilamiento del Estado, pero ante todo demostró las deficiencias de la llamada descentralización cuando la economía, ligada a los intereses del capital mundial, centralizó, contradictoriamente, sus operaciones en aquello que le era de su estricto interés, todo esto en medio de la cada vez más angustiada situación del pueblo que descubrió que los “cantos de sirena” de las llamadas descentralizaciones no le beneficiaban, sino eran tan solo un pretexto para liquidar la intervención y control del Estado sobre la economía nacional, Asuntos todos estos que provocaron

tas a que muchas de sus actividades comerciales o empresariales, -rentables todas ellas-, fuesen vendidas sin mayor razón, o pulverizadas en su totalidad dentro de la misma ola de corrupción que provocaron los banqueros nacionales en contra de la inmensa mayoría de ecuatorianos, incluidos los miembros de las susodichas Fuerzas Armadas y los sectores productivos del país, todo esto a pesar de la dolarización, mecanismo con el cual se ha pretendido desarticular la economía ecuatoriana de su mundo natural e hipotecarla a los intereses, especialmente, norteamericanos.

d) Por otro lado, la llamada descentralización boliviana, vía los municipios, dejó entrever los afanes de aniquilamiento del Estado, pero ante todo demostró las deficiencias de la llamada descentralización cuando la economía, ligada a los intereses del capital mundial, centralizó, contradictoriamente, sus operaciones en aquello que le era de su estricto interés, todo esto en medio de la cada vez más angustiada situación del pueblo que descubrió que los “cantos de sirena” de las llamadas descentralizaciones no le beneficiaban, sino eran tan solo un pretexto para liquidar la intervención y control del Estado sobre la economía nacional, Asuntos todos estos que provocaron

la mas amplia respuesta del pueblo en contra del régimen de Sánchez de Lozada quien intentó hipotecar los intereses populares en medio de toda clase de negocios y sumisiones impedidas con la Constitución Presidencial provocada por la lucha del pueblo boliviano en los últimos meses.

e) Asimismo, el marco de medidas económicas de ajuste, propiciado en la región, agotó la paciencia de inmensos sectores sociales que comprendieron que el modelo económico y político impuesto mediante el recetario de los organismos estructurales del proyecto globalizador-neoliberal son los causantes de su miseria, debido a lo cual ha surgido una creciente actitud de rechazo frente a dichas propuestas, con lo cual en la región Andina la confrontación ideológica, también, ha encontrado un espacio adecuado para el debate, a partir de cuya circunstancia han surgido reflexiones de enorme trascendencia y la búsqueda de alternativas, así como la formulación de propuestas conceptuales que denotan los importantes niveles de renovación del pensamiento social y popular.

Todas estas circunstancias han desmantelado cualquier indicio de gobernabilidad conforme los requerimientos de los

la mas amplia respuesta del pueblo en contra del régimen de Sánchez de Lozada quien intentó hipotecar los intereses populares en medio de toda clase de negocios y sumisiones impedidas con la Constitución Presidencial provocada por la lucha del pueblo boliviano en los últimos meses.

e) Asimismo, el marco de medidas económicas de ajuste, propiciado en la región, agotó la paciencia de inmensos sectores sociales que comprendieron que el modelo económico y político impuesto mediante el recetario de los organismos estructurales del proyecto globalizador-neoliberal son los causantes de su miseria, debido a lo cual ha surgido una creciente actitud de rechazo frente a dichas propuestas, con lo cual en la región Andina la confrontación ideológica, también, ha encontrado un espacio adecuado para el debate, a partir de cuya circunstancia han surgido reflexiones de enorme trascendencia y la búsqueda de alternativas, así como la formulación de propuestas conceptuales que denotan los importantes niveles de renovación del pensamiento social y popular.

Todas estas circunstancias han desmantelado cualquier indicio de gobernabilidad conforme los requerimientos de los

la mas amplia respuesta del pueblo en contra del régimen de Sánchez de Lozada quien intentó hipotecar los intereses populares en medio de toda clase de negocios y sumisiones impedidas con la Constitución Presidencial provocada por la lucha del pueblo boliviano en los últimos meses.

e) Asimismo, el marco de medidas económicas de ajuste, propiciado en la región, agotó la paciencia de inmensos sectores sociales que comprendieron que el modelo económico y político impuesto mediante el recetario de los organismos estructurales del proyecto globalizador-neoliberal son los causantes de su miseria, debido a lo cual ha surgido una creciente actitud de rechazo frente a dichas propuestas, con lo cual en la región Andina la confrontación ideológica, también, ha encontrado un espacio adecuado para el debate, a partir de cuya circunstancia han surgido reflexiones de enorme trascendencia y la búsqueda de alternativas, así como la formulación de propuestas conceptuales que denotan los importantes niveles de renovación del pensamiento social y popular.

Todas estas circunstancias han desmantelado cualquier indicio de gobernabilidad conforme los requerimientos de los

“dueños del mundo”, especialmente porque la referida gobernabilidad, al margen de que ha conculcado los valores intrínsecos de la auténtica democracia, ha ignorado a los más amplios sectores económicos, sociales y culturales de la región. Ha sido una gobernabilidad que ha pretendido anular la existencia de conflictos, que ha buscado administrar políticamente las relaciones de poder y propiciar un mercado de equilibrio entre la oferta del sistema y las demandas de la sociedad, asuntos todos estos que no han sido tolerados por los inmensos sectores de la población, provocando el desfase del modelo globalizador del neoliberalismo en la región, frente a cuya realidad el Plan Colombia no es más que el instrumento para arreglar los desajustes a los paradigmas neoliberales.

Empero, los referidos desajustes han afectado de manera directa a los Estados Unidos de Norteamérica, potencia que para hegemonizar en el conjunto del orbe necesita poseer su “patio trasero” perfectamente alineado respecto de sus intereses. Mal pueden los E.U. trasladar, con plena tranquilidad y confianza, su disputa con el resto de los países centrales, si en las regiones en las cuales históricamente han subordinado, existen dificultades de control o le generan

“dueños del mundo”, especialmente porque la referida gobernabilidad, al margen de que ha conculcado los valores intrínsecos de la auténtica democracia, ha ignorado a los más amplios sectores económicos, sociales y culturales de la región. Ha sido una gobernabilidad que ha pretendido anular la existencia de conflictos, que ha buscado administrar políticamente las relaciones de poder y propiciar un mercado de equilibrio entre la oferta del sistema y las demandas de la sociedad, asuntos todos estos que no han sido tolerados por los inmensos sectores de la población, provocando el desfase del modelo globalizador del neoliberalismo en la región, frente a cuya realidad el Plan Colombia no es más que el instrumento para arreglar los desajustes a los paradigmas neoliberales.

Empero, los referidos desajustes han afectado de manera directa a los Estados Unidos de Norteamérica, potencia que para hegemonizar en el conjunto del orbe necesita poseer su “patio trasero” perfectamente alineado respecto de sus intereses. Mal pueden los E.U. trasladar, con plena tranquilidad y confianza, su disputa con el resto de los países centrales, si en las regiones en las cuales históricamente han subordinado, existen dificultades de control o le generan

“dueños del mundo”, especialmente porque la referida gobernabilidad, al margen de que ha conculcado los valores intrínsecos de la auténtica democracia, ha ignorado a los más amplios sectores económicos, sociales y culturales de la región. Ha sido una gobernabilidad que ha pretendido anular la existencia de conflictos, que ha buscado administrar políticamente las relaciones de poder y propiciar un mercado de equilibrio entre la oferta del sistema y las demandas de la sociedad, asuntos todos estos que no han sido tolerados por los inmensos sectores de la población, provocando el desfase del modelo globalizador del neoliberalismo en la región, frente a cuya realidad el Plan Colombia no es más que el instrumento para arreglar los desajustes a los paradigmas neoliberales.

Empero, los referidos desajustes han afectado de manera directa a los Estados Unidos de Norteamérica, potencia que para hegemonizar en el conjunto del orbe necesita poseer su “patio trasero” perfectamente alineado respecto de sus intereses. Mal pueden los E.U. trasladar, con plena tranquilidad y confianza, su disputa con el resto de los países centrales, si en las regiones en las cuales históricamente han subordinado, existen dificultades de control o le generan

algún problema. Por ello la potencia norteamericana ha puesto todo el énfasis posible para superar la situación en la región Andina a la brevedad posible. En todo caso otros fenómenos, -como el argentino-, no hacen sino demostrarnos las profundas dificultades que se van acumulando como efecto de la perversidad del modelo, a pesar de los esfuerzos para encubrir esta realidad.

Los propios Estados Unidos, en medio de la constante crisis de acumulación que vive, nos evidencia que su economía está en dificultades, no de otra manera debe interpretarse, por ejemplo, que su crecimiento económico se haya reducido, -comparado con el año 2.000-, en un 1.7%; que la tasa de desempleo bordee el 4.9%; que su capacidad industrial haya descendido en alrededor del 4%. Todo lo anterior, además de la vorágine de competitividad, -lo que impone a su vez cualquier regla de supervivencia-, entre los países centrales lo que les obliga a los norteamericanos a poner orden en los lugares “naturales” de influencia. Por ello dismantelar cualquier resistencia a sus objetivos es un imperativo que pretenden que ocurra en la región andina, en este caso, por la vía del Plan Colombia.

algún problema. Por ello la potencia norteamericana ha puesto todo el énfasis posible para superar la situación en la región Andina a la brevedad posible. En todo caso otros fenómenos, -como el argentino-, no hacen sino demostrarnos las profundas dificultades que se van acumulando como efecto de la perversidad del modelo, a pesar de los esfuerzos para encubrir esta realidad.

Los propios Estados Unidos, en medio de la constante crisis de acumulación que vive, nos evidencia que su economía está en dificultades, no de otra manera debe interpretarse, por ejemplo, que su crecimiento económico se haya reducido, -comparado con el año 2.000-, en un 1.7%; que la tasa de desempleo bordee el 4.9%; que su capacidad industrial haya descendido en alrededor del 4%. Todo lo anterior, además de la vorágine de competitividad, -lo que impone a su vez cualquier regla de supervivencia-, entre los países centrales lo que les obliga a los norteamericanos a poner orden en los lugares “naturales” de influencia. Por ello dismantelar cualquier resistencia a sus objetivos es un imperativo que pretenden que ocurra en la región andina, en este caso, por la vía del Plan Colombia.

algún problema. Por ello la potencia norteamericana ha puesto todo el énfasis posible para superar la situación en la región Andina a la brevedad posible. En todo caso otros fenómenos, -como el argentino-, no hacen sino demostrarnos las profundas dificultades que se van acumulando como efecto de la perversidad del modelo, a pesar de los esfuerzos para encubrir esta realidad.

Los propios Estados Unidos, en medio de la constante crisis de acumulación que vive, nos evidencia que su economía está en dificultades, no de otra manera debe interpretarse, por ejemplo, que su crecimiento económico se haya reducido, -comparado con el año 2.000-, en un 1.7%; que la tasa de desempleo bordee el 4.9%; que su capacidad industrial haya descendido en alrededor del 4%. Todo lo anterior, además de la vorágine de competitividad, -lo que impone a su vez cualquier regla de supervivencia-, entre los países centrales lo que les obliga a los norteamericanos a poner orden en los lugares “naturales” de influencia. Por ello dismantelar cualquier resistencia a sus objetivos es un imperativo que pretenden que ocurra en la región andina, en este caso, por la vía del Plan Colombia.

5. El Plan Colombia: una breve historia

El Plan Colombia recibió dicha denominación con la finalidad de hacerlo aparecer no tan solo como la designación de las operaciones se ejecutarían al interior del territorio colombiano, sino debido a que “supuestamente” fue un producto concebido por iniciativa propia de los colombianos y articulado, como tal, mediante la acción del gobierno del Presidente Pastrana.

La primera versión de este Plan Colombia “surgió” en el último trimestre de 1998 y tuvo una continuidad de formulaciones hasta agosto de 1999, cuando cumplió el primer año de gestiones el Presidente colombiano. No obstante, en septiembre de dicho año se produjeron cambios sustanciales de contenido del Plan Colombia, a partir de cuya circunstancia se clarificó la estrategia de quienes, en la realidad, habían trabajado la iniciativa geo-política militar y económica, motivo de estas páginas.

En diciembre de 1998 el Presidente Pastrana presentó el Plan como “un conjunto de proyectos de desarrollo alternativo que canalizarían los esfuerzos compartidos de los gobiernos y de los organismos multilaterales con la sociedad colombiana”. El Plan, entonces, aparecía como un eje arti-

5. El Plan Colombia: una breve historia

El Plan Colombia recibió dicha denominación con la finalidad de hacerlo aparecer no tan solo como la designación de las operaciones se ejecutarían al interior del territorio colombiano, sino debido a que “supuestamente” fue un producto concebido por iniciativa propia de los colombianos y articulado, como tal, mediante la acción del gobierno del Presidente Pastrana.

La primera versión de este Plan Colombia “surgió” en el último trimestre de 1998 y tuvo una continuidad de formulaciones hasta agosto de 1999, cuando cumplió el primer año de gestiones el Presidente colombiano. No obstante, en septiembre de dicho año se produjeron cambios sustanciales de contenido del Plan Colombia, a partir de cuya circunstancia se clarificó la estrategia de quienes, en la realidad, habían trabajado la iniciativa geo-política militar y económica, motivo de estas páginas.

En diciembre de 1998 el Presidente Pastrana presentó el Plan como “un conjunto de proyectos de desarrollo alternativo que canalizarían los esfuerzos compartidos de los gobiernos y de los organismos multilaterales con la sociedad colombiana”. El Plan, entonces, aparecía como un eje arti-

5. El Plan Colombia: una breve historia

El Plan Colombia recibió dicha denominación con la finalidad de hacerlo aparecer no tan solo como la designación de las operaciones se ejecutarían al interior del territorio colombiano, sino debido a que “supuestamente” fue un producto concebido por iniciativa propia de los colombianos y articulado, como tal, mediante la acción del gobierno del Presidente Pastrana.

La primera versión de este Plan Colombia “surgió” en el último trimestre de 1998 y tuvo una continuidad de formulaciones hasta agosto de 1999, cuando cumplió el primer año de gestiones el Presidente colombiano. No obstante, en septiembre de dicho año se produjeron cambios sustanciales de contenido del Plan Colombia, a partir de cuya circunstancia se clarificó la estrategia de quienes, en la realidad, habían trabajado la iniciativa geo-política militar y económica, motivo de estas páginas.

En diciembre de 1998 el Presidente Pastrana presentó el Plan como “un conjunto de proyectos de desarrollo alternativo que canalizarían los esfuerzos compartidos de los gobiernos y de los organismos multilaterales con la sociedad colombiana”. El Plan, entonces, aparecía como un eje arti-

culador de la política de paz, pues hablaba de crear condiciones económicas, sociales que propiciarían la concertación social. Aún más, en referencia a la presencia de cultivos ilícitos, el Plan presentaba una iniciativa no militar y hacía incapié en acciones preventivas, sin dejar de fortalecer toda iniciativa de control.

Una segunda versión del Plan fue presentado en junio de 1999, con oportunidad del encuentro de Mandatarios de Europa, América Latina y el Caribe, realizado en Río de Janeiro. En esta nueva versión, -no tan distante de la anterior-, se reforzó la idea de la “promoción de la sostenibilidad ambiental”. Los autores del Plan intentaron que los países europeos financiaran todo lo pertinente con la sustitución de cultivos ilícitos. Aquello, empero, no lo consiguieron.

En todo caso las dos versiones del Plan, -mediante el cual se pretendía involucrar a todos los países centrales-, mantuvo las estrategias políticas, sociales, económicas vinculadas a la negociación y a las reformas. Como el Plan no interesó del todo, en la forma inicialmente concebida, a los países centrales, o debido a que ellos al darse por informados de lo que se estaba “cocinando” dejaron entrever, en las medias tin-

culador de la política de paz, pues hablaba de crear condiciones económicas, sociales que propiciarían la concertación social. Aún más, en referencia a la presencia de cultivos ilícitos, el Plan presentaba una iniciativa no militar y hacía incapié en acciones preventivas, sin dejar de fortalecer toda iniciativa de control.

Una segunda versión del Plan fue presentado en junio de 1999, con oportunidad del encuentro de Mandatarios de Europa, América Latina y el Caribe, realizado en Río de Janeiro. En esta nueva versión, -no tan distante de la anterior-, se reforzó la idea de la “promoción de la sostenibilidad ambiental”. Los autores del Plan intentaron que los países europeos financiaran todo lo pertinente con la sustitución de cultivos ilícitos. Aquello, empero, no lo consiguieron.

En todo caso las dos versiones del Plan, -mediante el cual se pretendía involucrar a todos los países centrales-, mantuvo las estrategias políticas, sociales, económicas vinculadas a la negociación y a las reformas. Como el Plan no interesó del todo, en la forma inicialmente concebida, a los países centrales, o debido a que ellos al darse por informados de lo que se estaba “cocinando” dejaron entrever, en las medias tin-

culador de la política de paz, pues hablaba de crear condiciones económicas, sociales que propiciarían la concertación social. Aún más, en referencia a la presencia de cultivos ilícitos, el Plan presentaba una iniciativa no militar y hacía incapié en acciones preventivas, sin dejar de fortalecer toda iniciativa de control.

Una segunda versión del Plan fue presentado en junio de 1999, con oportunidad del encuentro de Mandatarios de Europa, América Latina y el Caribe, realizado en Río de Janeiro. En esta nueva versión, -no tan distante de la anterior-, se reforzó la idea de la “promoción de la sostenibilidad ambiental”. Los autores del Plan intentaron que los países europeos financiaran todo lo pertinente con la sustitución de cultivos ilícitos. Aquello, empero, no lo consiguieron.

En todo caso las dos versiones del Plan, -mediante el cual se pretendía involucrar a todos los países centrales-, mantuvo las estrategias políticas, sociales, económicas vinculadas a la negociación y a las reformas. Como el Plan no interesó del todo, en la forma inicialmente concebida, a los países centrales, o debido a que ellos al darse por informados de lo que se estaba “cocinando” dejaron entrever, en las medias tin-

tas que se producen frente a estos temas, su aceptación para que los colombianos, con el apoyo de aquellos países amigos más próximos al área en conflicto, resolvieran sus problemas, se optó, luego, por la formulación de una tercera versión, trabajada, de manera abierta, entre funcionarios norteamericanos y colombianos.

La tercera versión, que apareció en septiembre de 1999, tuvo ya modificaciones sustanciales. La más importante fue aquella por la cual el Plan centraba su acción en la lucha antinarcoóticos. El interés ya no recaía en la erradicación de los cultivos ilícitos con participación de la guerrilla, sino en desmontar todo vínculo de los traficantes con los grupos armados, asuntos que no serían posibles, -aunque no se lo decía abiertamente-, sino mediante una confrontación militar. De esta manera al Plan asumió plenamente la política antidrogas norteamericana y, además, configuró las perspectivas en la región que los capitales financieros transnacionales requerían para su desarrollo y expansión

La tercera versión del Plan sirvió para que Pastrana negociara todos los apoyos posibles con la administración Clinton y sus aliados. En el entorno de dichas conversa-

tas que se producen frente a estos temas, su aceptación para que los colombianos, con el apoyo de aquellos países amigos más próximos al área en conflicto, resolvieran sus problemas, se optó, luego, por la formulación de una tercera versión, trabajada, de manera abierta, entre funcionarios norteamericanos y colombianos.

La tercera versión, que apareció en septiembre de 1999, tuvo ya modificaciones sustanciales. La más importante fue aquella por la cual el Plan centraba su acción en la lucha antinarcoóticos. El interés ya no recaía en la erradicación de los cultivos ilícitos con participación de la guerrilla, sino en desmontar todo vínculo de los traficantes con los grupos armados, asuntos que no serían posibles, -aunque no se lo decía abiertamente-, sino mediante una confrontación militar. De esta manera al Plan asumió plenamente la política antidrogas norteamericana y, además, configuró las perspectivas en la región que los capitales financieros transnacionales requerían para su desarrollo y expansión

La tercera versión del Plan sirvió para que Pastrana negociara todos los apoyos posibles con la administración Clinton y sus aliados. En el entorno de dichas conversa-

tas que se producen frente a estos temas, su aceptación para que los colombianos, con el apoyo de aquellos países amigos más próximos al área en conflicto, resolvieran sus problemas, se optó, luego, por la formulación de una tercera versión, trabajada, de manera abierta, entre funcionarios norteamericanos y colombianos.

La tercera versión, que apareció en septiembre de 1999, tuvo ya modificaciones sustanciales. La más importante fue aquella por la cual el Plan centraba su acción en la lucha antinarcoóticos. El interés ya no recaía en la erradicación de los cultivos ilícitos con participación de la guerrilla, sino en desmontar todo vínculo de los traficantes con los grupos armados, asuntos que no serían posibles, -aunque no se lo decía abiertamente-, sino mediante una confrontación militar. De esta manera al Plan asumió plenamente la política antidrogas norteamericana y, además, configuró las perspectivas en la región que los capitales financieros transnacionales requerían para su desarrollo y expansión

La tercera versión del Plan sirvió para que Pastrana negociara todos los apoyos posibles con la administración Clinton y sus aliados. En el entorno de dichas conversa-

ciones bilaterales el Presidente colombiano pidió 1.500 millones de dólares para la ejecución de un “proyecto” concertado, de cara a la opinión pública mundial, entre E.U. y Colombia.

Una cuarta versión del Plan Colombia entró en circulación a comienzos del 2.000, esta vez con expreso destino a los oídos europeos y japoneses. Dicha versión hábilmente puso énfasis en el tema de la biodiversidad, del cuidado del medio ambiente y de la protección ecológica que se requieren en las zonas donde la producción de drogas, “en complicidad con la guerrilla”, provocan una situación contraria a los intereses de los europeos y de los japoneses, esto es impiden el cuidado de una zona que, más temprano que tarde, pudiera ser área ecológica de soporte estratégico para dichas zonas centrales de la economía globalizada. En suma, la versión cuatro fue elaborada para que Europa y Japón asimilaran el mensaje en el sentido de que el Plan buscaba defender, también, los intereses naturales estratégicos que interesan a dichos países centrales..

La existencia de cuatro versiones sobre el Plan Colombia tuvo la finalidad de provocar “las lecturas” pertinentes en los

ciones bilaterales el Presidente colombiano pidió 1.500 millones de dólares para la ejecución de un “proyecto” concertado, de cara a la opinión pública mundial, entre E.U. y Colombia.

Una cuarta versión del Plan Colombia entró en circulación a comienzos del 2.000, esta vez con expreso destino a los oídos europeos y japoneses. Dicha versión hábilmente puso énfasis en el tema de la biodiversidad, del cuidado del medio ambiente y de la protección ecológica que se requieren en las zonas donde la producción de drogas, “en complicidad con la guerrilla”, provocan una situación contraria a los intereses de los europeos y de los japoneses, esto es impiden el cuidado de una zona que, más temprano que tarde, pudiera ser área ecológica de soporte estratégico para dichas zonas centrales de la economía globalizada. En suma, la versión cuatro fue elaborada para que Europa y Japón asimilaran el mensaje en el sentido de que el Plan buscaba defender, también, los intereses naturales estratégicos que interesan a dichos países centrales..

La existencia de cuatro versiones sobre el Plan Colombia tuvo la finalidad de provocar “las lecturas” pertinentes en los

ciones bilaterales el Presidente colombiano pidió 1.500 millones de dólares para la ejecución de un “proyecto” concertado, de cara a la opinión pública mundial, entre E.U. y Colombia.

Una cuarta versión del Plan Colombia entró en circulación a comienzos del 2.000, esta vez con expreso destino a los oídos europeos y japoneses. Dicha versión hábilmente puso énfasis en el tema de la biodiversidad, del cuidado del medio ambiente y de la protección ecológica que se requieren en las zonas donde la producción de drogas, “en complicidad con la guerrilla”, provocan una situación contraria a los intereses de los europeos y de los japoneses, esto es impiden el cuidado de una zona que, más temprano que tarde, pudiera ser área ecológica de soporte estratégico para dichas zonas centrales de la economía globalizada. En suma, la versión cuatro fue elaborada para que Europa y Japón asimilaran el mensaje en el sentido de que el Plan buscaba defender, también, los intereses naturales estratégicos que interesan a dichos países centrales..

La existencia de cuatro versiones sobre el Plan Colombia tuvo la finalidad de provocar “las lecturas” pertinentes en los

auditorios distintos en cada uno de los cuales se abordó sobre el conflicto de Colombia y su región más próxima. Fue una manera de involucrar a los más disímiles sectores del mundo central en el contexto de la política norteamericana frente a la región andina. Se constituyó, de otro lado, en un perverso mecanismo de información, -o de desinformación-, respecto de una política de hechos consumados que venía ya ocurriendo en la región, en cuya iniciativa se estima que habrá un desembolso de algo más de 7.000 millones de dólares obtenidos gracias al presupuesto colombiano, al enorme apoyo de los E.U., a los acuerdos bilaterales con Europa y otros países y a los recursos provenientes de los organismos multilaterales e internacionales.

En todo caso, a manera de explicación, valga decir que la versión tres del Plan, más el detalle de gastos o de distribución de los más de 7.000 millones de dólares, que fuera aprobado por el congreso estadounidense a inicios del 2.000, es el Plan Colombia que formalmente se halla en ejecución.

Ahora bien, mientras se discutía el carácter del Plan Colombia, los posibles aliados, los niveles de aporte de los norteameri-

auditorios distintos en cada uno de los cuales se abordó sobre el conflicto de Colombia y su región más próxima. Fue una manera de involucrar a los más disímiles sectores del mundo central en el contexto de la política norteamericana frente a la región andina. Se constituyó, de otro lado, en un perverso mecanismo de información, -o de desinformación-, respecto de una política de hechos consumados que venía ya ocurriendo en la región, en cuya iniciativa se estima que habrá un desembolso de algo más de 7.000 millones de dólares obtenidos gracias al presupuesto colombiano, al enorme apoyo de los E.U., a los acuerdos bilaterales con Europa y otros países y a los recursos provenientes de los organismos multilaterales e internacionales.

En todo caso, a manera de explicación, valga decir que la versión tres del Plan, más el detalle de gastos o de distribución de los más de 7.000 millones de dólares, que fuera aprobado por el congreso estadounidense a inicios del 2.000, es el Plan Colombia que formalmente se halla en ejecución.

Ahora bien, mientras se discutía el carácter del Plan Colombia, los posibles aliados, los niveles de aporte de los norteameri-

auditorios distintos en cada uno de los cuales se abordó sobre el conflicto de Colombia y su región más próxima. Fue una manera de involucrar a los más disímiles sectores del mundo central en el contexto de la política norteamericana frente a la región andina. Se constituyó, de otro lado, en un perverso mecanismo de información, -o de desinformación-, respecto de una política de hechos consumados que venía ya ocurriendo en la región, en cuya iniciativa se estima que habrá un desembolso de algo más de 7.000 millones de dólares obtenidos gracias al presupuesto colombiano, al enorme apoyo de los E.U., a los acuerdos bilaterales con Europa y otros países y a los recursos provenientes de los organismos multilaterales e internacionales.

En todo caso, a manera de explicación, valga decir que la versión tres del Plan, más el detalle de gastos o de distribución de los más de 7.000 millones de dólares, que fuera aprobado por el congreso estadounidense a inicios del 2.000, es el Plan Colombia que formalmente se halla en ejecución.

Ahora bien, mientras se discutía el carácter del Plan Colombia, los posibles aliados, los niveles de aporte de los norteameri-

canos, etc. fue evidente que por “cuerdas separadas” se desarrollaban otras acciones tácticas y estratégicas que, a no dudarlo, formaban parte del Plan Colombia y que hoy le son complementarios formando parte de una misma articulación geopolítica.

No de otra manera debe comprenderse, por ejemplo, las presiones norteamericanas para que el viejo conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, -del cual han medrado indistintamente los regímenes de turno, las burguesías criollas y los empresarios de la guerra-, fuera superado aceleradamente, mediante la suscripción del acuerdo de paz que firmaron los Presidentes Mahuad y Fujimori en el año de 1999, en medio de los compromisos y ofertas de los E.U., -hasta hoy incumplidas en su totalidad-, en el sentido de que los regímenes de Ecuador y Perú recibirían tres millones de dólares para obras de diversa naturaleza que les permitiera a los dos países consolidar múltiples obras de desarrollo en la nueva zona limítrofe.

Más allá de la importancia de superar el conflicto territorial, -lo cual no está en entredicho en estas líneas-, fueron evidentes las presiones con el objeto de superar la confrontación entre las Fuerzas Armadas de

canos, etc. fue evidente que por “cuerdas separadas” se desarrollaban otras acciones tácticas y estratégicas que, a no dudarlo, formaban parte del Plan Colombia y que hoy le son complementarios formando parte de una misma articulación geopolítica.

No de otra manera debe comprenderse, por ejemplo, las presiones norteamericanas para que el viejo conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, -del cual han medrado indistintamente los regímenes de turno, las burguesías criollas y los empresarios de la guerra-, fuera superado aceleradamente, mediante la suscripción del acuerdo de paz que firmaron los Presidentes Mahuad y Fujimori en el año de 1999, en medio de los compromisos y ofertas de los E.U., -hasta hoy incumplidas en su totalidad-, en el sentido de que los regímenes de Ecuador y Perú recibirían tres millones de dólares para obras de diversa naturaleza que les permitiera a los dos países consolidar múltiples obras de desarrollo en la nueva zona limítrofe.

Más allá de la importancia de superar el conflicto territorial, -lo cual no está en entredicho en estas líneas-, fueron evidentes las presiones con el objeto de superar la confrontación entre las Fuerzas Armadas de

canos, etc. fue evidente que por “cuerdas separadas” se desarrollaban otras acciones tácticas y estratégicas que, a no dudarlo, formaban parte del Plan Colombia y que hoy le son complementarios formando parte de una misma articulación geopolítica.

No de otra manera debe comprenderse, por ejemplo, las presiones norteamericanas para que el viejo conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, -del cual han medrado indistintamente los regímenes de turno, las burguesías criollas y los empresarios de la guerra-, fuera superado aceleradamente, mediante la suscripción del acuerdo de paz que firmaron los Presidentes Mahuad y Fujimori en el año de 1999, en medio de los compromisos y ofertas de los E.U., -hasta hoy incumplidas en su totalidad-, en el sentido de que los regímenes de Ecuador y Perú recibirían tres millones de dólares para obras de diversa naturaleza que les permitiera a los dos países consolidar múltiples obras de desarrollo en la nueva zona limítrofe.

Más allá de la importancia de superar el conflicto territorial, -lo cual no está en entredicho en estas líneas-, fueron evidentes las presiones con el objeto de superar la confrontación entre las Fuerzas Armadas de

Ecuador y Perú y trasladar su actividad militar y de guerra a la nueva ocupación bélica que preveía el Plan Colombia, esto es entre las fuerzas armadas de la región y las fuerzas de la “narco-guerrilla”.

Empero, mientras se “negociaba” el carácter del Plan Colombia, -conforme lo he demostrado en párrafos precedentes-, en abril de 1999, -y como corolario a los contactos que se habían iniciado en enero del mismo año-, la Embajada Norteamericana y el Gobierno Ecuatoriano, presidido por Yamil Mahuad, suscribieron un “acuerdo provisional” para la entrega del puerto y del aeropuerto de la ciudad de Manta a favor de las Fuerzas Armadas norteamericanas a fin de que dicha fuerza de ocupación “controle y combata” las supuestas actividades de narcotráfico, especialmente provenientes de Colombia.

De esta manera los norteamericanos iniciaron las acciones para suplir su base militar en Panamá toda vez que, por los efectos de la devolución del Canal a su legítimo dueño, se quedaron sin ella, realidad que a estas alturas, la de no poseer la base militar en Panamá, la consideran, -conforme se desprende de la lectura del documento Santa Fé 4-, un error histórico muy grave.

Ecuador y Perú y trasladar su actividad militar y de guerra a la nueva ocupación bélica que preveía el Plan Colombia, esto es entre las fuerzas armadas de la región y las fuerzas de la “narco-guerrilla”.

Empero, mientras se “negociaba” el carácter del Plan Colombia, -conforme lo he demostrado en párrafos precedentes-, en abril de 1999, -y como corolario a los contactos que se habían iniciado en enero del mismo año-, la Embajada Norteamericana y el Gobierno Ecuatoriano, presidido por Yamil Mahuad, suscribieron un “acuerdo provisional” para la entrega del puerto y del aeropuerto de la ciudad de Manta a favor de las Fuerzas Armadas norteamericanas a fin de que dicha fuerza de ocupación “controle y combata” las supuestas actividades de narcotráfico, especialmente provenientes de Colombia.

De esta manera los norteamericanos iniciaron las acciones para suplir su base militar en Panamá toda vez que, por los efectos de la devolución del Canal a su legítimo dueño, se quedaron sin ella, realidad que a estas alturas, la de no poseer la base militar en Panamá, la consideran, -conforme se desprende de la lectura del documento Santa Fé 4-, un error histórico muy grave.

Ecuador y Perú y trasladar su actividad militar y de guerra a la nueva ocupación bélica que preveía el Plan Colombia, esto es entre las fuerzas armadas de la región y las fuerzas de la “narco-guerrilla”.

Empero, mientras se “negociaba” el carácter del Plan Colombia, -conforme lo he demostrado en párrafos precedentes-, en abril de 1999, -y como corolario a los contactos que se habían iniciado en enero del mismo año-, la Embajada Norteamericana y el Gobierno Ecuatoriano, presidido por Yamil Mahuad, suscribieron un “acuerdo provisional” para la entrega del puerto y del aeropuerto de la ciudad de Manta a favor de las Fuerzas Armadas norteamericanas a fin de que dicha fuerza de ocupación “controle y combata” las supuestas actividades de narcotráfico, especialmente provenientes de Colombia.

De esta manera los norteamericanos iniciaron las acciones para suplir su base militar en Panamá toda vez que, por los efectos de la devolución del Canal a su legítimo dueño, se quedaron sin ella, realidad que a estas alturas, la de no poseer la base militar en Panamá, la consideran, -conforme se desprende de la lectura del documento Santa Fé 4-, un error histórico muy grave.

Por todo lo anterior el Ecuador pasó a la mira estadounidense, en referencia a lo de la base militar, -más aún cuando Venezuela les negó la pretensión de instalar en dicho país tal base militar-, y frente al requerimiento estratégico y geopolítico de poseer un espacio desde el cual, también, pudieran amedrentar precisamente a la política nacionalista que se implantó desde Caracas.

Posteriormente, en el mes de noviembre de 1999 el Gobierno Nacional del Ecuador autorizó a su canciller, Benjamín Ortiz, para que firmara el “Acuerdo de cooperación entre el Gobierno de la República del Ecuador y el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, concerniente al derecho de acceso y uso por parte del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica de las instalaciones de la base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en la ciudad de Manta, para actividades aéreas antinarcóticas”.

El mencionado acuerdo no fue conocido y aprobado por el Plenario del Congreso Nacional, como estipula la Constitución del Ecuador, y, por el contrario, de manera improcedente, e inconstitucional, fue “ratificado” por la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso, -entonces

Por todo lo anterior el Ecuador pasó a la mira estadounidense, en referencia a lo de la base militar, -más aún cuando Venezuela les negó la pretensión de instalar en dicho país tal base militar-, y frente al requerimiento estratégico y geopolítico de poseer un espacio desde el cual, también, pudieran amedrentar precisamente a la política nacionalista que se implantó desde Caracas.

Posteriormente, en el mes de noviembre de 1999 el Gobierno Nacional del Ecuador autorizó a su canciller, Benjamín Ortiz, para que firmara el “Acuerdo de cooperación entre el Gobierno de la República del Ecuador y el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, concerniente al derecho de acceso y uso por parte del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica de las instalaciones de la base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en la ciudad de Manta, para actividades aéreas antinarcóticas”.

El mencionado acuerdo no fue conocido y aprobado por el Plenario del Congreso Nacional, como estipula la Constitución del Ecuador, y, por el contrario, de manera improcedente, e inconstitucional, fue “ratificado” por la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso, -entonces

Por todo lo anterior el Ecuador pasó a la mira estadounidense, en referencia a lo de la base militar, -más aún cuando Venezuela les negó la pretensión de instalar en dicho país tal base militar-, y frente al requerimiento estratégico y geopolítico de poseer un espacio desde el cual, también, pudieran amedrentar precisamente a la política nacionalista que se implantó desde Caracas.

Posteriormente, en el mes de noviembre de 1999 el Gobierno Nacional del Ecuador autorizó a su canciller, Benjamín Ortiz, para que firmara el “Acuerdo de cooperación entre el Gobierno de la República del Ecuador y el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, concerniente al derecho de acceso y uso por parte del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica de las instalaciones de la base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana en la ciudad de Manta, para actividades aéreas antinarcóticas”.

El mencionado acuerdo no fue conocido y aprobado por el Plenario del Congreso Nacional, como estipula la Constitución del Ecuador, y, por el contrario, de manera improcedente, e inconstitucional, fue “ratificado” por la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso, -entonces

presidida por el que fuera Canciller ecuatoriano Heiz Moeller-, con lo cual se demuestra el nivel de contubernio con el que se actuó para dar paso a la violación de la soberanía y de la dignidad ecuatorianas, todo con el objeto de poner en funcionamiento una base militar norteamericana de acuerdo con la visión geopolítico-económica de aquellos que, hace mucho tiempo ya, habían definido el rol estratégico del Plan Colombia, los países que debían estar involucrados en la ejecución de esta operación así como los objetivos que esperaban que se cumplieran en el mediano y largo plazo, conforme sus requerimientos, -y no como falsamente decían ser los objetivos puntuales de Colombia-, todo ello más allá de que para cuidar las formas, se ejecutó una falsa política de consultas a otros países o se presentaron versiones distintas del Plan Colombia para confundir y engañar a los diversos interlocutores, a los posibles aliados y, especialmente, a la opinión pública.

Todo un sainete, en suma, con relación a la “crónica de un Plan” diseñado desde los primeros años de la década de los noventa del siglo veinte, -a finales de la llamada guerra fría”-, cuando la cruzada antidrogas empezó a tomar forma como herramienta política y mecanismo de presión pa-

presidida por el que fuera Canciller ecuatoriano Heiz Moeller-, con lo cual se demuestra el nivel de contubernio con el que se actuó para dar paso a la violación de la soberanía y de la dignidad ecuatorianas, todo con el objeto de poner en funcionamiento una base militar norteamericana de acuerdo con la visión geopolítico-económica de aquellos que, hace mucho tiempo ya, habían definido el rol estratégico del Plan Colombia, los países que debían estar involucrados en la ejecución de esta operación así como los objetivos que esperaban que se cumplieran en el mediano y largo plazo, conforme sus requerimientos, -y no como falsamente decían ser los objetivos puntuales de Colombia-, todo ello más allá de que para cuidar las formas, se ejecutó una falsa política de consultas a otros países o se presentaron versiones distintas del Plan Colombia para confundir y engañar a los diversos interlocutores, a los posibles aliados y, especialmente, a la opinión pública.

Todo un sainete, en suma, con relación a la “crónica de un Plan” diseñado desde los primeros años de la década de los noventa del siglo veinte, -a finales de la llamada guerra fría”-, cuando la cruzada antidrogas empezó a tomar forma como herramienta política y mecanismo de presión pa-

presidida por el que fuera Canciller ecuatoriano Heiz Moeller-, con lo cual se demuestra el nivel de contubernio con el que se actuó para dar paso a la violación de la soberanía y de la dignidad ecuatorianas, todo con el objeto de poner en funcionamiento una base militar norteamericana de acuerdo con la visión geopolítico-económica de aquellos que, hace mucho tiempo ya, habían definido el rol estratégico del Plan Colombia, los países que debían estar involucrados en la ejecución de esta operación así como los objetivos que esperaban que se cumplieran en el mediano y largo plazo, conforme sus requerimientos, -y no como falsamente decían ser los objetivos puntuales de Colombia-, todo ello más allá de que para cuidar las formas, se ejecutó una falsa política de consultas a otros países o se presentaron versiones distintas del Plan Colombia para confundir y engañar a los diversos interlocutores, a los posibles aliados y, especialmente, a la opinión pública.

Todo un sainete, en suma, con relación a la “crónica de un Plan” diseñado desde los primeros años de la década de los noventa del siglo veinte, -a finales de la llamada guerra fría”-, cuando la cruzada antidrogas empezó a tomar forma como herramienta política y mecanismo de presión pa-

ra otros temas de interés de E.U. en la región y como una nueva forma de involucramiento de Washington en los asuntos internos de cada uno de los países andinos, entre los cuales debe atenderse su constante boicot a cualquier forma de unidad andina o sudamericana que habrían dificultado la conformación del ALCA, política colonizadora con la cual hoy expanden los E.U sus intereses hegemónicos para los fines políticos y económicos de los que he hablado a lo largo de estas páginas.

Por ello, y para dar continuidad a los objetivos estratégicos de E.U., el 16 de mayo del 2.001 se puso en marcha lo que se conoce como “La iniciativa regional Andina”, IRA, la misma que debe considerarse como una segunda etapa del Plan Colombia, pues el compromiso de los países de la región andina es evidente en este marco estratégico, negociado discretamente desde la administración Clinton, según ellos, para contrarrestar los efectos del Plan Colombia en la región.

En la actualidad dicha estrategia, la del IRA, ha sido perfeccionada por Bush en el marco del proyecto globalizador del neoliberalismo, lo cual ha significado la puesta en marcha de una serie de acciones ten-

ra otros temas de interés de E.U. en la región y como una nueva forma de involucramiento de Washington en los asuntos internos de cada uno de los países andinos, entre los cuales debe atenderse su constante boicot a cualquier forma de unidad andina o sudamericana que habrían dificultado la conformación del ALCA, política colonizadora con la cual hoy expanden los E.U sus intereses hegemónicos para los fines políticos y económicos de los que he hablado a lo largo de estas páginas.

Por ello, y para dar continuidad a los objetivos estratégicos de E.U., el 16 de mayo del 2.001 se puso en marcha lo que se conoce como “La iniciativa regional Andina”, IRA, la misma que debe considerarse como una segunda etapa del Plan Colombia, pues el compromiso de los países de la región andina es evidente en este marco estratégico, negociado discretamente desde la administración Clinton, según ellos, para contrarrestar los efectos del Plan Colombia en la región.

En la actualidad dicha estrategia, la del IRA, ha sido perfeccionada por Bush en el marco del proyecto globalizador del neoliberalismo, lo cual ha significado la puesta en marcha de una serie de acciones ten-

ra otros temas de interés de E.U. en la región y como una nueva forma de involucramiento de Washington en los asuntos internos de cada uno de los países andinos, entre los cuales debe atenderse su constante boicot a cualquier forma de unidad andina o sudamericana que habrían dificultado la conformación del ALCA, política colonizadora con la cual hoy expanden los E.U sus intereses hegemónicos para los fines políticos y económicos de los que he hablado a lo largo de estas páginas.

Por ello, y para dar continuidad a los objetivos estratégicos de E.U., el 16 de mayo del 2.001 se puso en marcha lo que se conoce como “La iniciativa regional Andina”, IRA, la misma que debe considerarse como una segunda etapa del Plan Colombia, pues el compromiso de los países de la región andina es evidente en este marco estratégico, negociado discretamente desde la administración Clinton, según ellos, para contrarrestar los efectos del Plan Colombia en la región.

En la actualidad dicha estrategia, la del IRA, ha sido perfeccionada por Bush en el marco del proyecto globalizador del neoliberalismo, lo cual ha significado la puesta en marcha de una serie de acciones ten-

dientes ha detener en la región andina el malestar social ocasionado por el Plan Colombia y, en contraposición, propiciar la configuración de un ambiente menos caldeado que permita el alumbramiento del ALCA, no obstante que para llegar a este objetivo se pretende transitar previamente por el TLC.

Si bien la referida iniciativa andina implica, por todo lo afirmado, un mantenimiento de la asistencia militar hacia Colombia así como a los países de la región, en la actual administración Bush la estrategia está formulada, además, para superar anteriores limitaciones provenientes de esa circunstancia exclusivamente militarista.

Por ello la IRA se preocupa de dar una nueva imagen y plantea asuntos como los de la sustitución de cultivos y la asistencia económica, lo que a su vez implica transferencia de capitales, -inicialmente encubiertos en dádivas para la paz-, a la región y el desarrollo constante de inversiones en ella, con lo cual los intereses de algunos de los países centrales, sobre esta parte de los países periféricos, tienen otros matices, como lo tienen las insinuaciones permanentes de que dichos países favorezcan, en este contexto, la “modernización de los es-

dientes ha detener en la región andina el malestar social ocasionado por el Plan Colombia y, en contraposición, propiciar la configuración de un ambiente menos caldeado que permita el alumbramiento del ALCA, no obstante que para llegar a este objetivo se pretende transitar previamente por el TLC.

Si bien la referida iniciativa andina implica, por todo lo afirmado, un mantenimiento de la asistencia militar hacia Colombia así como a los países de la región, en la actual administración Bush la estrategia está formulada, además, para superar anteriores limitaciones provenientes de esa circunstancia exclusivamente militarista.

Por ello la IRA se preocupa de dar una nueva imagen y plantea asuntos como los de la sustitución de cultivos y la asistencia económica, lo que a su vez implica transferencia de capitales, -inicialmente encubiertos en dádivas para la paz-, a la región y el desarrollo constante de inversiones en ella, con lo cual los intereses de algunos de los países centrales, sobre esta parte de los países periféricos, tienen otros matices, como lo tienen las insinuaciones permanentes de que dichos países favorezcan, en este contexto, la “modernización de los es-

dientes ha detener en la región andina el malestar social ocasionado por el Plan Colombia y, en contraposición, propiciar la configuración de un ambiente menos caldeado que permita el alumbramiento del ALCA, no obstante que para llegar a este objetivo se pretende transitar previamente por el TLC.

Si bien la referida iniciativa andina implica, por todo lo afirmado, un mantenimiento de la asistencia militar hacia Colombia así como a los países de la región, en la actual administración Bush la estrategia está formulada, además, para superar anteriores limitaciones provenientes de esa circunstancia exclusivamente militarista.

Por ello la IRA se preocupa de dar una nueva imagen y plantea asuntos como los de la sustitución de cultivos y la asistencia económica, lo que a su vez implica transferencia de capitales, -inicialmente encubiertos en dádivas para la paz-, a la región y el desarrollo constante de inversiones en ella, con lo cual los intereses de algunos de los países centrales, sobre esta parte de los países periféricos, tienen otros matices, como lo tienen las insinuaciones permanentes de que dichos países favorezcan, en este contexto, la “modernización de los es-

tados” y la “governabilidad” para que dichas ayudas e inversiones puedan llegar oportunamente y, en lo posterior, acrecentarse mediante otros mecanismos, todo ello, por supuesto, en el entorno de un marco ideológico que pregona la falsa idea de que mientras mayores inversiones existan en un país, el desarrollo del mismo se garantiza plena y constantemente.

De esta manera se pretende fabricar una sociedad “en paz”, -no obstante la guerra construida por el plan Colombia-, para beneficiar las inversiones, para que la población pueda sumarse, de alguna manera, al ejército de consumidores y, sobre todo, para que “funcione” articulada y sin problemas a los intereses del ALCA, cuyo objetivo, entre otros, respecto de las masas desocupadas es la de utilizarlas como maquiladoras en el contexto de su proyecto de desintegración de las economías nacionales y de utilización de una fuerza de trabajo laboral barata.

Con todo lo señalado, bien puedo afirmar que la segunda etapa del Plan Colombia, la IRA, a su vez es una antesala para asegurar en la región, -en el contexto de la política globalizadora del coloniaje para América Latina-, la implantación “armóni-

tados” y la “governabilidad” para que dichas ayudas e inversiones puedan llegar oportunamente y, en lo posterior, acrecentarse mediante otros mecanismos, todo ello, por supuesto, en el entorno de un marco ideológico que pregona la falsa idea de que mientras mayores inversiones existan en un país, el desarrollo del mismo se garantiza plena y constantemente.

De esta manera se pretende fabricar una sociedad “en paz”, -no obstante la guerra construida por el plan Colombia-, para beneficiar las inversiones, para que la población pueda sumarse, de alguna manera, al ejército de consumidores y, sobre todo, para que “funcione” articulada y sin problemas a los intereses del ALCA, cuyo objetivo, entre otros, respecto de las masas desocupadas es la de utilizarlas como maquiladoras en el contexto de su proyecto de desintegración de las economías nacionales y de utilización de una fuerza de trabajo laboral barata.

Con todo lo señalado, bien puedo afirmar que la segunda etapa del Plan Colombia, la IRA, a su vez es una antesala para asegurar en la región, -en el contexto de la política globalizadora del coloniaje para América Latina-, la implantación “armóni-

tados” y la “governabilidad” para que dichas ayudas e inversiones puedan llegar oportunamente y, en lo posterior, acrecentarse mediante otros mecanismos, todo ello, por supuesto, en el entorno de un marco ideológico que pregona la falsa idea de que mientras mayores inversiones existan en un país, el desarrollo del mismo se garantiza plena y constantemente.

De esta manera se pretende fabricar una sociedad “en paz”, -no obstante la guerra construida por el plan Colombia-, para beneficiar las inversiones, para que la población pueda sumarse, de alguna manera, al ejército de consumidores y, sobre todo, para que “funcione” articulada y sin problemas a los intereses del ALCA, cuyo objetivo, entre otros, respecto de las masas desocupadas es la de utilizarlas como maquiladoras en el contexto de su proyecto de desintegración de las economías nacionales y de utilización de una fuerza de trabajo laboral barata.

Con todo lo señalado, bien puedo afirmar que la segunda etapa del Plan Colombia, la IRA, a su vez es una antesala para asegurar en la región, -en el contexto de la política globalizadora del coloniaje para América Latina-, la implantación “armóni-

ca” que requieren los E.U respecto del AL-CA y es, también, un nuevo falso maquillaje hacia la región Andina de lo que en realidad significa el Plan Colombia, -cuyo contenido, en sus perfiles fundamentales lo he puntualizado a lo largo de este trabajo-; por ello los E.U, a manera de inversión, contempla, en el entorno de las propuestas del IRA, una ayuda a la región de alrededor de 882 millones de dólares, de cuyo monto Colombia recibiría algo próximo al cuarenta por ciento de esta ayuda, recursos con los cuales se pretende continuar subordinando, en todas las formas, a la región andina y sus pueblos.

6. Ecuador y Colombia: vasos comunicantes de una política militarista

En junio del 2.002 Alvaro Uribe Vélez, ganó la Presidencia de Colombia. En octubre del mismo año el Coronel Lucio Gutiérrez Borbúa obtuvo el triunfo electoral que le permitió proclamarse como Presidente del Ecuador. Uribe logró la victoria con una clara propuesta política, que acentuaba el carácter militarista y confrontacional respecto de los grupos alzados en armas. Gutiérrez alcanzó su victoria luego de un proceso de crisis institucional que afectó al Ecuador y en cuyo entorno cumplió un

ca” que requieren los E.U respecto del AL-CA y es, también, un nuevo falso maquillaje hacia la región Andina de lo que en realidad significa el Plan Colombia, -cuyo contenido, en sus perfiles fundamentales lo he puntualizado a lo largo de este trabajo-; por ello los E.U, a manera de inversión, contempla, en el entorno de las propuestas del IRA, una ayuda a la región de alrededor de 882 millones de dólares, de cuyo monto Colombia recibiría algo próximo al cuarenta por ciento de esta ayuda, recursos con los cuales se pretende continuar subordinando, en todas las formas, a la región andina y sus pueblos.

6. Ecuador y Colombia: vasos comunicantes de una política militarista

En junio del 2.002 Alvaro Uribe Vélez, ganó la Presidencia de Colombia. En octubre del mismo año el Coronel Lucio Gutiérrez Borbúa obtuvo el triunfo electoral que le permitió proclamarse como Presidente del Ecuador. Uribe logró la victoria con una clara propuesta política, que acentuaba el carácter militarista y confrontacional respecto de los grupos alzados en armas. Gutiérrez alcanzó su victoria luego de un proceso de crisis institucional que afectó al Ecuador y en cuyo entorno cumplió un

ca” que requieren los E.U respecto del AL-CA y es, también, un nuevo falso maquillaje hacia la región Andina de lo que en realidad significa el Plan Colombia, -cuyo contenido, en sus perfiles fundamentales lo he puntualizado a lo largo de este trabajo-; por ello los E.U, a manera de inversión, contempla, en el entorno de las propuestas del IRA, una ayuda a la región de alrededor de 882 millones de dólares, de cuyo monto Colombia recibiría algo próximo al cuarenta por ciento de esta ayuda, recursos con los cuales se pretende continuar subordinando, en todas las formas, a la región andina y sus pueblos.

6. Ecuador y Colombia: vasos comunicantes de una política militarista

En junio del 2.002 Alvaro Uribe Vélez, ganó la Presidencia de Colombia. En octubre del mismo año el Coronel Lucio Gutiérrez Borbúa obtuvo el triunfo electoral que le permitió proclamarse como Presidente del Ecuador. Uribe logró la victoria con una clara propuesta política, que acentuaba el carácter militarista y confrontacional respecto de los grupos alzados en armas. Gutiérrez alcanzó su victoria luego de un proceso de crisis institucional que afectó al Ecuador y en cuyo entorno cumplió un

importante rol, pues el 21 de enero del 2.00 se convirtió en uno de los actores que depuso, junto a importantes sectores sociales y políticos, al ex-presidente Mahuad, jefe de un gobierno que dolarizó la economía ecuatoriana y que permitió el más grande atraco del sistema bancario en contra de los ecuatorianos.

Lucio Gutiérrez en su campaña electoral logró articular un discurso que generó expectativas, -internas y externas-, y por ello pudo concretar acuerdos políticos y sociales que traslucían una aparente voluntad de responder a los intereses de los más desposeídos, todo lo cual, además, hizo suponer a sus aliados y electores que tenían frente así a un personaje con una conducta ideológica cercana a las transformaciones estructurales, más allá de haber proyectado una imagen anticolonial, gracias a sus afirmaciones, que hacían suponer el que actuaría en defensa de la soberanía nacional.

Respecto del Plan Colombia, Gutiérrez fue un crítico que intentó demostrar su ningún interés por vincularse con un problema que no corresponde al pueblo ecuatoriano, asunto que lo remarcó en más de una oportunidad, especialmente en la primera vuelta electoral y, en este entorno, lle-

importante rol, pues el 21 de enero del 2.00 se convirtió en uno de los actores que depuso, junto a importantes sectores sociales y políticos, al ex-presidente Mahuad, jefe de un gobierno que dolarizó la economía ecuatoriana y que permitió el más grande atraco del sistema bancario en contra de los ecuatorianos.

Lucio Gutiérrez en su campaña electoral logró articular un discurso que generó expectativas, -internas y externas-, y por ello pudo concretar acuerdos políticos y sociales que traslucían una aparente voluntad de responder a los intereses de los más desposeídos, todo lo cual, además, hizo suponer a sus aliados y electores que tenían frente así a un personaje con una conducta ideológica cercana a las transformaciones estructurales, más allá de haber proyectado una imagen anticolonial, gracias a sus afirmaciones, que hacían suponer el que actuaría en defensa de la soberanía nacional.

Respecto del Plan Colombia, Gutiérrez fue un crítico que intentó demostrar su ningún interés por vincularse con un problema que no corresponde al pueblo ecuatoriano, asunto que lo remarcó en más de una oportunidad, especialmente en la primera vuelta electoral y, en este entorno, lle-

importante rol, pues el 21 de enero del 2.00 se convirtió en uno de los actores que depuso, junto a importantes sectores sociales y políticos, al ex-presidente Mahuad, jefe de un gobierno que dolarizó la economía ecuatoriana y que permitió el más grande atraco del sistema bancario en contra de los ecuatorianos.

Lucio Gutiérrez en su campaña electoral logró articular un discurso que generó expectativas, -internas y externas-, y por ello pudo concretar acuerdos políticos y sociales que traslucían una aparente voluntad de responder a los intereses de los más desposeídos, todo lo cual, además, hizo suponer a sus aliados y electores que tenían frente así a un personaje con una conducta ideológica cercana a las transformaciones estructurales, más allá de haber proyectado una imagen anticolonial, gracias a sus afirmaciones, que hacían suponer el que actuaría en defensa de la soberanía nacional.

Respecto del Plan Colombia, Gutiérrez fue un crítico que intentó demostrar su ningún interés por vincularse con un problema que no corresponde al pueblo ecuatoriano, asunto que lo remarcó en más de una oportunidad, especialmente en la primera vuelta electoral y, en este entorno, lle-

gó incluso a cuestionar, aunque con debilidad, la instalación y funcionamiento de la base militar de Manta. (Recuerdo que siendo pre-candidato presidencial recibió de mis manos este ensayo, en su primera edición, y me dijo, más o menos lo siguiente: “me va a servir porque estoy dedicado a estudiar este problema y evitar que nos utilicen en un asunto que no nos corresponde y del cual los únicos que sacarán ventaja serán los norteamericanos”).

Así pues, -no obstante el cambio de conducta y de propuestas de Gutiérrez entre la primera y segunda vuelta electorales-, parecía que Colombia y Ecuador, una vez designados sus gobernantes, contaban con Presidentes cuyos enfoques sobre el Plan Colombia aprecian supuestamente como si fueran distintas, asimetría de pensamiento que, al final de cuentas parecía favorecer a la política internacional del Ecuador.

La apreciación antes referida, rápidamente fue cambiando a partir de hechos concretos. Uno de ellos ocurrió cuando a finales de noviembre del 2.002 en Quito se inauguró la “Capilla del Hombre” (obra concebida por el pintor Guayasamín) y a dicha inauguración concurren los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro. Gutié-

gó incluso a cuestionar, aunque con debilidad, la instalación y funcionamiento de la base militar de Manta. (Recuerdo que siendo pre-candidato presidencial recibió de mis manos este ensayo, en su primera edición, y me dijo, más o menos lo siguiente: “me va a servir porque estoy dedicado a estudiar este problema y evitar que nos utilicen en un asunto que no nos corresponde y del cual los únicos que sacarán ventaja serán los norteamericanos”).

Así pues, -no obstante el cambio de conducta y de propuestas de Gutiérrez entre la primera y segunda vuelta electorales-, parecía que Colombia y Ecuador, una vez designados sus gobernantes, contaban con Presidentes cuyos enfoques sobre el Plan Colombia aprecian supuestamente como si fueran distintas, asimetría de pensamiento que, al final de cuentas parecía favorecer a la política internacional del Ecuador.

La apreciación antes referida, rápidamente fue cambiando a partir de hechos concretos. Uno de ellos ocurrió cuando a finales de noviembre del 2.002 en Quito se inauguró la “Capilla del Hombre” (obra concebida por el pintor Guayasamín) y a dicha inauguración concurren los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro. Gutié-

gó incluso a cuestionar, aunque con debilidad, la instalación y funcionamiento de la base militar de Manta. (Recuerdo que siendo pre-candidato presidencial recibió de mis manos este ensayo, en su primera edición, y me dijo, más o menos lo siguiente: “me va a servir porque estoy dedicado a estudiar este problema y evitar que nos utilicen en un asunto que no nos corresponde y del cual los únicos que sacarán ventaja serán los norteamericanos”).

Así pues, -no obstante el cambio de conducta y de propuestas de Gutiérrez entre la primera y segunda vuelta electorales-, parecía que Colombia y Ecuador, una vez designados sus gobernantes, contaban con Presidentes cuyos enfoques sobre el Plan Colombia aprecian supuestamente como si fueran distintas, asimetría de pensamiento que, al final de cuentas parecía favorecer a la política internacional del Ecuador.

La apreciación antes referida, rápidamente fue cambiando a partir de hechos concretos. Uno de ellos ocurrió cuando a finales de noviembre del 2.002 en Quito se inauguró la “Capilla del Hombre” (obra concebida por el pintor Guayasamín) y a dicha inauguración concurren los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro. Gutié-

rez, entonces, literalmente se fugó del país para no encontrarse con dichos personajes e hizo gestiones para conversar con Uribe quien se había posesionado en sus funciones en agosto de aquel año.

Si bien lo comentado constituye una anécdota, otras consideraciones me permiten señalar que progresivamente Ecuador y Colombia comenzaron a fraguar, -seguramente bajo la mirada escrutadora del Departamento de Estado Norteamericano-, una actitud concertada respecto del Plan Colombia. Esta realidad asumió su concreción desde el momento en que Gutiérrez triunfó en la primera vuelta electoral y se esforzó por demostrar su servilismo a los E.U., conducta que se acrecentó luego de su triunfo electoral y de su primera visita oficial, ya en condición de Presidente, al gobierno de dicho país. La política que comento, se fue fabricando debido a las claudicaciones de Gutiérrez frente a los Estados Unidos de Norteamérica, asunto que, hábilmente, se le encargó, entre otros funcionarios de gobierno, el que le diera contenido a la entonces Ministra de Relaciones Exteriores del Ecuador, la dirigente indígena Nina Pacari Vega.

rez, entonces, literalmente se fugó del país para no encontrarse con dichos personajes e hizo gestiones para conversar con Uribe quien se había posesionado en sus funciones en agosto de aquel año.

Si bien lo comentado constituye una anécdota, otras consideraciones me permiten señalar que progresivamente Ecuador y Colombia comenzaron a fraguar, -seguramente bajo la mirada escrutadora del Departamento de Estado Norteamericano-, una actitud concertada respecto del Plan Colombia. Esta realidad asumió su concreción desde el momento en que Gutiérrez triunfó en la primera vuelta electoral y se esforzó por demostrar su servilismo a los E.U., conducta que se acrecentó luego de su triunfo electoral y de su primera visita oficial, ya en condición de Presidente, al gobierno de dicho país. La política que comento, se fue fabricando debido a las claudicaciones de Gutiérrez frente a los Estados Unidos de Norteamérica, asunto que, hábilmente, se le encargó, entre otros funcionarios de gobierno, el que le diera contenido a la entonces Ministra de Relaciones Exteriores del Ecuador, la dirigente indígena Nina Pacari Vega.

rez, entonces, literalmente se fugó del país para no encontrarse con dichos personajes e hizo gestiones para conversar con Uribe quien se había posesionado en sus funciones en agosto de aquel año.

Si bien lo comentado constituye una anécdota, otras consideraciones me permiten señalar que progresivamente Ecuador y Colombia comenzaron a fraguar, -seguramente bajo la mirada escrutadora del Departamento de Estado Norteamericano-, una actitud concertada respecto del Plan Colombia. Esta realidad asumió su concreción desde el momento en que Gutiérrez triunfó en la primera vuelta electoral y se esforzó por demostrar su servilismo a los E.U., conducta que se acrecentó luego de su triunfo electoral y de su primera visita oficial, ya en condición de Presidente, al gobierno de dicho país. La política que comento, se fue fabricando debido a las claudicaciones de Gutiérrez frente a los Estados Unidos de Norteamérica, asunto que, hábilmente, se le encargó, entre otros funcionarios de gobierno, el que le diera contenido a la entonces Ministra de Relaciones Exteriores del Ecuador, la dirigente indígena Nina Pacari Vega.

El cambio de comportamiento en Gutiérrez, -en esta materia y en otros asuntos-, dejará siempre abierta una pregunta: ¿transigió con sus ideas para lograr supuestos apoyos de E.U a favor de su gobierno, o acaso la conducta del régimen en este y otros asuntos, develo las convicciones que, estratégicamente, permanecieron encubiertas en un plan contrainsurgente fabricado para provocar el 21 de enero del año 2.000 y sus posteriores consecuencias?

Con un régimen, -el de Lucio Gutiérrez-, entregado a los intereses estratégicos de Busch, -a quién el Presidente ecuatoriano le considera su mejor amigo y aliado-, las acciones militaristas de Uribe cobraron inusitado vigor. Los vasos comunicantes del militarismo en la región andina se habían construido a la perfección. La táctica de que el ejército ecuatoriano, una vez superado su conflicto en la frontera con el Perú, debía encargarse de la frontera norte, constituía en la mentalidad de Uribe un aserto que no podía ser pospuesto.

En este clima de acontecimientos las Fuerzas Armadas Colombianas diseñaron una estrategia que consistía en “barrer” los focos insurgentes desde Colombia hacia su frontera con el Ecuador y esperar que,

El cambio de comportamiento en Gutiérrez, -en esta materia y en otros asuntos-, dejará siempre abierta una pregunta: ¿transigió con sus ideas para lograr supuestos apoyos de E.U a favor de su gobierno, o acaso la conducta del régimen en este y otros asuntos, develo las convicciones que, estratégicamente, permanecieron encubiertas en un plan contrainsurgente fabricado para provocar el 21 de enero del año 2.000 y sus posteriores consecuencias?

Con un régimen, -el de Lucio Gutiérrez-, entregado a los intereses estratégicos de Busch, -a quién el Presidente ecuatoriano le considera su mejor amigo y aliado-, las acciones militaristas de Uribe cobraron inusitado vigor. Los vasos comunicantes del militarismo en la región andina se habían construido a la perfección. La táctica de que el ejército ecuatoriano, una vez superado su conflicto en la frontera con el Perú, debía encargarse de la frontera norte, constituía en la mentalidad de Uribe un aserto que no podía ser pospuesto.

En este clima de acontecimientos las Fuerzas Armadas Colombianas diseñaron una estrategia que consistía en “barrer” los focos insurgentes desde Colombia hacia su frontera con el Ecuador y esperar que,

El cambio de comportamiento en Gutiérrez, -en esta materia y en otros asuntos-, dejará siempre abierta una pregunta: ¿transigió con sus ideas para lograr supuestos apoyos de E.U a favor de su gobierno, o acaso la conducta del régimen en este y otros asuntos, develo las convicciones que, estratégicamente, permanecieron encubiertas en un plan contrainsurgente fabricado para provocar el 21 de enero del año 2.000 y sus posteriores consecuencias?

Con un régimen, -el de Lucio Gutiérrez-, entregado a los intereses estratégicos de Busch, -a quién el Presidente ecuatoriano le considera su mejor amigo y aliado-, las acciones militaristas de Uribe cobraron inusitado vigor. Los vasos comunicantes del militarismo en la región andina se habían construido a la perfección. La táctica de que el ejército ecuatoriano, una vez superado su conflicto en la frontera con el Perú, debía encargarse de la frontera norte, constituía en la mentalidad de Uribe un aserto que no podía ser pospuesto.

En este clima de acontecimientos las Fuerzas Armadas Colombianas diseñaron una estrategia que consistía en “barrer” los focos insurgentes desde Colombia hacia su frontera con el Ecuador y esperar que,

entonces, los militares ecuatorianos les asestaran el golpe final. El trabajo “sucio”, pues, quedaría en manos de los militares ecuatorianos, quienes, para el efecto, movilizaron hacia la frontera norte un enorme contingente de hombres y arsenal bélico, todo ello en medio de serias preocupaciones de importantes mandos militares de las fuerzas armadas ecuatorianas.

Más aún, para favorecer la gestión militar ecuatoriana, -supervigilada desde la base militar de Manta-, Gutiérrez pretendió construir tres puestos denominados “de abastecimiento” en favor de las tropas norteamericanas y cuyo rol debía ser la de complementar las actividades de la susodicha base militar. Esta iniciativa no se concretó debido a la oposición generalizada del país en esta materia y toda vez que dicha iniciativa fue presentada en el Congreso Nacional con justificaciones ridículas como la afirmada por el Canciller Patricio Zuquilda quien dijo que los puestos de abastecimiento, ubicados en la selva ecuatoriana, ayudarían al control del “fenómeno del niño”, el mismo que no es más que un factor de riesgo climático en contra del continente proveniente por causas específicas que se originan en el océano Pacífico que bordea las costas ecuatorianas.

entonces, los militares ecuatorianos les asestaran el golpe final. El trabajo “sucio”, pues, quedaría en manos de los militares ecuatorianos, quienes, para el efecto, movilizaron hacia la frontera norte un enorme contingente de hombres y arsenal bélico, todo ello en medio de serias preocupaciones de importantes mandos militares de las fuerzas armadas ecuatorianas.

Más aún, para favorecer la gestión militar ecuatoriana, -supervigilada desde la base militar de Manta-, Gutiérrez pretendió construir tres puestos denominados “de abastecimiento” en favor de las tropas norteamericanas y cuyo rol debía ser la de complementar las actividades de la susodicha base militar. Esta iniciativa no se concretó debido a la oposición generalizada del país en esta materia y toda vez que dicha iniciativa fue presentada en el Congreso Nacional con justificaciones ridículas como la afirmada por el Canciller Patricio Zuquilda quien dijo que los puestos de abastecimiento, ubicados en la selva ecuatoriana, ayudarían al control del “fenómeno del niño”, el mismo que no es más que un factor de riesgo climático en contra del continente proveniente por causas específicas que se originan en el océano Pacífico que bordea las costas ecuatorianas.

entonces, los militares ecuatorianos les asestaran el golpe final. El trabajo “sucio”, pues, quedaría en manos de los militares ecuatorianos, quienes, para el efecto, movilizaron hacia la frontera norte un enorme contingente de hombres y arsenal bélico, todo ello en medio de serias preocupaciones de importantes mandos militares de las fuerzas armadas ecuatorianas.

Más aún, para favorecer la gestión militar ecuatoriana, -supervigilada desde la base militar de Manta-, Gutiérrez pretendió construir tres puestos denominados “de abastecimiento” en favor de las tropas norteamericanas y cuyo rol debía ser la de complementar las actividades de la susodicha base militar. Esta iniciativa no se concretó debido a la oposición generalizada del país en esta materia y toda vez que dicha iniciativa fue presentada en el Congreso Nacional con justificaciones ridículas como la afirmada por el Canciller Patricio Zuquilda quien dijo que los puestos de abastecimiento, ubicados en la selva ecuatoriana, ayudarían al control del “fenómeno del niño”, el mismo que no es más que un factor de riesgo climático en contra del continente proveniente por causas específicas que se originan en el océano Pacífico que bordea las costas ecuatorianas.

La crisis política y los descabellados argumentos del Ministro de Relaciones Internacionales obligaron al gobierno a retirar su inicial propuesta respecto de estos llamados puestos de abastecimiento, no sin dejar a la luz la praxis obsecuente del régimen a los intereses tácticos del Plan Colombia y de sus mentores.

La estrategia con la cual, lenta pero progresivamente fueron coincidiendo (¿concertando?) los Presidentes de Colombia y Ecuador, -especialmente luego del desplazamiento de Uribe al Ecuador en Agosto del 2.003-, no tuvo, a contrapelo, el apoyo de los altos mandos de los militares ecuatorianos, los mismos que, como queda dicho, miraron como inadecuada la movilización de contingentes armados a la frontera con Colombia y expresaron al Presidente Gutiérrez sus preocupaciones por el posible involucramiento del país en un conflicto ajeno.

Frente a esta realidad, el guerrerismo colombiano, -¿y la CIA?,- ha buscado mecanismos de deslegitimación de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, -por ejemplo magnificando el fenómeno del tráfico de armas-, como una fórmula de presión sobre ellas para que cambiaran de conducta y opinión

La crisis política y los descabellados argumentos del Ministro de Relaciones Internacionales obligaron al gobierno a retirar su inicial propuesta respecto de estos llamados puestos de abastecimiento, no sin dejar a la luz la praxis obsecuente del régimen a los intereses tácticos del Plan Colombia y de sus mentores.

La estrategia con la cual, lenta pero progresivamente fueron coincidiendo (¿concertando?) los Presidentes de Colombia y Ecuador, -especialmente luego del desplazamiento de Uribe al Ecuador en Agosto del 2.003-, no tuvo, a contrapelo, el apoyo de los altos mandos de los militares ecuatorianos, los mismos que, como queda dicho, miraron como inadecuada la movilización de contingentes armados a la frontera con Colombia y expresaron al Presidente Gutiérrez sus preocupaciones por el posible involucramiento del país en un conflicto ajeno.

Frente a esta realidad, el guerrerismo colombiano, -¿y la CIA?,- ha buscado mecanismos de deslegitimación de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, -por ejemplo magnificando el fenómeno del tráfico de armas-, como una fórmula de presión sobre ellas para que cambiaran de conducta y opinión

La crisis política y los descabellados argumentos del Ministro de Relaciones Internacionales obligaron al gobierno a retirar su inicial propuesta respecto de estos llamados puestos de abastecimiento, no sin dejar a la luz la praxis obsecuente del régimen a los intereses tácticos del Plan Colombia y de sus mentores.

La estrategia con la cual, lenta pero progresivamente fueron coincidiendo (¿concertando?) los Presidentes de Colombia y Ecuador, -especialmente luego del desplazamiento de Uribe al Ecuador en Agosto del 2.003-, no tuvo, a contrapelo, el apoyo de los altos mandos de los militares ecuatorianos, los mismos que, como queda dicho, miraron como inadecuada la movilización de contingentes armados a la frontera con Colombia y expresaron al Presidente Gutiérrez sus preocupaciones por el posible involucramiento del país en un conflicto ajeno.

Frente a esta realidad, el guerrerismo colombiano, -¿y la CIA?,- ha buscado mecanismos de deslegitimación de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, -por ejemplo magnificando el fenómeno del tráfico de armas-, como una fórmula de presión sobre ellas para que cambiaran de conducta y opinión

respecto a su participación en el conflicto de Colombia.

De otro lado, en esta misma perspectiva, hemos sido testigos de un concertado y permanente chantaje, en contra del régimen del Presidente Gutierrez, quien ha debido soportar las constantes denuncias sobre supuestas aportaciones en su campaña electoral de recursos económicos provenientes de personajes vinculados al narcotráfico y de grupos políticos de otros países, todo ello, no precisamente en el entorno de moralizar la conducta del gobierno y del país, sino a fin de presionarle a Gutierrez el que fomentara, con la celeridad debida, los propósitos de la guerra que el Plan Colombia tiene previsto en este periodo.

No obstante, en medio de estas circunstancias, los estrategias del Plan Colombia no contaron con dos circunstancias:

a) el alejamiento del régimen de Gutierrez de los sectores indígenas y de algún partido radical que, como efecto de las alianzas electorales y de gobierno, hasta entonces compartieron las responsabilidades del poder, -del poder formal-, y que al abandonar ciertos espacios burocráticos dejaron sin piso la falsa imagen de que el go-

respecto a su participación en el conflicto de Colombia.

De otro lado, en esta misma perspectiva, hemos sido testigos de un concertado y permanente chantaje, en contra del régimen del Presidente Gutierrez, quien ha debido soportar las constantes denuncias sobre supuestas aportaciones en su campaña electoral de recursos económicos provenientes de personajes vinculados al narcotráfico y de grupos políticos de otros países, todo ello, no precisamente en el entorno de moralizar la conducta del gobierno y del país, sino a fin de presionarle a Gutierrez el que fomentara, con la celeridad debida, los propósitos de la guerra que el Plan Colombia tiene previsto en este periodo.

No obstante, en medio de estas circunstancias, los estrategias del Plan Colombia no contaron con dos circunstancias:

a) el alejamiento del régimen de Gutierrez de los sectores indígenas y de algún partido radical que, como efecto de las alianzas electorales y de gobierno, hasta entonces compartieron las responsabilidades del poder, -del poder formal-, y que al abandonar ciertos espacios burocráticos dejaron sin piso la falsa imagen de que el go-

respecto a su participación en el conflicto de Colombia.

De otro lado, en esta misma perspectiva, hemos sido testigos de un concertado y permanente chantaje, en contra del régimen del Presidente Gutierrez, quien ha debido soportar las constantes denuncias sobre supuestas aportaciones en su campaña electoral de recursos económicos provenientes de personajes vinculados al narcotráfico y de grupos políticos de otros países, todo ello, no precisamente en el entorno de moralizar la conducta del gobierno y del país, sino a fin de presionarle a Gutierrez el que fomentara, con la celeridad debida, los propósitos de la guerra que el Plan Colombia tiene previsto en este periodo.

No obstante, en medio de estas circunstancias, los estrategias del Plan Colombia no contaron con dos circunstancias:

a) el alejamiento del régimen de Gutierrez de los sectores indígenas y de algún partido radical que, como efecto de las alianzas electorales y de gobierno, hasta entonces compartieron las responsabilidades del poder, -del poder formal-, y que al abandonar ciertos espacios burocráticos dejaron sin piso la falsa imagen de que el go-

bierno del coronel ecuatoriano tenía visos de ser un régimen con un perfil de izquierda, ficticia imagen esta que le permitió al mandatario ecuatoriano por un tiempo, -en los espacios del poder real-, encubrir gestiones de alto nivel a favor del Plan Colombia y de la geopolítica norteamericana, y

b) el que en las elecciones colombianas del mes de octubre del año 2.003 los grandes triunfadores de dicho proceso electoral fuesen los sectores democráticos y de izquierda, -expresados en el Polo Democrático Independiente-, que han cuestionado y se oponen al militarismo de Uribe y que con su discurso lograron que paulatinamente creciera una enorme audiencia en la sociedad colombiana, la misma que no está de acuerdo, en estos momentos, que la salida de su conflicto interno atravesase por un holocausto sin brújula alguna. Dicha sanción a la política de Uribe fue de tal magnitud en las urnas, al extremo que fue electo como alcalde de Bogotá una de las más importantes figuras opositoras de la política oficial de Uribe y que meses atrás había sido candidato Presidencial de la izquierda colombiana.

Así, la impredecible derrota electoral de Uribe, y el desenmascaramiento político

bierno del coronel ecuatoriano tenía visos de ser un régimen con un perfil de izquierda, ficticia imagen esta que le permitió al mandatario ecuatoriano por un tiempo, -en los espacios del poder real-, encubrir gestiones de alto nivel a favor del Plan Colombia y de la geopolítica norteamericana, y

b) el que en las elecciones colombianas del mes de octubre del año 2.003 los grandes triunfadores de dicho proceso electoral fuesen los sectores democráticos y de izquierda, -expresados en el Polo Democrático Independiente-, que han cuestionado y se oponen al militarismo de Uribe y que con su discurso lograron que paulatinamente creciera una enorme audiencia en la sociedad colombiana, la misma que no está de acuerdo, en estos momentos, que la salida de su conflicto interno atravesase por un holocausto sin brújula alguna. Dicha sanción a la política de Uribe fue de tal magnitud en las urnas, al extremo que fue electo como alcalde de Bogotá una de las más importantes figuras opositoras de la política oficial de Uribe y que meses atrás había sido candidato Presidencial de la izquierda colombiana.

Así, la impredecible derrota electoral de Uribe, y el desenmascaramiento político

bierno del coronel ecuatoriano tenía visos de ser un régimen con un perfil de izquierda, ficticia imagen esta que le permitió al mandatario ecuatoriano por un tiempo, -en los espacios del poder real-, encubrir gestiones de alto nivel a favor del Plan Colombia y de la geopolítica norteamericana, y

b) el que en las elecciones colombianas del mes de octubre del año 2.003 los grandes triunfadores de dicho proceso electoral fuesen los sectores democráticos y de izquierda, -expresados en el Polo Democrático Independiente-, que han cuestionado y se oponen al militarismo de Uribe y que con su discurso lograron que paulatinamente creciera una enorme audiencia en la sociedad colombiana, la misma que no está de acuerdo, en estos momentos, que la salida de su conflicto interno atravesase por un holocausto sin brújula alguna. Dicha sanción a la política de Uribe fue de tal magnitud en las urnas, al extremo que fue electo como alcalde de Bogotá una de las más importantes figuras opositoras de la política oficial de Uribe y que meses atrás había sido candidato Presidencial de la izquierda colombiana.

Así, la impredecible derrota electoral de Uribe, y el desenmascaramiento político

e ideológico expreso y público de Gutierrez,– quien supervive políticamente en medio de pactos con las fuerzas políticas de la derecha ecuatoriana-, contrariaron el diseño guerrerista del Plan Colombia, de tal suerte que los vasos comunicantes de la guerra parecen haberse restringido en medio de la incertidumbre de aquellos que los fabricaron e instalaron con técnicas de relojería y precisión insospechadas que, luego de estas vicisitudes, no cejarán en perfeccionar esta y otras alternativas para sus fines, tanto o más perversas, tanto o más sutiles.

Lo dicho en línea precedentes tiene asidero toda vez que existen serias sospechas respecto a que en el Ecuador ha comenzado a funcionar una política de “hechos consumados” que favorecerá los intereses guerreristas colombianos y que bajo la protección del gobierno ecuatoriano, de algunos mandos policiales y militares -y del Canciller-, ejecutaran acciones como aquella mediante la cual fue hecho prisionero el 2 de enero del 2.004, en la ciudad de Quito, uno de los más importantes cuadros político-militares de las FARC, el guerrillero “Simón Trinidad”, (detención perpetrada por agentes colombianos) quien inmediatamente a su prisión fue deportado a Colombia, en medio de explicaciones “oficiales”

e ideológico expreso y público de Gutierrez,– quien supervive políticamente en medio de pactos con las fuerzas políticas de la derecha ecuatoriana-, contrariaron el diseño guerrerista del Plan Colombia, de tal suerte que los vasos comunicantes de la guerra parecen haberse restringido en medio de la incertidumbre de aquellos que los fabricaron e instalaron con técnicas de relojería y precisión insospechadas que, luego de estas vicisitudes, no cejarán en perfeccionar esta y otras alternativas para sus fines, tanto o más perversas, tanto o más sutiles.

Lo dicho en línea precedentes tiene asidero toda vez que existen serias sospechas respecto a que en el Ecuador ha comenzado a funcionar una política de “hechos consumados” que favorecerá los intereses guerreristas colombianos y que bajo la protección del gobierno ecuatoriano, de algunos mandos policiales y militares -y del Canciller-, ejecutaran acciones como aquella mediante la cual fue hecho prisionero el 2 de enero del 2.004, en la ciudad de Quito, uno de los más importantes cuadros político-militares de las FARC, el guerrillero “Simón Trinidad”, (detención perpetrada por agentes colombianos) quien inmediatamente a su prisión fue deportado a Colombia, en medio de explicaciones “oficiales”

e ideológico expreso y público de Gutierrez,– quien supervive políticamente en medio de pactos con las fuerzas políticas de la derecha ecuatoriana-, contrariaron el diseño guerrerista del Plan Colombia, de tal suerte que los vasos comunicantes de la guerra parecen haberse restringido en medio de la incertidumbre de aquellos que los fabricaron e instalaron con técnicas de relojería y precisión insospechadas que, luego de estas vicisitudes, no cejarán en perfeccionar esta y otras alternativas para sus fines, tanto o más perversas, tanto o más sutiles.

Lo dicho en línea precedentes tiene asidero toda vez que existen serias sospechas respecto a que en el Ecuador ha comenzado a funcionar una política de “hechos consumados” que favorecerá los intereses guerreristas colombianos y que bajo la protección del gobierno ecuatoriano, de algunos mandos policiales y militares -y del Canciller-, ejecutaran acciones como aquella mediante la cual fue hecho prisionero el 2 de enero del 2.004, en la ciudad de Quito, uno de los más importantes cuadros político-militares de las FARC, el guerrillero “Simón Trinidad”, (detención perpetrada por agentes colombianos) quien inmediatamente a su prisión fue deportado a Colombia, en medio de explicaciones “oficiales”

inadecuadas e irrelevantes, que se contrapusieron a las declaraciones efectuadas por la Embajadora norteamericana en Ecuador, Kristie Kenney, en las cuales afirmó que “el Ecuador debe protegerse y ayudar a Colombia”, cuyas palabras parecen definir el real perfil de la política oficial del régimen del coronel Gutierrez, sometido en esta materia, así como en las del manejo de la economía, a los recetarios de aquellos que desde la “doctrina Monroe” controlan la región para sus exclusivos intereses a tal punto que las visitas del jefe del comando sur de los E.U., James T. Hill, para reunirse con jefes militares y de la policía a fin de “recibir informaciones sobre los planes de defensa que ejecuta el Ecuador en la frontera norte”, conforme lo advirtiera el propio Hill, son hechos públicos y parte de la cotidianidad del Ecuador cuyo futuro cada vez se vuelve más tormentoso e impredecible.

7. Otro objetivo central del Plan Colombia

Hasta este momento he intentado dar explicaciones del Plan Colombia a partir de una visión que interpreta la estrategia geopolítica de los países centrales, especialmente de los E.U., en relación con la región andina. En las siguientes líneas considero menester insistir, también, en los intereses

inadecuadas e irrelevantes, que se contrapusieron a las declaraciones efectuadas por la Embajadora norteamericana en Ecuador, Kristie Kenney, en las cuales afirmó que “el Ecuador debe protegerse y ayudar a Colombia”, cuyas palabras parecen definir el real perfil de la política oficial del régimen del coronel Gutierrez, sometido en esta materia, así como en las del manejo de la economía, a los recetarios de aquellos que desde la “doctrina Monroe” controlan la región para sus exclusivos intereses a tal punto que las visitas del jefe del comando sur de los E.U., James T. Hill, para reunirse con jefes militares y de la policía a fin de “recibir informaciones sobre los planes de defensa que ejecuta el Ecuador en la frontera norte”, conforme lo advirtiera el propio Hill, son hechos públicos y parte de la cotidianidad del Ecuador cuyo futuro cada vez se vuelve más tormentoso e impredecible.

7. Otro objetivo central del Plan Colombia

Hasta este momento he intentado dar explicaciones del Plan Colombia a partir de una visión que interpreta la estrategia geopolítica de los países centrales, especialmente de los E.U., en relación con la región andina. En las siguientes líneas considero menester insistir, también, en los intereses

inadecuadas e irrelevantes, que se contrapusieron a las declaraciones efectuadas por la Embajadora norteamericana en Ecuador, Kristie Kenney, en las cuales afirmó que “el Ecuador debe protegerse y ayudar a Colombia”, cuyas palabras parecen definir el real perfil de la política oficial del régimen del coronel Gutierrez, sometido en esta materia, así como en las del manejo de la economía, a los recetarios de aquellos que desde la “doctrina Monroe” controlan la región para sus exclusivos intereses a tal punto que las visitas del jefe del comando sur de los E.U., James T. Hill, para reunirse con jefes militares y de la policía a fin de “recibir informaciones sobre los planes de defensa que ejecuta el Ecuador en la frontera norte”, conforme lo advirtiera el propio Hill, son hechos públicos y parte de la cotidianidad del Ecuador cuyo futuro cada vez se vuelve más tormentoso e impredecible.

7. Otro objetivo central del Plan Colombia

Hasta este momento he intentado dar explicaciones del Plan Colombia a partir de una visión que interpreta la estrategia geopolítica de los países centrales, especialmente de los E.U., en relación con la región andina. En las siguientes líneas considero menester insistir, también, en los intereses

geo-económicos que se hallan detrás de la aplicación del Plan Colombia, -en la perspectiva de configurar de manera más adecuada la realidad del conflicto-, a partir de la consideración siguiente:

En el contexto de la globalización neoliberal Estados Unidos de Norteamérica, entre otros países centrales, tiene vivo interés en potenciar su actividad industrial y comercial al máximo a fin de no repetir las “crisis de acumulación” a las que se vio abocado en el pasado reciente. De otro lado, es de su expectativa fundamental cuidar las reservas estratégicas que en la biodiversidad andina existen y que en su oportunidad aspiran a que éstas le sirvan como insumo o materia prima a ser utilizada por los mismos sectores que controlan dicha actividad industrial norteamericana. Es, pues, un interés de doble vía en el cual la visión estratégica de aprovechamiento de los recursos naturales andinos es más importante que la propia apertura de “áreas de mercado”, lo cual, obviamente, en ningún caso es deleznable para los globalizadores del neoliberalismo.

Por lo afirmado, entonces, hay un interés geoeconómico que demanda la construcción de “corredores comerciales y de

geo-económicos que se hallan detrás de la aplicación del Plan Colombia, -en la perspectiva de configurar de manera más adecuada la realidad del conflicto-, a partir de la consideración siguiente:

En el contexto de la globalización neoliberal Estados Unidos de Norteamérica, entre otros países centrales, tiene vivo interés en potenciar su actividad industrial y comercial al máximo a fin de no repetir las “crisis de acumulación” a las que se vio abocado en el pasado reciente. De otro lado, es de su expectativa fundamental cuidar las reservas estratégicas que en la biodiversidad andina existen y que en su oportunidad aspiran a que éstas le sirvan como insumo o materia prima a ser utilizada por los mismos sectores que controlan dicha actividad industrial norteamericana. Es, pues, un interés de doble vía en el cual la visión estratégica de aprovechamiento de los recursos naturales andinos es más importante que la propia apertura de “áreas de mercado”, lo cual, obviamente, en ningún caso es deleznable para los globalizadores del neoliberalismo.

Por lo afirmado, entonces, hay un interés geoeconómico que demanda la construcción de “corredores comerciales y de

geo-económicos que se hallan detrás de la aplicación del Plan Colombia, -en la perspectiva de configurar de manera más adecuada la realidad del conflicto-, a partir de la consideración siguiente:

En el contexto de la globalización neoliberal Estados Unidos de Norteamérica, entre otros países centrales, tiene vivo interés en potenciar su actividad industrial y comercial al máximo a fin de no repetir las “crisis de acumulación” a las que se vio abocado en el pasado reciente. De otro lado, es de su expectativa fundamental cuidar las reservas estratégicas que en la biodiversidad andina existen y que en su oportunidad aspiran a que éstas le sirvan como insumo o materia prima a ser utilizada por los mismos sectores que controlan dicha actividad industrial norteamericana. Es, pues, un interés de doble vía en el cual la visión estratégica de aprovechamiento de los recursos naturales andinos es más importante que la propia apertura de “áreas de mercado”, lo cual, obviamente, en ningún caso es deleznable para los globalizadores del neoliberalismo.

Por lo afirmado, entonces, hay un interés geoeconómico que demanda la construcción de “corredores comerciales y de

flujo de materias primas” en la región andina que permitan, inisisto, el paso, -y en lo posible la venta-, de la producción industrial norteamericana; que, además, transporten sus desechos industriales hacia el Pacífico y que, sobretodo, lleven de retorno, por dichos “corredores”, la producción de la maquila, -que mediante el TLC y luego por efecto del ALCA se intenta instituir en la región-, así como las materias que la biodiversidad andina puede proveerles para su actividad industrial.

Estos “corredores”, ubicados en la región andina constituirían, de otra parte, una prolongación de los “corredores” que con en esta misma óptica general, y con particularidades específicas, se pretende construir en la región norte del continente mediante lo que se conoce como el “Plan Puebla-Panamá”, el mismo que involucra a México y a la América Central.

De esta manera, vía el Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia, -considerados para este análisis también como una estrategia económica de la globalización neoliberal-, los Estados Unidos de Norteamérica intentan garantizar el funcionamiento industrial de su país, lo cual les significa fortalecer el 80% de su economía nacional.

flujo de materias primas” en la región andina que permitan, inisisto, el paso, -y en lo posible la venta-, de la producción industrial norteamericana; que, además, transporten sus desechos industriales hacia el Pacífico y que, sobretodo, lleven de retorno, por dichos “corredores”, la producción de la maquila, -que mediante el TLC y luego por efecto del ALCA se intenta instituir en la región-, así como las materias que la biodiversidad andina puede proveerles para su actividad industrial.

Estos “corredores”, ubicados en la región andina constituirían, de otra parte, una prolongación de los “corredores” que con en esta misma óptica general, y con particularidades específicas, se pretende construir en la región norte del continente mediante lo que se conoce como el “Plan Puebla-Panamá”, el mismo que involucra a México y a la América Central.

De esta manera, vía el Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia, -considerados para este análisis también como una estrategia económica de la globalización neoliberal-, los Estados Unidos de Norteamérica intentan garantizar el funcionamiento industrial de su país, lo cual les significa fortalecer el 80% de su economía nacional.

flujo de materias primas” en la región andina que permitan, inisisto, el paso, -y en lo posible la venta-, de la producción industrial norteamericana; que, además, transporten sus desechos industriales hacia el Pacífico y que, sobretodo, lleven de retorno, por dichos “corredores”, la producción de la maquila, -que mediante el TLC y luego por efecto del ALCA se intenta instituir en la región-, así como las materias que la biodiversidad andina puede proveerles para su actividad industrial.

Estos “corredores”, ubicados en la región andina constituirían, de otra parte, una prolongación de los “corredores” que con en esta misma óptica general, y con particularidades específicas, se pretende construir en la región norte del continente mediante lo que se conoce como el “Plan Puebla-Panamá”, el mismo que involucra a México y a la América Central.

De esta manera, vía el Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia, -considerados para este análisis también como una estrategia económica de la globalización neoliberal-, los Estados Unidos de Norteamérica intentan garantizar el funcionamiento industrial de su país, lo cual les significa fortalecer el 80% de su economía nacional.

Es, además, elemental insistir que los Planes Puebla-Panamá y Colombia contribuirán, como ya lo vienen haciendo de alguna manera, a reorganizar económicamente las regiones en las cuales inciden los mismos a fin de permitir la explotación de la fuerza de trabajo barata y de los recursos estratégicos de cada uno de los países involucrados en los referidos “planes”.

Por ello, toda distorsión a los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo están siendo combatidos con energía. Ese es el caso de la región andina conforme lo he señalado en párrafos precedentes.

8. ¿Qué hacer?

Pretendo finalizar este ensayo con algunas reflexiones que pudieran permitir que en la región andina los más amplios sectores sociales y políticos asuman el rol histórico que les corresponde en este periodo frente a la vigencia del Plan Colombia y sus secuelas y, sobre todo, como una respuesta a la globalización del neoliberalismo, a partir de la comprensión que dicho modelo económico, político y social es el sustento real del referido Plan Colombia. Seguramente muchas de las recomendaciones han sido ya dichas o están ya en marcha, así como es posible que otras iniciativas que-

Es, además, elemental insistir que los Planes Puebla-Panamá y Colombia contribuirán, como ya lo vienen haciendo de alguna manera, a reorganizar económicamente las regiones en las cuales inciden los mismos a fin de permitir la explotación de la fuerza de trabajo barata y de los recursos estratégicos de cada uno de los países involucrados en los referidos “planes”.

Por ello, toda distorsión a los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo están siendo combatidos con energía. Ese es el caso de la región andina conforme lo he señalado en párrafos precedentes.

8. ¿Qué hacer?

Pretendo finalizar este ensayo con algunas reflexiones que pudieran permitir que en la región andina los más amplios sectores sociales y políticos asuman el rol histórico que les corresponde en este periodo frente a la vigencia del Plan Colombia y sus secuelas y, sobre todo, como una respuesta a la globalización del neoliberalismo, a partir de la comprensión que dicho modelo económico, político y social es el sustento real del referido Plan Colombia. Seguramente muchas de las recomendaciones han sido ya dichas o están ya en marcha, así como es posible que otras iniciativas que-

Es, además, elemental insistir que los Planes Puebla-Panamá y Colombia contribuirán, como ya lo vienen haciendo de alguna manera, a reorganizar económicamente las regiones en las cuales inciden los mismos a fin de permitir la explotación de la fuerza de trabajo barata y de los recursos estratégicos de cada uno de los países involucrados en los referidos “planes”.

Por ello, toda distorsión a los objetivos de los globalizadores del neoliberalismo están siendo combatidos con energía. Ese es el caso de la región andina conforme lo he señalado en párrafos precedentes.

8. ¿Qué hacer?

Pretendo finalizar este ensayo con algunas reflexiones que pudieran permitir que en la región andina los más amplios sectores sociales y políticos asuman el rol histórico que les corresponde en este periodo frente a la vigencia del Plan Colombia y sus secuelas y, sobre todo, como una respuesta a la globalización del neoliberalismo, a partir de la comprensión que dicho modelo económico, político y social es el sustento real del referido Plan Colombia. Seguramente muchas de las recomendaciones han sido ya dichas o están ya en marcha, así como es posible que otras iniciativas que-

den al margen de este trabajo. En todo caso no puedo dejar de considerar algunas acciones para superar la situación actual:

a) La Unión de los explotados

Es imperativo iniciar un verdadero proceso de unidad de los explotados, hecho que debe ser entendido como la unidad del pueblo y de los más amplios sectores que al convertirse en agentes de la transformación social, asumen, en estas circunstancias, el rol de auténticos revolucionarios. Para lograr este objetivo es menester, también, encontrar los mecanismos adecuados para superar la falsa contradicción entre lo que se llama “la sociedad civil politizada” y los partidos políticos con una tradición de lucha por un nuevo orden económico, político y social. La más amplia unidad de los explotados, debe superar todo reduccionismo y cualquier sectarismo.

En momentos en que la crisis agobia a la región andina, no es posible excluir a ninguna de los sectores que han sido víctimas del modelo globalizador -neoliberal y de la violencia, expresada en todas sus formas. Aquello supone articular, al mismo tiempo, una convocatoria unitaria con profundo contenido antimperialista.

den al margen de este trabajo. En todo caso no puedo dejar de considerar algunas acciones para superar la situación actual:

a) La Unión de los explotados

Es imperativo iniciar un verdadero proceso de unidad de los explotados, hecho que debe ser entendido como la unidad del pueblo y de los más amplios sectores que al convertirse en agentes de la transformación social, asumen, en estas circunstancias, el rol de auténticos revolucionarios. Para lograr este objetivo es menester, también, encontrar los mecanismos adecuados para superar la falsa contradicción entre lo que se llama “la sociedad civil politizada” y los partidos políticos con una tradición de lucha por un nuevo orden económico, político y social. La más amplia unidad de los explotados, debe superar todo reduccionismo y cualquier sectarismo.

En momentos en que la crisis agobia a la región andina, no es posible excluir a ninguna de los sectores que han sido víctimas del modelo globalizador -neoliberal y de la violencia, expresada en todas sus formas. Aquello supone articular, al mismo tiempo, una convocatoria unitaria con profundo contenido antimperialista.

den al margen de este trabajo. En todo caso no puedo dejar de considerar algunas acciones para superar la situación actual:

a) La Unión de los explotados

Es imperativo iniciar un verdadero proceso de unidad de los explotados, hecho que debe ser entendido como la unidad del pueblo y de los más amplios sectores que al convertirse en agentes de la transformación social, asumen, en estas circunstancias, el rol de auténticos revolucionarios. Para lograr este objetivo es menester, también, encontrar los mecanismos adecuados para superar la falsa contradicción entre lo que se llama “la sociedad civil politizada” y los partidos políticos con una tradición de lucha por un nuevo orden económico, político y social. La más amplia unidad de los explotados, debe superar todo reduccionismo y cualquier sectarismo.

En momentos en que la crisis agobia a la región andina, no es posible excluir a ninguna de los sectores que han sido víctimas del modelo globalizador -neoliberal y de la violencia, expresada en todas sus formas. Aquello supone articular, al mismo tiempo, una convocatoria unitaria con profundo contenido antimperialista.

En este orden de cosas uno de los sectores que deben ser incorporados como aliados de la lucha antineoliberal es el sector productivo, al cual lo han conducido a la crisis total los sectores financieros y banqueros. Más aún, en la región andina dicho sector, debido a la violencia estatal y a los objetivos militares del Plan Colombia, ha sido profundamente golpeado en su desenvolvimiento, de tal suerte que se han constituido en una amplia gama de hombres y mujeres dispuestos a enfrentar la violencia del Plan y la crueldad del sistema económico que los ha quebrado.

De otra parte, en el mundo andino, dada su variedad pluricultural y plurinacional, es indispensable establecer, en esta amplia unidad social, acuerdos que incorporen las expectativas del mundo mestizo y las de los pueblos indios en una misma unidad de acción y en una misma línea de trabajo, bajo una visión integradora de unidad nacional y de respeto a la más amplia diversidad.

Lo afirmado se vuelve fundamental porque las desviaciones racistas o la exacerbación de posturas etnocéntricas contribuyen a la disgregación de la lucha social y a la configuración de “mundos superpuestos” en donde los pueblos indios parecería que

En este orden de cosas uno de los sectores que deben ser incorporados como aliados de la lucha antineoliberal es el sector productivo, al cual lo han conducido a la crisis total los sectores financieros y banqueros. Más aún, en la región andina dicho sector, debido a la violencia estatal y a los objetivos militares del Plan Colombia, ha sido profundamente golpeado en su desenvolvimiento, de tal suerte que se han constituido en una amplia gama de hombres y mujeres dispuestos a enfrentar la violencia del Plan y la crueldad del sistema económico que los ha quebrado.

De otra parte, en el mundo andino, dada su variedad pluricultural y plurinacional, es indispensable establecer, en esta amplia unidad social, acuerdos que incorporen las expectativas del mundo mestizo y las de los pueblos indios en una misma unidad de acción y en una misma línea de trabajo, bajo una visión integradora de unidad nacional y de respeto a la más amplia diversidad.

Lo afirmado se vuelve fundamental porque las desviaciones racistas o la exacerbación de posturas etnocéntricas contribuyen a la disgregación de la lucha social y a la configuración de “mundos superpuestos” en donde los pueblos indios parecería que

En este orden de cosas uno de los sectores que deben ser incorporados como aliados de la lucha antineoliberal es el sector productivo, al cual lo han conducido a la crisis total los sectores financieros y banqueros. Más aún, en la región andina dicho sector, debido a la violencia estatal y a los objetivos militares del Plan Colombia, ha sido profundamente golpeado en su desenvolvimiento, de tal suerte que se han constituido en una amplia gama de hombres y mujeres dispuestos a enfrentar la violencia del Plan y la crueldad del sistema económico que los ha quebrado.

De otra parte, en el mundo andino, dada su variedad pluricultural y plurinacional, es indispensable establecer, en esta amplia unidad social, acuerdos que incorporen las expectativas del mundo mestizo y las de los pueblos indios en una misma unidad de acción y en una misma línea de trabajo, bajo una visión integradora de unidad nacional y de respeto a la más amplia diversidad.

Lo afirmado se vuelve fundamental porque las desviaciones racistas o la exacerbación de posturas etnocéntricas contribuyen a la disgregación de la lucha social y a la configuración de “mundos superpuestos” en donde los pueblos indios parecería que

tuviesen objetivos diametralmente distintos al del resto de la colectividad regional. En esta esfera se debe impedir, por lo tanto, el fraccionamiento de la unidad nacional, so pretexto de luchas reivindicativas de grupos étnicos determinados, porque aquello contribuye al juego de los intereses neoliberales en su perspectiva de aniquilar la construcción del Estado Nacional, una de las cosas que debe ser impedida a partir de la tarea estratégica fundamental que en nuestra región debe ser aprehendida con fervor por los sectores contestatarios al modelo predominante.

b) La defensa del Estado

Bajo la argumentación del párrafo anterior es por lo tanto menester avanzar no solamente en lo concerniente a la construcción del Estado Nacional, sino potenciar todos los esfuerzos para impedir que se produzca la ruptura cualitativa de las actuales formas de Estado existentes en la región andina, pues bajo el pretexto de modernizarlos, -o mejor dicho de venderlos en medio de la privatización-, por un lado, y mediante la vía de la “desnacionalización” emprendida por la globalización neoliberal, de otra parte, se atenta contra la existencia de ellos, (de los Estados), en la perspectiva de

tuviesen objetivos diametralmente distintos al del resto de la colectividad regional. En esta esfera se debe impedir, por lo tanto, el fraccionamiento de la unidad nacional, so pretexto de luchas reivindicativas de grupos étnicos determinados, porque aquello contribuye al juego de los intereses neoliberales en su perspectiva de aniquilar la construcción del Estado Nacional, una de las cosas que debe ser impedida a partir de la tarea estratégica fundamental que en nuestra región debe ser aprehendida con fervor por los sectores contestatarios al modelo predominante.

b) La defensa del Estado

Bajo la argumentación del párrafo anterior es por lo tanto menester avanzar no solamente en lo concerniente a la construcción del Estado Nacional, sino potenciar todos los esfuerzos para impedir que se produzca la ruptura cualitativa de las actuales formas de Estado existentes en la región andina, pues bajo el pretexto de modernizarlos, -o mejor dicho de venderlos en medio de la privatización-, por un lado, y mediante la vía de la “desnacionalización” emprendida por la globalización neoliberal, de otra parte, se atenta contra la existencia de ellos, (de los Estados), en la perspectiva de

tuviesen objetivos diametralmente distintos al del resto de la colectividad regional. En esta esfera se debe impedir, por lo tanto, el fraccionamiento de la unidad nacional, so pretexto de luchas reivindicativas de grupos étnicos determinados, porque aquello contribuye al juego de los intereses neoliberales en su perspectiva de aniquilar la construcción del Estado Nacional, una de las cosas que debe ser impedida a partir de la tarea estratégica fundamental que en nuestra región debe ser aprehendida con fervor por los sectores contestatarios al modelo predominante.

b) La defensa del Estado

Bajo la argumentación del párrafo anterior es por lo tanto menester avanzar no solamente en lo concerniente a la construcción del Estado Nacional, sino potenciar todos los esfuerzos para impedir que se produzca la ruptura cualitativa de las actuales formas de Estado existentes en la región andina, pues bajo el pretexto de modernizarlos, -o mejor dicho de venderlos en medio de la privatización-, por un lado, y mediante la vía de la “desnacionalización” emprendida por la globalización neoliberal, de otra parte, se atenta contra la existencia de ellos, (de los Estados), en la perspectiva de

apoderarse de sus bienes y de sus activos a partir de la perversa premisa de que las sociedades reguladas por Estados débiles son fáciles presas del neoliberalismo.

En este orden de cosas es menester tener plena claridad que se intenta provocar una situación de “vaciamiento” del Estado que favorezca la invasión de cualquier subestructura financiera, que impida la regulación elemental de las sociedades y que, por ende, responda a las decisiones del gran capital financiero transnacional, -intervención expresada, también, en las esferas del campo geopolítico y militar como ocurre con el Plan Colombia-, a más de que no actúe frente a la destrucción del medio ambiente o ante el saqueo de los recursos naturales, todo lo afirmado puesto en marcha en beneficio de los grupos hegemónicos centrales de la economía mundial y mediante los más impresionantes escándalos de corrupción, -que involucra el narcotráfico y el narco-lavado-, de tal suerte que la defensa del Estado, pasa también por una persistente conducta que sea capaz de evidenciar y denunciar la ninguna ética en sus comportamientos por parte de los neoliberales. En este sentido la lucha anticorrupción es un imperativo de enorme trascendencia en la región andina, a partir de todas

apoderarse de sus bienes y de sus activos a partir de la perversa premisa de que las sociedades reguladas por Estados débiles son fáciles presas del neoliberalismo.

En este orden de cosas es menester tener plena claridad que se intenta provocar una situación de “vaciamiento” del Estado que favorezca la invasión de cualquier subestructura financiera, que impida la regulación elemental de las sociedades y que, por ende, responda a las decisiones del gran capital financiero transnacional, -intervención expresada, también, en las esferas del campo geopolítico y militar como ocurre con el Plan Colombia-, a más de que no actúe frente a la destrucción del medio ambiente o ante el saqueo de los recursos naturales, todo lo afirmado puesto en marcha en beneficio de los grupos hegemónicos centrales de la economía mundial y mediante los más impresionantes escándalos de corrupción, -que involucra el narcotráfico y el narco-lavado-, de tal suerte que la defensa del Estado, pasa también por una persistente conducta que sea capaz de evidenciar y denunciar la ninguna ética en sus comportamientos por parte de los neoliberales. En este sentido la lucha anticorrupción es un imperativo de enorme trascendencia en la región andina, a partir de todas

apoderarse de sus bienes y de sus activos a partir de la perversa premisa de que las sociedades reguladas por Estados débiles son fáciles presas del neoliberalismo.

En este orden de cosas es menester tener plena claridad que se intenta provocar una situación de “vaciamiento” del Estado que favorezca la invasión de cualquier subestructura financiera, que impida la regulación elemental de las sociedades y que, por ende, responda a las decisiones del gran capital financiero transnacional, -intervención expresada, también, en las esferas del campo geopolítico y militar como ocurre con el Plan Colombia-, a más de que no actúe frente a la destrucción del medio ambiente o ante el saqueo de los recursos naturales, todo lo afirmado puesto en marcha en beneficio de los grupos hegemónicos centrales de la economía mundial y mediante los más impresionantes escándalos de corrupción, -que involucra el narcotráfico y el narco-lavado-, de tal suerte que la defensa del Estado, pasa también por una persistente conducta que sea capaz de evidenciar y denunciar la ninguna ética en sus comportamientos por parte de los neoliberales. En este sentido la lucha anticorrupción es un imperativo de enorme trascendencia en la región andina, a partir de todas

las experiencias que los últimos regímenes han propiciado frente a sus pueblos.

c) La defensa de la soberanía nacional

El sometimiento del Estado, de sus instituciones y de la sociedad en su conjunto a los fines predominantes de los países hegemónicos y de la globalización neoliberal conlleva a un proceso creciente de desnacionalización y de pérdida de la identidad nacional. En este entorno la manipulación ideológica sobre determinadas instituciones, como las Fuerzas Armadas, es un elemento adicional con el cual se ha venido trabajando para fracturar cualquier conducta patriótica. Más aún, bajo el pretexto de la existencia de “enemigos comunes a la región andina” se han articulado acciones corporativas de los militares para enfrentar a dichos “enemigos”, lo cual ha traído consigo la perspectiva de la confrontación militar y, por lo tanto, el diseño de escenarios de guerra regionales.

En este orden de cosas, también, se ha alimentado la idea del indispensable apoyo a las acciones contrainsurgentes de los ejércitos locales por parte de las fuerzas militares del país hegemónico próximo a la región, -y supuestamente aliado natural en la

las experiencias que los últimos regímenes han propiciado frente a sus pueblos.

c) La defensa de la soberanía nacional

El sometimiento del Estado, de sus instituciones y de la sociedad en su conjunto a los fines predominantes de los países hegemónicos y de la globalización neoliberal conlleva a un proceso creciente de desnacionalización y de pérdida de la identidad nacional. En este entorno la manipulación ideológica sobre determinadas instituciones, como las Fuerzas Armadas, es un elemento adicional con el cual se ha venido trabajando para fracturar cualquier conducta patriótica. Más aún, bajo el pretexto de la existencia de “enemigos comunes a la región andina” se han articulado acciones corporativas de los militares para enfrentar a dichos “enemigos”, lo cual ha traído consigo la perspectiva de la confrontación militar y, por lo tanto, el diseño de escenarios de guerra regionales.

En este orden de cosas, también, se ha alimentado la idea del indispensable apoyo a las acciones contrainsurgentes de los ejércitos locales por parte de las fuerzas militares del país hegemónico próximo a la región, -y supuestamente aliado natural en la

las experiencias que los últimos regímenes han propiciado frente a sus pueblos.

c) La defensa de la soberanía nacional

El sometimiento del Estado, de sus instituciones y de la sociedad en su conjunto a los fines predominantes de los países hegemónicos y de la globalización neoliberal conlleva a un proceso creciente de desnacionalización y de pérdida de la identidad nacional. En este entorno la manipulación ideológica sobre determinadas instituciones, como las Fuerzas Armadas, es un elemento adicional con el cual se ha venido trabajando para fracturar cualquier conducta patriótica. Más aún, bajo el pretexto de la existencia de “enemigos comunes a la región andina” se han articulado acciones corporativas de los militares para enfrentar a dichos “enemigos”, lo cual ha traído consigo la perspectiva de la confrontación militar y, por lo tanto, el diseño de escenarios de guerra regionales.

En este orden de cosas, también, se ha alimentado la idea del indispensable apoyo a las acciones contrainsurgentes de los ejércitos locales por parte de las fuerzas militares del país hegemónico próximo a la región, -y supuestamente aliado natural en la

lucha contra las “fuerzas del mal”-, como son los Estados Unidos de Norteamérica. Vistas así las cosas, como ocurrió en el Ecuador, el riesgo de infestar la región con bases militares es una realidad creciente frente a cuya circunstancia la tarea de la defensa de la soberanía se vuelve imprescindible, más aún cuando dicha soberanía nacional no solo es afectada desde la ocupación militar concertada, sino, además, mediante la presencia de supraestructuras ideológicas que corroen la conciencia social y deforman, en el caso particular andino, las culturas de sus pueblos.

De otro lado, debido a la absorción de las economías nacionales por la manifiesta injerencia del capital financiero transnacional que impone todo tipo de sumisión a sus intereses, el fenómeno de pérdida creciente de la soberanía nacional es una circunstancia que lacera ya nuestra dignidad. Es por todo ello que la defensa de la soberanía nacional tiene diversos matices y algunos frentes de lucha, bajo el denominador común de que su tarea es la búsqueda del respeto a los valores nacionales, al territorio, a la cultura de los pueblos, a la historia de los países, a la existencia de su propia moneda, entre otras cosas.

lucha contra las “fuerzas del mal”-, como son los Estados Unidos de Norteamérica. Vistas así las cosas, como ocurrió en el Ecuador, el riesgo de infestar la región con bases militares es una realidad creciente frente a cuya circunstancia la tarea de la defensa de la soberanía se vuelve imprescindible, más aún cuando dicha soberanía nacional no solo es afectada desde la ocupación militar concertada, sino, además, mediante la presencia de supraestructuras ideológicas que corroen la conciencia social y deforman, en el caso particular andino, las culturas de sus pueblos.

De otro lado, debido a la absorción de las economías nacionales por la manifiesta injerencia del capital financiero transnacional que impone todo tipo de sumisión a sus intereses, el fenómeno de pérdida creciente de la soberanía nacional es una circunstancia que lacera ya nuestra dignidad. Es por todo ello que la defensa de la soberanía nacional tiene diversos matices y algunos frentes de lucha, bajo el denominador común de que su tarea es la búsqueda del respeto a los valores nacionales, al territorio, a la cultura de los pueblos, a la historia de los países, a la existencia de su propia moneda, entre otras cosas.

lucha contra las “fuerzas del mal”-, como son los Estados Unidos de Norteamérica. Vistas así las cosas, como ocurrió en el Ecuador, el riesgo de infestar la región con bases militares es una realidad creciente frente a cuya circunstancia la tarea de la defensa de la soberanía se vuelve imprescindible, más aún cuando dicha soberanía nacional no solo es afectada desde la ocupación militar concertada, sino, además, mediante la presencia de supraestructuras ideológicas que corroen la conciencia social y deforman, en el caso particular andino, las culturas de sus pueblos.

De otro lado, debido a la absorción de las economías nacionales por la manifiesta injerencia del capital financiero transnacional que impone todo tipo de sumisión a sus intereses, el fenómeno de pérdida creciente de la soberanía nacional es una circunstancia que lacera ya nuestra dignidad. Es por todo ello que la defensa de la soberanía nacional tiene diversos matices y algunos frentes de lucha, bajo el denominador común de que su tarea es la búsqueda del respeto a los valores nacionales, al territorio, a la cultura de los pueblos, a la historia de los países, a la existencia de su propia moneda, entre otras cosas.

d) La lucha por el poder y la democracia

El control de las clases dominantes y del sistema prevaleciente sobre la institucionalidad de nuestros países, -para asegurar la gobernabilidad que les beneficie-, ha desplazado, -en mucho-, del horizonte de algunos sectores progresistas y de izquierda, así como de determinados grupos sociales, la posibilidad de articular un real proyecto de Poder.

Si bien somos testigos ya de crecientes signos de crisis y decadencia del neoliberalismo, no es menos verdad que todavía no hemos sido capaces de propiciar respuestas adecuadas frente a esta circunstancia. Todavía pesa sobre nuestro “quehacer” la perspectiva errónea de tan solo alcanzar el equilibrio económico, dejando de lado el contexto de lo político y social, quizá debido a la influencia de aquellos conceptos que postulaban que solo “en la dictadura del proletariado” sería posible construir la auténtica democracia, bajo cuya receta, en medio de la acumulación de fuerzas y del desarrollo de la lucha, no se ha trabajado por consolidar, ideológica y políticamente, formas de poder ni se ha aprehendido adecuadamente los valores sustanciales de la democracia, asuntos estos que, en el caso de los sectores colombianos movilizados en contra del “or-

d) La lucha por el poder y la democracia

El control de las clases dominantes y del sistema prevaleciente sobre la institucionalidad de nuestros países, -para asegurar la gobernabilidad que les beneficie-, ha desplazado, -en mucho-, del horizonte de algunos sectores progresistas y de izquierda, así como de determinados grupos sociales, la posibilidad de articular un real proyecto de Poder.

Si bien somos testigos ya de crecientes signos de crisis y decadencia del neoliberalismo, no es menos verdad que todavía no hemos sido capaces de propiciar respuestas adecuadas frente a esta circunstancia. Todavía pesa sobre nuestro “quehacer” la perspectiva errónea de tan solo alcanzar el equilibrio económico, dejando de lado el contexto de lo político y social, quizá debido a la influencia de aquellos conceptos que postulaban que solo “en la dictadura del proletariado” sería posible construir la auténtica democracia, bajo cuya receta, en medio de la acumulación de fuerzas y del desarrollo de la lucha, no se ha trabajado por consolidar, ideológica y políticamente, formas de poder ni se ha aprehendido adecuadamente los valores sustanciales de la democracia, asuntos estos que, en el caso de los sectores colombianos movilizados en contra del “or-

d) La lucha por el poder y la democracia

El control de las clases dominantes y del sistema prevaleciente sobre la institucionalidad de nuestros países, -para asegurar la gobernabilidad que les beneficie-, ha desplazado, -en mucho-, del horizonte de algunos sectores progresistas y de izquierda, así como de determinados grupos sociales, la posibilidad de articular un real proyecto de Poder.

Si bien somos testigos ya de crecientes signos de crisis y decadencia del neoliberalismo, no es menos verdad que todavía no hemos sido capaces de propiciar respuestas adecuadas frente a esta circunstancia. Todavía pesa sobre nuestro “quehacer” la perspectiva errónea de tan solo alcanzar el equilibrio económico, dejando de lado el contexto de lo político y social, quizá debido a la influencia de aquellos conceptos que postulaban que solo “en la dictadura del proletariado” sería posible construir la auténtica democracia, bajo cuya receta, en medio de la acumulación de fuerzas y del desarrollo de la lucha, no se ha trabajado por consolidar, ideológica y políticamente, formas de poder ni se ha aprehendido adecuadamente los valores sustanciales de la democracia, asuntos estos que, en el caso de los sectores colombianos movilizados en contra del “or-

den” tienen una importante excepción que explica, además, el temor de aquellos que combaten sus acciones, como igualmente les sucede ante el régimen que hoy gobierna Venezuela.

Todavía, entonces, en algunos lugares de la región andina se discute frente a una falsa dicotomía entre lo democrático y lo revolucionario, cuando es evidente que lo revolucionario pasa por la defensa de su democracia participativa y, en otras circunstancias regionales, por el apoyo a la lucha contestataria y de resistencia que en Colombia, Perú, Bolivia ejercen diversos sectores políticos del área contra los regímenes de turno, lucha de respuesta que cada vez debe concentrarse en el ejercicio de la propuesta.

En esta perspectiva, ampliando el análisis al conjunto regional andino, es imperativo articular respuestas que den cuenta de un elemento fundamental, como es la lucha por el poder local. La región andina se caracteriza por su inmensa diversidad regional, lo cual exige que se comprenda el desigual desarrollo del área y la existencia de múltiples particularidades, aún en las demandas sociales, que bien pueden ser atendidas, ante todo, desde el poder local

den” tienen una importante excepción que explica, además, el temor de aquellos que combaten sus acciones, como igualmente les sucede ante el régimen que hoy gobierna Venezuela.

Todavía, entonces, en algunos lugares de la región andina se discute frente a una falsa dicotomía entre lo democrático y lo revolucionario, cuando es evidente que lo revolucionario pasa por la defensa de su democracia participativa y, en otras circunstancias regionales, por el apoyo a la lucha contestataria y de resistencia que en Colombia, Perú, Bolivia ejercen diversos sectores políticos del área contra los regímenes de turno, lucha de respuesta que cada vez debe concentrarse en el ejercicio de la propuesta.

En esta perspectiva, ampliando el análisis al conjunto regional andino, es imperativo articular respuestas que den cuenta de un elemento fundamental, como es la lucha por el poder local. La región andina se caracteriza por su inmensa diversidad regional, lo cual exige que se comprenda el desigual desarrollo del área y la existencia de múltiples particularidades, aún en las demandas sociales, que bien pueden ser atendidas, ante todo, desde el poder local

den” tienen una importante excepción que explica, además, el temor de aquellos que combaten sus acciones, como igualmente les sucede ante el régimen que hoy gobierna Venezuela.

Todavía, entonces, en algunos lugares de la región andina se discute frente a una falsa dicotomía entre lo democrático y lo revolucionario, cuando es evidente que lo revolucionario pasa por la defensa de su democracia participativa y, en otras circunstancias regionales, por el apoyo a la lucha contestataria y de resistencia que en Colombia, Perú, Bolivia ejercen diversos sectores políticos del área contra los regímenes de turno, lucha de respuesta que cada vez debe concentrarse en el ejercicio de la propuesta.

En esta perspectiva, ampliando el análisis al conjunto regional andino, es imperativo articular respuestas que den cuenta de un elemento fundamental, como es la lucha por el poder local. La región andina se caracteriza por su inmensa diversidad regional, lo cual exige que se comprenda el desigual desarrollo del área y la existencia de múltiples particularidades, aún en las demandas sociales, que bien pueden ser atendidas, ante todo, desde el poder local

que debe contribuir a la acumulación de fuerzas para enfrentar, oportunamente, en el entorno de un proceso sumatorio de fuerzas, y en su momento, al todo.

e) Apoyo a la búsqueda de la paz en Colombia

Los que han puesto en marcha el Plan Colombia insisten en la afirmación de que aquellos que nos oponemos, en cualquier parte de la región andina, a la estrategia del mencionado Plan somos parte del “narcoterrorismo” colombiano. Por aquella misma perversa afirmación, y después de los sucesos ocurridos en el mundo a partir del 11 de septiembre del 2.001, hemos sido “embolsicados” en el mismo saco que pusieron a todo lo que resolvieron denominar terrorismo universal, es decir a aquello que, en suma, replica a sus intereses ideológicos, políticos y económicos y que contradice con quienes no pensamos como el poder dominante y que creemos que es posible construir un mundo justo y solidario.

Nada más falso, porque, a contrapelo de cualquier afirmación en este sentido, lo que anhelamos es la construcción duradera de la paz, como elemento consustancial a la justicia y equidad que demandan nuestras sociedades.

que debe contribuir a la acumulación de fuerzas para enfrentar, oportunamente, en el entorno de un proceso sumatorio de fuerzas, y en su momento, al todo.

e) Apoyo a la búsqueda de la paz en Colombia

Los que han puesto en marcha el Plan Colombia insisten en la afirmación de que aquellos que nos oponemos, en cualquier parte de la región andina, a la estrategia del mencionado Plan somos parte del “narcoterrorismo” colombiano. Por aquella misma perversa afirmación, y después de los sucesos ocurridos en el mundo a partir del 11 de septiembre del 2.001, hemos sido “embolsicados” en el mismo saco que pusieron a todo lo que resolvieron denominar terrorismo universal, es decir a aquello que, en suma, replica a sus intereses ideológicos, políticos y económicos y que contradice con quienes no pensamos como el poder dominante y que creemos que es posible construir un mundo justo y solidario.

Nada más falso, porque, a contrapelo de cualquier afirmación en este sentido, lo que anhelamos es la construcción duradera de la paz, como elemento consustancial a la justicia y equidad que demandan nuestras sociedades.

que debe contribuir a la acumulación de fuerzas para enfrentar, oportunamente, en el entorno de un proceso sumatorio de fuerzas, y en su momento, al todo.

e) Apoyo a la búsqueda de la paz en Colombia

Los que han puesto en marcha el Plan Colombia insisten en la afirmación de que aquellos que nos oponemos, en cualquier parte de la región andina, a la estrategia del mencionado Plan somos parte del “narcoterrorismo” colombiano. Por aquella misma perversa afirmación, y después de los sucesos ocurridos en el mundo a partir del 11 de septiembre del 2.001, hemos sido “embolsicados” en el mismo saco que pusieron a todo lo que resolvieron denominar terrorismo universal, es decir a aquello que, en suma, replica a sus intereses ideológicos, políticos y económicos y que contradice con quienes no pensamos como el poder dominante y que creemos que es posible construir un mundo justo y solidario.

Nada más falso, porque, a contrapelo de cualquier afirmación en este sentido, lo que anhelamos es la construcción duradera de la paz, como elemento consustancial a la justicia y equidad que demandan nuestras sociedades.

Luego del triunfo de Bush, -en medio de un proceso electoral de dudosos resultados-, resurgieron las preocupaciones respecto de la voluntad política de dicho gobierno frente a los temas vinculados al fortalecimiento de la paz en el mundo, pues toda la estructura económica que apoyó la entonces candidatura de Bush, -y que hoy gobierna en los E.U.-. estuvo, y está, vinculada a la construcción y venta de armamentos, negocio que, por el contrario, ha sido favorecido en esta administración a partir de cualquier pretexto y, desde luego, en base de las connotaciones políticas e ideológicas de extrema derecha que definen el carácter del régimen norteamericano en el último periodo y que han provocado manifiestas situaciones militaristas y de guerra en diversos rincones del planeta.

Parecería, por el contrario, que los interesados en que se mantengan situaciones de confrontación y guerra en los países de la periferia son precisamente algunos países centrales y de modo particular los E.U.

Frente a dicha realidad, que además ha contribuido en la región andina al desarrollo de acciones de intimidación y fuerza para combatir y perseguir a los sectores democráticos del área que abogan por la paz,

Luego del triunfo de Bush, -en medio de un proceso electoral de dudosos resultados-, resurgieron las preocupaciones respecto de la voluntad política de dicho gobierno frente a los temas vinculados al fortalecimiento de la paz en el mundo, pues toda la estructura económica que apoyó la entonces candidatura de Bush, -y que hoy gobierna en los E.U.-. estuvo, y está, vinculada a la construcción y venta de armamentos, negocio que, por el contrario, ha sido favorecido en esta administración a partir de cualquier pretexto y, desde luego, en base de las connotaciones políticas e ideológicas de extrema derecha que definen el carácter del régimen norteamericano en el último periodo y que han provocado manifiestas situaciones militaristas y de guerra en diversos rincones del planeta.

Parecería, por el contrario, que los interesados en que se mantengan situaciones de confrontación y guerra en los países de la periferia son precisamente algunos países centrales y de modo particular los E.U.

Frente a dicha realidad, que además ha contribuido en la región andina al desarrollo de acciones de intimidación y fuerza para combatir y perseguir a los sectores democráticos del área que abogan por la paz,

Luego del triunfo de Bush, -en medio de un proceso electoral de dudosos resultados-, resurgieron las preocupaciones respecto de la voluntad política de dicho gobierno frente a los temas vinculados al fortalecimiento de la paz en el mundo, pues toda la estructura económica que apoyó la entonces candidatura de Bush, -y que hoy gobierna en los E.U.-. estuvo, y está, vinculada a la construcción y venta de armamentos, negocio que, por el contrario, ha sido favorecido en esta administración a partir de cualquier pretexto y, desde luego, en base de las connotaciones políticas e ideológicas de extrema derecha que definen el carácter del régimen norteamericano en el último periodo y que han provocado manifiestas situaciones militaristas y de guerra en diversos rincones del planeta.

Parecería, por el contrario, que los interesados en que se mantengan situaciones de confrontación y guerra en los países de la periferia son precisamente algunos países centrales y de modo particular los E.U.

Frente a dicha realidad, que además ha contribuido en la región andina al desarrollo de acciones de intimidación y fuerza para combatir y perseguir a los sectores democráticos del área que abogan por la paz,

-no de otra manera se entiende el apareamiento de grupos paramilitares como la “legión blanca” en el Ecuador, a más de los grupos de igual naturaleza que existen en Colombia y de los que se fueron fabricando en Venezuela-, es menester contribuir, en todos los ámbitos, para que las crecientes dificultades colombianas tengan una salida negociada exclusivamente entre las partes del conflicto, sin la intervención de otros actores y lejos de las presiones y manipulaciones de los países económica y políticamente hegemónicos.

Aquella es la vigorosa tarea que se debe apoyar a fin de dismantelar el pretexto de la guerra y la intervención, especialmente norteamericana, en Colombia y en el resto la región andina, a partir de una inequívoca voluntad de combatir la violencia que se ha venido institucionalizando desde los Estados en contra de nuestros pueblos, mecanismo con el cual se pretende ignorar los conflictos estructurales por los que atraviesan las sociedades, como efecto de las conductas del “ poder” de los países centrales y de determinados “aliados” con los que cuentan en la periferia.

-no de otra manera se entiende el apareamiento de grupos paramilitares como la “legión blanca” en el Ecuador, a más de los grupos de igual naturaleza que existen en Colombia y de los que se fueron fabricando en Venezuela-, es menester contribuir, en todos los ámbitos, para que las crecientes dificultades colombianas tengan una salida negociada exclusivamente entre las partes del conflicto, sin la intervención de otros actores y lejos de las presiones y manipulaciones de los países económica y políticamente hegemónicos.

Aquella es la vigorosa tarea que se debe apoyar a fin de dismantelar el pretexto de la guerra y la intervención, especialmente norteamericana, en Colombia y en el resto la región andina, a partir de una inequívoca voluntad de combatir la violencia que se ha venido institucionalizando desde los Estados en contra de nuestros pueblos, mecanismo con el cual se pretende ignorar los conflictos estructurales por los que atraviesan las sociedades, como efecto de las conductas del “ poder” de los países centrales y de determinados “aliados” con los que cuentan en la periferia.

-no de otra manera se entiende el apareamiento de grupos paramilitares como la “legión blanca” en el Ecuador, a más de los grupos de igual naturaleza que existen en Colombia y de los que se fueron fabricando en Venezuela-, es menester contribuir, en todos los ámbitos, para que las crecientes dificultades colombianas tengan una salida negociada exclusivamente entre las partes del conflicto, sin la intervención de otros actores y lejos de las presiones y manipulaciones de los países económica y políticamente hegemónicos.

Aquella es la vigorosa tarea que se debe apoyar a fin de dismantelar el pretexto de la guerra y la intervención, especialmente norteamericana, en Colombia y en el resto la región andina, a partir de una inequívoca voluntad de combatir la violencia que se ha venido institucionalizando desde los Estados en contra de nuestros pueblos, mecanismo con el cual se pretende ignorar los conflictos estructurales por los que atraviesan las sociedades, como efecto de las conductas del “ poder” de los países centrales y de determinados “aliados” con los que cuentan en la periferia.

f) Por la Globalización Internacionalista

Cuando intentaba una definición de la globalización neoliberal, afirmé que concomitantemente a dicha situación, que atañe especialmente a los países centrales, se ha producido una globalización específica para los países de la periferia, cuyos denominadores comunes son las profundas desigualdades sociales y económicas a su interior, la explotación de la que son víctimas, la extracción y pérdida de sus riquezas naturales, la destrucción de su biodiversidad, el aniquilamiento de sus culturas e identidades, la pérdida de todo tipo de soberanía, la desconfiguración paulatina de sus Estados Nacionales, el asecho constante para impedir todo tipo de integración regional, el sometimiento gradual a nuevas formas de coloniaje previsto desde los capitales y países hegemónicos, todo ello, entre otras tantas deleznable circunstancias.

A partir de lo expresado, y también como conclusión de este trabajo, quiero afirmar que es indispensable provocar, entonces, un legítimo y soberano proceso que signifique **la unidad de la periferia**, -a cuyo interior también se hallan gobiernos y regímenes democráticos, de carácter nacionalista, que imprimen líneas de liberación na-

f) Por la Globalización Internacionalista

Cuando intentaba una definición de la globalización neoliberal, afirmé que concomitantemente a dicha situación, que atañe especialmente a los países centrales, se ha producido una globalización específica para los países de la periferia, cuyos denominadores comunes son las profundas desigualdades sociales y económicas a su interior, la explotación de la que son víctimas, la extracción y pérdida de sus riquezas naturales, la destrucción de su biodiversidad, el aniquilamiento de sus culturas e identidades, la pérdida de todo tipo de soberanía, la desconfiguración paulatina de sus Estados Nacionales, el asecho constante para impedir todo tipo de integración regional, el sometimiento gradual a nuevas formas de coloniaje previsto desde los capitales y países hegemónicos, todo ello, entre otras tantas deleznable circunstancias.

A partir de lo expresado, y también como conclusión de este trabajo, quiero afirmar que es indispensable provocar, entonces, un legítimo y soberano proceso que signifique **la unidad de la periferia**, -a cuyo interior también se hallan gobiernos y regímenes democráticos, de carácter nacionalista, que imprimen líneas de liberación na-

f) Por la Globalización Internacionalista

Cuando intentaba una definición de la globalización neoliberal, afirmé que concomitantemente a dicha situación, que atañe especialmente a los países centrales, se ha producido una globalización específica para los países de la periferia, cuyos denominadores comunes son las profundas desigualdades sociales y económicas a su interior, la explotación de la que son víctimas, la extracción y pérdida de sus riquezas naturales, la destrucción de su biodiversidad, el aniquilamiento de sus culturas e identidades, la pérdida de todo tipo de soberanía, la desconfiguración paulatina de sus Estados Nacionales, el asecho constante para impedir todo tipo de integración regional, el sometimiento gradual a nuevas formas de coloniaje previsto desde los capitales y países hegemónicos, todo ello, entre otras tantas deleznable circunstancias.

A partir de lo expresado, y también como conclusión de este trabajo, quiero afirmar que es indispensable provocar, entonces, un legítimo y soberano proceso que signifique **la unidad de la periferia**, -a cuyo interior también se hallan gobiernos y regímenes democráticos, de carácter nacionalista, que imprimen líneas de liberación na-

cional, de corte revolucionario y socialista, de trasfondo democrático-, *avenencia que debe expresar, también, la coincidencia de los pueblos y conglomerados sociales y políticos, víctimas de los intereses de los países centrales y que, al dismantelar por esta vía el unipolarismo mundial, tengan la fortaleza de constituir un propio orden con la capacidad de dotarse así mismo de los mecanismos económicos, comerciales, financieros, prestatarios, etc. que les permita su autogestión dentro de una perspectiva de apoyo y solidaridad mutuos, construyendo de esta manera la globalización internacionalista.*

Entonces se podrá impedir la manipulación de regiones, como la andina, y se dejará de ser víctimas de las acciones de fuerza y de terror, como el Plan Colombia, que solo pretenden desbrozar el camino de la explotación y la sumisión a favor de intereses de grupos minoritarios que constituyen el poder global.

La comprensión de que vivimos en un mundo en el que los sucesos económicos y políticos, locales y regionales, responden a la óptica de los intereses estratégicos del modelo económico prevaleciente, nos debe ayudar a discernir sobre los acontecimientos que giran alrededor del Plan Co-

cional, de corte revolucionario y socialista, de trasfondo democrático-, *avenencia que debe expresar, también, la coincidencia de los pueblos y conglomerados sociales y políticos, víctimas de los intereses de los países centrales y que, al dismantelar por esta vía el unipolarismo mundial, tengan la fortaleza de constituir un propio orden con la capacidad de dotarse así mismo de los mecanismos económicos, comerciales, financieros, prestatarios, etc. que les permita su autogestión dentro de una perspectiva de apoyo y solidaridad mutuos, construyendo de esta manera la globalización internacionalista.*

Entonces se podrá impedir la manipulación de regiones, como la andina, y se dejará de ser víctimas de las acciones de fuerza y de terror, como el Plan Colombia, que solo pretenden desbrozar el camino de la explotación y la sumisión a favor de intereses de grupos minoritarios que constituyen el poder global.

La comprensión de que vivimos en un mundo en el que los sucesos económicos y políticos, locales y regionales, responden a la óptica de los intereses estratégicos del modelo económico prevaleciente, nos debe ayudar a discernir sobre los acontecimientos que giran alrededor del Plan Co-

cional, de corte revolucionario y socialista, de trasfondo democrático-, *avenencia que debe expresar, también, la coincidencia de los pueblos y conglomerados sociales y políticos, víctimas de los intereses de los países centrales y que, al dismantelar por esta vía el unipolarismo mundial, tengan la fortaleza de constituir un propio orden con la capacidad de dotarse así mismo de los mecanismos económicos, comerciales, financieros, prestatarios, etc. que les permita su autogestión dentro de una perspectiva de apoyo y solidaridad mutuos, construyendo de esta manera la globalización internacionalista.*

Entonces se podrá impedir la manipulación de regiones, como la andina, y se dejará de ser víctimas de las acciones de fuerza y de terror, como el Plan Colombia, que solo pretenden desbrozar el camino de la explotación y la sumisión a favor de intereses de grupos minoritarios que constituyen el poder global.

La comprensión de que vivimos en un mundo en el que los sucesos económicos y políticos, locales y regionales, responden a la óptica de los intereses estratégicos del modelo económico prevaleciente, nos debe ayudar a discernir sobre los acontecimientos que giran alrededor del Plan Co-

lombia, en cuya aproximación a su estrategia he trabajado en estas páginas bajo la convicción plena de que no puede ser abordado este fenómeno como un hecho aislado del contexto mundial, sino como un instrumento fabricado en el entorno de la globalización neoliberal y de los intereses hegemónicos de unos de los países centrales, los E.U. Todo esto, más allá del convencimiento de que la problemática regional andina tiene, además, causas estructurales de vieja data a consecuencia de la explotación que el capitalismo, en sus diversas fases históricas, ha propiciado de forma particular sobre esta parte de Latinoamérica.

lombia, en cuya aproximación a su estrategia he trabajado en estas páginas bajo la convicción plena de que no puede ser abordado este fenómeno como un hecho aislado del contexto mundial, sino como un instrumento fabricado en el entorno de la globalización neoliberal y de los intereses hegemónicos de unos de los países centrales, los E.U. Todo esto, más allá del convencimiento de que la problemática regional andina tiene, además, causas estructurales de vieja data a consecuencia de la explotación que el capitalismo, en sus diversas fases históricas, ha propiciado de forma particular sobre esta parte de Latinoamérica.

lombia, en cuya aproximación a su estrategia he trabajado en estas páginas bajo la convicción plena de que no puede ser abordado este fenómeno como un hecho aislado del contexto mundial, sino como un instrumento fabricado en el entorno de la globalización neoliberal y de los intereses hegemónicos de unos de los países centrales, los E.U. Todo esto, más allá del convencimiento de que la problemática regional andina tiene, además, causas estructurales de vieja data a consecuencia de la explotación que el capitalismo, en sus diversas fases históricas, ha propiciado de forma particular sobre esta parte de Latinoamérica.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Libros

- BRZEZINSKI, Zbigniew
1998 El gran tablero mundial, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- DIETERICH, Heinz
2001 Bases de la democracia participativa, Ediciones La Tierra, Quito
- LUCAS, Kintto
2000 Plan Colombia: la paz armada, Planeta del Ecuador, Quito.
- MONCADA, José
2001 Economía y globalización, Abya-Yala, Quito.
- PRIETO, Alberto
1990 Guerrillas contemporáneas en América Latina, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,.
- RODAS, Germán
1998 Centenario de la guerra Hispano-Cubana-Norteamericana, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Libros

- BRZEZINSKI, Zbigniew
1998 El gran tablero mundial, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- DIETERICH, Heinz
2001 Bases de la democracia participativa, Ediciones La Tierra, Quito
- LUCAS, Kintto
2000 Plan Colombia: la paz armada, Planeta del Ecuador, Quito.
- MONCADA, José
2001 Economía y globalización, Abya-Yala, Quito.
- PRIETO, Alberto
1990 Guerrillas contemporáneas en América Latina, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,.
- RODAS, Germán
1998 Centenario de la guerra Hispano-Cubana-Norteamericana, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Libros

- BRZEZINSKI, Zbigniew
1998 El gran tablero mundial, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- DIETERICH, Heinz
2001 Bases de la democracia participativa, Ediciones La Tierra, Quito
- LUCAS, Kintto
2000 Plan Colombia: la paz armada, Planeta del Ecuador, Quito.
- MONCADA, José
2001 Economía y globalización, Abya-Yala, Quito.
- PRIETO, Alberto
1990 Guerrillas contemporáneas en América Latina, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,.
- RODAS, Germán
1998 Centenario de la guerra Hispano-Cubana-Norteamericana, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

RODAS, Germán
2000 La izquierda Ecuatoriana en el siglo
20, Abya-Yala, Quito.

SALGADO, Manuel

2001 Falacias y Verdades sobre el Plan Co-
lombia, Casa de la Cultura Ecuato-
riana, Quito.

Revistas

CUBA SOCIALISTA

números 3, 10, 13 y 15, Revista Tri-
mestral editada por el C.C. del Parti-
do Comunista de Cuba, La Habana,
1996, 1998 y 1999.

APOYO DE LOS E.U. AL PLAN COLOMBIA,
2001 Departamento de Estado de los Esta-
dos Unidos.

PARADIGMAS Y UTOPIAS

2001 número 3: Alca: Imperialismo Neoli-
beral, Partido del Trabajo de México,
México.

Artículos

BARREDA, Andrés

2002 “Los objetivos del Plan Puebla Pana-
má” en: Economía Política del Plan
Puebla Panamá, Editorial Itaca, Mé-
xico.

RODAS, Germán
2000 La izquierda Ecuatoriana en el siglo
20, Abya-Yala, Quito.

SALGADO, Manuel

2001 Falacias y Verdades sobre el Plan Co-
lombia, Casa de la Cultura Ecuato-
riana, Quito.

Revistas

CUBA SOCIALISTA

números 3, 10, 13 y 15, Revista Tri-
mestral editada por el C.C. del Parti-
do Comunista de Cuba, La Habana,
1996, 1998 y 1999.

APOYO DE LOS E.U. AL PLAN COLOMBIA,
2001 Departamento de Estado de los Esta-
dos Unidos.

PARADIGMAS Y UTOPIAS

2001 número 3: Alca: Imperialismo Neoli-
beral, Partido del Trabajo de México,
México.

Artículos

BARREDA, Andrés

2002 “Los objetivos del Plan Puebla Pana-
má” en: Economía Política del Plan
Puebla Panamá, Editorial Itaca, Mé-
xico.

RODAS, Germán
2000 La izquierda Ecuatoriana en el siglo
20, Abya-Yala, Quito.

SALGADO, Manuel

2001 Falacias y Verdades sobre el Plan Co-
lombia, Casa de la Cultura Ecuato-
riana, Quito.

Revistas

CUBA SOCIALISTA

números 3, 10, 13 y 15, Revista Tri-
mestral editada por el C.C. del Parti-
do Comunista de Cuba, La Habana,
1996, 1998 y 1999.

APOYO DE LOS E.U. AL PLAN COLOMBIA,
2001 Departamento de Estado de los Esta-
dos Unidos.

PARADIGMAS Y UTOPIAS

2001 número 3: Alca: Imperialismo Neoli-
beral, Partido del Trabajo de México,
México.

Artículos

BARREDA, Andrés

2002 “Los objetivos del Plan Puebla Pana-
má” en: Economía Política del Plan
Puebla Panamá, Editorial Itaca, Mé-
xico.

CABIESES, Hugo
Impactos del Plan Colombia,
<http://www.alainet.org>

DIETERICH, Heinz
2000 La Cuarta Vía al Poder, estudio introductorio en: La cuarta vía al poder: el 21 de enero desde una perspectiva Latinoamericana, Editorial Abya-Yala, Quito.

GARCIA, Andelfo
2001 “Plan Colombia y ayuda estadounidense: una fusión traumática” en: El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto, Editorial Planeta Colombiana, Bogotá.

GARCIA, Libardo
El Alca y nuestros recursos naturales,
<http://www.alainet.org>

QUIJANO, Aníbal
Colonialidad del poder, globalización y democracia, <http://www.alainet.org>

SALGADO, Wilma
Dolarización: del vértigo de la devaluación al de la pérdida de competitividad, <http://www.psecuador.org>

SAXE-FERNANDEZ, John y NUÑEZ, Omar
2001 “Globalización e imperialismo: la transferencia de exedentes de Améri-

CABIESES, Hugo
Impactos del Plan Colombia,
<http://www.alainet.org>

DIETERICH, Heinz
2000 La Cuarta Vía al Poder, estudio introductorio en: La cuarta vía al poder: el 21 de enero desde una perspectiva Latinoamericana, Editorial Abya-Yala, Quito.

GARCIA, Andelfo
2001 “Plan Colombia y ayuda estadounidense: una fusión traumática” en: El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto, Editorial Planeta Colombiana, Bogotá.

GARCIA, Libardo
El Alca y nuestros recursos naturales,
<http://www.alainet.org>

QUIJANO, Aníbal
Colonialidad del poder, globalización y democracia, <http://www.alainet.org>

SALGADO, Wilma
Dolarización: del vértigo de la devaluación al de la pérdida de competitividad, <http://www.psecuador.org>

SAXE-FERNANDEZ, John y NUÑEZ, Omar
2001 “Globalización e imperialismo: la transferencia de exedentes de Améri-

CABIESES, Hugo
Impactos del Plan Colombia,
<http://www.alainet.org>

DIETERICH, Heinz
2000 La Cuarta Vía al Poder, estudio introductorio en: La cuarta vía al poder: el 21 de enero desde una perspectiva Latinoamericana, Editorial Abya-Yala, Quito.

GARCIA, Andelfo
2001 “Plan Colombia y ayuda estadounidense: una fusión traumática” en: El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto, Editorial Planeta Colombiana, Bogotá.

GARCIA, Libardo
El Alca y nuestros recursos naturales,
<http://www.alainet.org>

QUIJANO, Aníbal
Colonialidad del poder, globalización y democracia, <http://www.alainet.org>

SALGADO, Wilma
Dolarización: del vértigo de la devaluación al de la pérdida de competitividad, <http://www.psecuador.org>

SAXE-FERNANDEZ, John y NUÑEZ, Omar
2001 “Globalización e imperialismo: la transferencia de exedentes de Améri-

ca Latina” en: Globalización, imperialismo y clase social, Editorial Lumen, Argentina.

STOLOWICZ, Beatriz

2000 La crisis de la “democracia gobernable”, ponencia presentada en el seminario internacional “Poder, Democracia y Ciudadanía” organizada por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil, 2.000.

ca Latina” en: Globalización, imperialismo y clase social, Editorial Lumen, Argentina.

STOLOWICZ, Beatriz

2000 La crisis de la “democracia gobernable”, ponencia presentada en el seminario internacional “Poder, Democracia y Ciudadanía” organizada por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil, 2.000.

ca Latina” en: Globalización, imperialismo y clase social, Editorial Lumen, Argentina.

STOLOWICZ, Beatriz

2000 La crisis de la “democracia gobernable”, ponencia presentada en el seminario internacional “Poder, Democracia y Ciudadanía” organizada por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil, 2.000.